



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología
Área de Psicología Social

"Mejor lo hago yo"
Intervención de los micromachismos encarnados en la cotidianidad universitaria

Que presenta
Karla Paola Díaz Guerrero

Dirigido por
Mtro. Guillermo Hernández González



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Licenciatura en Psicología Área Social

"MEJOR LO HAGO YO":
INTERVENCIÓN DE LOS MICROMACHISMOS ENCARNADOS EN LA
COTIDIANIDAD UNIVERSITARIA

Presenta

Karla Paola Díaz Guerrero

Dirigido por

Mtro. Guillermo Hernández González

SINODALES

Mtro. Guillermo Hernández González
Presidente

Dra. María Xóchitl Raquel González Loyola Pérez
Sinodal

Dr. José Domingo Schievenini Stefanoni
Sinodal

Mtra. Marlen Alicia Cano Morales
Sinodal

Mtra. Patricia Westendarp Palacios
Sinodal


Firma
Firma
Firma
Firma
Firma

CONTENIDO

CONTENIDO	3
AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	8
1 UN PANORAMA AMPLIO DEL PROBLEMA	13
1.1 PROPIEDAD PÚBLICA Y PROPIEDAD PRIVADA: PATRIARCADO	14
1.2 LA CATEGORÍA DE GÉNERO	17
1.3 LA VIOLENCIA DE LA QUE HABLAMOS.....	20
1.4 MICRO-MACHISMOS DE LA VIDA COTIDIANA, ¿QUÉ SON?	23
2 PROBLEMATIZACIÓN: ¿Y QUÉ CON LOS MICROMACHISMOS?	34
3.1 OBJETIVOS	39
3.2 JUSTIFICACIÓN: ¿POR QUÉ NOS IMPORTAN?.....	40
2.1 EL TEATRO COMO INTERVENCIÓN	42
3 MARCO TEÓRICO: ¿DESDE DÓNDE VERLO?	26
2.1 TEORÍA DE GÉNERO, ¿POR QUÉ NOS INTERESA?.....	26
2.2 ¿SOY MACHISTA?.....	27
2.3 LA VIDA COTIDIANA DEL MACHISMO INVISIBLE	29
4 METODOLOGÍA: QUÉ HACER	34
4.1 LA PREGUNTA	43
4.2 MARCO METODOLÓGICO: INVESTERVENCIÓN	43
4.3 POBLACIÓN Y CRITERIOS: UNIVERSITARIAS Y UNIVERSITARIOS	44
4.4 LA PANDÉMICA SITUACIÓN	45
4.5 MÉTODO (Y TÉCNICAS): DEL DIAGNÓSTICO A LA ESCENA.....	47
4.5.1 <i>Etapa de diagnóstico</i>	47
4.5.2 <i>Técnicas para la intervención: No todos los ejercicios teatrales son iguales</i>	56
4.5.3 <i>Registro de lo creado</i>	60
5 DES-CUBRIMIENTOS: UN ANÁLISIS	72
5.1 GÉNERO	72
5.2 ESTUDIANTE.....	73
5.3 MICROMACHISMOS	76
5.3.1 <i>Micromachismos encarnados: posición propia</i>	76
5.3.2 <i>Micromachismos utilitarios</i>	79
5.3.3 <i>Micromachismos encubiertos</i>	81
5.3.4 <i>Micromachismos coercitivos</i>	83
5.3.5 <i>Micromachismos de crisis</i>	86
5.3.6 <i>Alternativas de acción</i>	89
6 CONCLUSIONES (Y DISCUSIÓN)	93
7 BIBLIOGRAFÍA	96
8 ANEXOS	101
ANEXO 1.....	101
ANEXO 2.....	106
ANEXO 3.....	108

ANEXO 4.....112
ANEXO 5.....113
ANEXO 6.....114
ANEXO 7.....120

RESUMEN

En el marco de las denuncias en contra de la violencia de género contra las mujeres a nivel global dentro de las universidades, el presente estudio muestra un panorama de los micromachismos en la cotidianidad de las y los estudiantes universitarias y universitarios de la zona bajío de México, concepto planteado por Luis Bonino como expresiones de violencia por poco imperceptibles que se encuentran presentes en las relaciones interpersonales. A través de una mirada psicosocial conformada por un diagnóstico virtual y un dispositivo grupal de intervención que mezcla las técnicas del Biodrama y el Teatro del Oprimido se contribuye a identificar las formas de expresión de dichas violencias micro, sensibilizar sobre sus efectos psicológicos y sociales y explorar posibles alternativas de convivencia a partir de la reflexión.

Palabras clave: micromachismos, violencia de género, vida cotidiana universitaria, Teatro del Oprimido

SUMMARY

Within the framework of the global denouncements in opposition to gender-based violence against women inside universities, the following work shows a comprehensive overview about the "micromachismos" inside the everyday life of the México students in the center zone of the country, these "micromachismos" understood by Luis Bonino as almost imperceptible violence expressions that can be found in interpersonal relationships. Through a psychosocial perspective comprising a virtual diagnosis and an intervention mechanism which combines techniques from Biodrama and Theatre of the Oppressed it contributes to the identification of violence forms of expression, to raise awareness of its social and psychological effects and explore possible alternative ways of interaction based on reflexion.

Key words: "micromachismos", gender-based violence, university's everyday life, Theatre of the Oppressed

Agradecimientos

Algunas sensaciones son inexplicables, o, son tantas que aunque se expliquen son incomprensibles por el razonamiento puro. Pero qué sería de la vida si no tuviéramos el coraje de intentar nada, o al menos eso alguna vez se preguntó mi pintor favorito. El camino de las investigaciones está siempre lleno de incertidumbre y la incertidumbre incomoda, pero nos obliga a movernos, a cambiar. Aunque para sobrevivir a ella resulta también esencial sostenerse de lo ya conocido, lo que se ama y lo que apasiona, aunque eso nos vuelva personas distintas.

He de decir que la escritura de este trabajo me llevó más o menos dos años, pero para su construcción necesitó mucho más que sólo ese tiempo y que sólo las palabras. Sin mi camino de vida, quizá el sitio en el que me encuentro no tendría ningún sentido como el que ahora toma; es el cúmulo de experiencias, desatinos, risas, lágrimas, conflictos –conmigo misma y con otras-otros– y decisiones lo que agradezco; pero sobre todo a todas las personas que, a sabiendas o no, fueron parte de todo ello, puesto que una no es solamente una sino también es todas las personas que la han hecho ser.

Sólo al conocer al otro, nos conocemos a nosotras. Es en la interacción y en los actos concretos, es en todo que aquello que no somos que en realidad somos. Este escrito no existiría si un día no me hubiese preguntado por qué somos como somos y por qué hacemos lo que hacemos, y ese cuestionamiento no se hubiese generado de no haber compartido mi vida con gente que puedo llamar extraordinaria.

Por eso agradezco la libertad (o el intento de ella, si es que podemos alcanzarla) que con mucho amor me permitieron formar mi mamá y mi papá, aunque muchas veces no les pareciera lo mejor; agradezco al teatro y todas las personas que me dio la oportunidad de conocer, ficticias y reales, si es que existe alguna diferencia; a aquellas personas gracias a las cuales he podido acercarme a definir la incondicionalidad en el amor, la amistad y su resignificación constante; a la familia que me regaló mis raíces y también las ganas de volar; a esas otras almas que han dedicado sus vidas a acompañar a otras en sus aprendizajes desde la empatía y la ternura que muchas veces son olvidadas. Quiero decir, a todos aquellos seres que alguna vez me hicieron preguntar, dudar, incomodarme y cambiar: en medio de un juego, sobre el escenario, en la butaca de una secundaria, al brindarme su confianza, frente a la pantalla del zoom, con el comentario más espontáneo o con un abrazo en el momento indicado.

Aquellas personas que conocen lo que esto ha sido, tal como yo no soy sólo yo, este logro también es compartido. Y ha sido sobre todas las cosas, aprender a disfrutar el romper y cuestionar todo lo establecido.

Introducción

"Mejor lo hago yo", decimos. Y con esas palabras nos cargamos de responsabilidades, nos llenamos de trabajo y hasta nos adjudicamos características de una persona "responsable", "organizada", "atenta", "activa" pero ¿cuánto de ello es nuestro por plena convicción propia y cuánto lo que *debemos ser*? Sumergirse en el resquebrajamiento de la estructura que nos rodea para cuestionarla es también sumergirse en el resquebrajamiento propio, no sólo porque nos encontramos en el centro, sino porque ella se encuentra también en el centro de nosotras y nosotros.

La estructura social se encuentra sostenida en diferentes ejes instituidos que, aunque con el tiempo van modificando su forma de existencia, suelen mantener esencias instaladas en los imaginarios de las personas que forman parte de la misma sociedad o al menos eso afirmarían autores como Cornelius Castoriadis (1981) y Ana María Fernández (1993); quienes además sostienen que son aquellos integrantes de la sociedad los y las que tienen la capacidad de otorgarle nuevas formas a las instituciones. Una de ellas, y muy importante, es el patriarcado.

El *patriarcado* como forma de organización social –unida a muchas otras– se ha encargado de generar un montón de nociones con significaciones que atraviesan el ser de las personas. Pero es tan complicado que tan sólo pensar en su origen o sus inicios efectos psicosociales implica pensar en cuestionamientos que conciernen a cada persona y la manera en que se relaciona con las demás a su alrededor. Según Gerda Lerner (1990), en este sentido (y en muchos) las mujeres y la historia no han tenido una relación armoniosa, a pesar de siempre haber sido agentes de ella; pero es precisamente esta toma de consciencia la que ha servido de impulso para cambiar la condición desde la acción.

Por un lado, nos encontramos con Marta Lamas (1995) y la historia que le escribe al concepto *género* como una noción que clasifica y ordena a partir de una división entre lo que comprendemos como mujer y lo que comprendemos como hombre surge una controversia: ¿A qué refieren estos dos conceptos mencionados y qué significan para las subjetividades de quienes conforman una sociedad? ¿Qué conlleva instalar dichas ideas en sus cuerpos? Si hablamos de una fabricación que ya no sólo depende de lo que llamamos sexo, sino también de un cúmulo de características sustentadas en el imaginario social y que construyen el *deber ser*, hablamos entonces de un constructo social perpetuada a través del tiempo. Cosa que en la perspectiva de género que describe Marcela Lagarde (1996) permite comprender. Pero nada de negativo habría en una idea instituida –las encontramos en todas partes–, de no ser por la violencia que trae consigo.

Una diferenciación que ordena de forma dispar contiene el enaltecimiento de una de las partes y la demeritación de otra. En este caso, la jerarquía desigual de poderes entre lo que hemos denominado masculino y lo que hemos denominado femenino recibe el nombre de *machismo* y se encuentra arraigada en la estructura social a través de varios mecanismos. Impone creencias y significados que derivan en acciones, pero sobre todo puede tomar diferentes formas para hacerse presente en la convivencia cotidiana; tanto así que, a su vez, necesita de todos los agentes –en este caso, tanto de hombres como de mujeres– para ser ejercido.

De modo que, el machismo funge como sustento para distintos tipos de *violencia*. Violencia definida y clasificada en diferentes expresiones por autores como Johan Galtung (2004), gracias a

quienes podemos reconocer desde la violencia más simbólica hasta las agresiones físicas que resultan más evidentes. En gran parte, la violencia derivada del machismo se expresa y ejerce en contra de las mujeres, pues su eficacia además de radicar en que ambas partes del conflicto lo comparten como creencia, también lo hace en que ha sabido sostenerse a través de la cultura con distintas maneras: ideas, comentarios, actitudes, acciones, e incluso aquello que entendemos como formas de ser.

Los llamados *micromachismos*, propuestos por Luis Bonino (1996) constituyen entonces, uno de los más sutiles modos en que continuamos la reproducción de un sistema que nos ha violentado –tanto a hombres como mujeres– desde el más cotidiano aspecto de la vida, en lo que pensamos y lo que decimos, en cómo vivimos nuestras emociones, en qué nos basamos para tomar decisiones y hasta en las acciones con las cuales tomamos determinado lugar dentro de la sociedad. Están en nosotras y nosotros, o más bien, son nosotras y nosotros. En otras palabras, los encarnamos.

Sin embargo, ¿qué sucede cuando cumplir con el deber ser que nos dicta las estructuras se vuelve una imposible tarea? Si bien estos mandatos fundan ideales y aspiraciones, pues sólo así podemos mantenerlos, ¿qué distancia hay del deber ser al ser? ¿Cómo se sostiene entonces el orden establecido? Son estos cuestionamientos que nos permiten pensar que las acciones violentas, apoyadas en lo determinado como ‘normal’, es decir dentro de los parámetros que la misma sociedad declare aceptables, terminan por ser socialmente permitidas (y algunas veces hasta deseadas): naturalizadas.

Son precisamente dichas significaciones naturalizadas que nacen en el tejido dialéctico que hay entre las subjetividades de cada individuo y las estructuras sociales formadas por todos ellos. Esto quiere decir que tanto la estructura afecta a los individuos como ellos a la formación de la misma, por esta misma razón las significaciones y los imaginarios no son nunca definitivos, por el contrario, son producto de realidades sociohistóricas y, por lo tanto, susceptibles a modificación en casi todos los sentidos.

Ahora bien, los conceptos anteriores articulados dentro de un contexto como el mexicano donde las cifras registradas de violencia de género en contra de las mujeres son sumamente altas, permiten vislumbrar que ciertos cuestionamientos no deberían ser ignorados. Mucho menos cuando a pesar de que la cantidad de delitos denunciados es elevada, no corresponde a la cantidad de delitos llevados a cabo (son muchos más) y tampoco se recibe apoyo por las instancias que deberían brindarlo –o al menos esas son las denuncias que se han escuchado las últimas décadas–, ¿qué líneas de acción existen no sólo para el tratar, sino para prevenir la violencia descrita?

En primer lugar, la mirada bajo la cual se ha leído lo anterior, como podría inferirse, es la psicosocial, puesto que es aquella que permite poner en tensión los aspectos que generan sentido dentro de las subjetividades de los individuos y que dan orden a su vida cotidiana. Dicha puesta en tensión permite reconocer y senti-pensar maneras de hacer frente a las estructuras para poder operar sobre ellas. En este caso, sobre los micromachismos como acciones violentas y cotidianas, para su reconocimiento, cuestionamiento y erradicación.

Para todo ello, con riesgo de sonar con grandes ambiciones, presentamos un trabajo de intervención –investigación e intervención– construido, destruido y vuelto a construir en el

transcurso de dos años y que se divide en tres grandes capítulos: el primero, engloba la parte investigativa, la articulación e interpretación de conceptos que dan nombre y matices a la problemática; el segundo, se centra en la intervención, comprendida como el trabajo con determinadas poblaciones sobre específicos imaginarios y sus significados, para su cuestionamiento a partir de distintos objetivos, en este caso la reflexión; y un tercero y último, que presenta los hallazgos de esta segunda parte que además complementan la construcción de la primera y dan apertura a nuevas discusiones. Por su naturaleza compuesta cuenta con capítulos, pero también apartados que responden más a un protocolo de acción.

En sus primeras páginas nos permite hacer un recorrido por los antecedentes conceptuales e históricos, a través de un estado del arte, en el que se plantea un contexto dentro del cual puede hablarse de *machismo* y el *machismo invisible* (Castañeda, 2020). Desde el planteamiento del patriarcado y el concepto de género como una verdad instalada en el cuerpo que performamos, hasta la violencia que esta concepción lleva consigo al generar un desequilibrio de poderes y diversas formas de manifestación con evidencias empíricas nos introduce, además, al pensamiento de que la dinámica de poder se reproduce a pequeña escala en distintos aspectos de aquello que llamamos vida cotidiana. De modo que, abre la puerta a una importante cuestión: cómo es posible saber en qué medida las acciones que nos forman como individuos se encuentran permeadas por esta violencia (o por otro tipo de violencias) y desde qué lugar es propicio trabajarlas.

Seguido, un marco teórico que expone de una manera concreta los conceptos centrales en los que se basa esta investigación-intervención, es decir, aquellos que le dan forma y permiten una delimitación del campo-tema –puesto que abarcar todas las formas de violencia sería un trabajo inacabable en una vida. De ahí que podamos leer sobre 1) el cuestionamiento de la construcción social del género como concepto clasificador base para comprender la sociedad en la que vivimos; 2) cómo ha derivado en distintas formas de dominación a través de su biologización; 3) el punto de vista que considera que como individuos insertos en la sociedad y constructores de ella nos forma subjetivamente; y 4) el machismo, como gran ideología (pero no sólo eso) desequilibradora y generadora de significaciones instaladas en la estructura de nuestra convivencia social y la violencia cotidiana que lo atraviesa –con ayuda de nuestras propias acciones–.

Posteriormente, se presenta en la problematización la tensión entre los conceptos presentados previamente con elementos empíricos obtenidos a través de una lectura de realidad bajo la mirada de la psicología social: el machismo presente en el lenguaje y productos culturales propios de la vida cotidiana, conductas normalizadas e incluso mandatos de comportamiento. Aunado a ello, la justificación de este trabajo, cuya esencia se encuentra plasmada en la necesidad de reconocimiento de otros tipos de violencia que funcionan como base a las expresiones más notorias, reconocimiento que se logra a partir de intervenir directamente sobre ellas a través de quienes las viven. La mirada se dirige hacia las universidades mexicanas (se plantea que es un problema que lo atraviesa por completo, pero este estudio se vio limitado a la zona comprendida por las ciudades Querétaro, Guanajuato, Puebla y Ciudad de México), espacios que se han constituido en los últimos años como espacios de denuncia de algunas de las prácticas más evidentes, lo que abre una importante cuestión, ¿qué otras expresiones de violencia han tomado como lugar la universidad para llegar a la expresión más cuantificable del machismo? Pero que además, son sitios socialmente reconocidos como espacios de formación de pensamiento crítico que llegará a la cotidianidad, lo que los vuelve propicios para analizar aquellas prácticas que pueden

adscribirse a los cuerpos, su capacidad de acción dentro de un espacio académico, expectativas de vida y de comportamiento entre iguales.

Aquí mismo, a su vez, se propone al arte como principal herramienta de crítica a la vida cotidiana como señalan principales exponentes de la teoría que recibe el mismo nombre, como Agnes Heller (1972). Se sostiene que el arte, como herramienta que actúa directamente sobre los afectos, resulta significativo y esencial para interrogar y reflexionar, pues, en otras palabras, puede decirse que de no cuestionar las formas de convivencia cotidianas, simplemente seguirán haciendo sentido. De tal manera que, entre las múltiples oportunidades de expresión artística, profesionalizadas y como técnicas de apoyo, se llega al teatro como una ideal para abordar dicho objetivo.

Es así, como en un segundo capítulo se aborda la metodología del proceso de intervención, para lo cual se plantean varias premisas. En primer lugar, se presentan las preguntas que idealmente guían el trabajo: ¿de qué forma operan en el contexto cotidiano universitario los micromachismos? Y en caso de ser identificados con una alta frecuencia, ¿qué alternativas de acción pueden tomarse? En favor de dar respuesta se ordena un marco metodológico en el cual se especifica y justifica la perspectiva a la cual fue propicio apegarse: psicosocial con investigación cualitativa unida a un proceso de intervención. Posteriormente, se determinan las razones por las cuales la población se definió a partir de estudiantes universitarias y universitarios, dadas las circunstancias, apelamos a aquellos espacios de constante convivencia y donde es posible la construcción de pensamientos críticos o nuevas subjetividades todo ello reflejado en la vida entre estudiantes y cómo es impregnada por las diferentes expresiones sutiles del machismo. Se contextualiza además, que el momento histórico en el cual este trabajo tomó lugar fue durante una pandemia, lo que exigió que fuese llevado a cabo de manera mayoritariamente virtual, aun cuando no fuese este el modo más tradicional. Y, del mismo modo, se profundiza en las técnicas que sostuvieron la intervención.

Se presentan dos importantes propuestas: el Teatro del Oprimido de Augusto Boal (2018) y el Biodrama de Vivi Tellas (2016), así como las razones por las cuales resultan pertinentes y cómo pueden complementarse la una a la otra. Se explica la manera en que el primero pretende la exploración y recreación de conflictos para la construcción de un marco lúdico en el cual sea posible identificar la probleática desde un nivel corporal, pero también corpóreo; y cómo la segunda propuesta retoma vivencias de las personas para compartirlas y de este modo volverlas colectivas y sociales. En otras palabras, la forma en que se pretende que una representación de un conflicto y su exploración vivencial a pesar de operar en un nivel microsocioal puede afectar el pensamiento y los imaginarios de un nivel macrosocioal.

En este mismo capítulo, la presentación y desarticulación de la intervención se divide en dos esenciales momentos. Uno, que corresponde a la etapa diagnóstica de la problemática, pues no es posible intervenir sin antes haberse asegurado de que se está en presencia de una –es decir, una demanda–; y otro, que describe cómo fue construida propiamente la intervención. El objetivo del diagnóstico fue identificar las formas y la frecuencia en las expresiones de micromachismos entre jóvenes universitarias y universitarios, lo cual se realizó a partir de una encuesta vía redes sociales virtuales en la zona bajío de México, donde participaron 86 personas de Querétaro, Puebla, Ciudad de México y Guanajuato. En ella se emplean categorías de análisis derivadas de la definición y clasificación original de los micromachismos adaptadas al contexto académico en forma de enunciados y situaciones; y, tomó la forma de una escala de intensidad, esto quiere decir que las y

los participantes indicaban, desde su experiencia, qué tan frecuentemente podían encontrar en su cotidiano las situaciones descritas. Datos que se interpretaron y dieron paso a una sistematización de los micromachismos.

Tras la realización del diagnóstico, se justificó la importancia de un proceso de intervención, esto quiere decir que una vez presentados los resultados, quedaría un espacio propicio para operar sobre los micromachismos identificados. La intervención buscó sensibilizar sobre los avasalladores efectos psicológicos y sociales del machismo –en tanto que genera violencia– y propiciar una reflexión que permitiera además explorar posibles alternativas de convivencia; todo ello a partir de las técnicas teatrales previamente explicadas y su fusión en la adaptación a al virtualidad. Esto último con la apertura de cuestiones éticas y elementos de seguridad en campo que implica, pues no es la forma de trabajo tradicional en términos teatrales y tampoco psicosociales. Es así que luego de presentar la propuesta, se describe la experiencia de la intervención: un taller virtual con universitarias y universitarios, cuya participación fue voluntaria. La información recabada a partir tanto de las palabras como de las acciones, como las técnicas bien pretendidas fue interpretada posteriormente con base en las categorías de análisis iniciales y su modificación; la descripción de lo sucedido es el primer acercamiento a los resultados, pues comienzan a avistarse.

Así, el tercer y último capítulo enuncia los hallazgos de la intervención y cómo se entretienen con el proceso de investigación-articulación de los conceptos que fungieron como categorías de análisis; de este modo la información puede ser interpretada desde la perspectiva psicosocial y con ello corroborar si la pregunta inicial (y guía) ha sido respondida. Es en este apartado que se precisa la relación hallada entre el planteamiento de la problemática que se hace al inicio y los resultados de la intervención. Pero también, se habla allí sobre el compartir una particular visión sobre lo que significa hacer psicología social, lo que significa investigar y sobre todo, plantar una semilla de cuestionamiento en todo aquel ser que lo lea. Finalmente, se muestran las conclusiones y se abre una discusión que además de hacer un recuento del trabajo y su significado, también pinta una mirada de este hacia el futuro que considera aquello en lo que dicho significado podría evolucionar: nuevas discusiones, convivencias y panoramas.

CAPÍTULO UNO:

UNA MIRADA HISTÓRICA DE LOS CONCEPTOS MEDULARES

1 Panorama del problema

"Yo no soy machista" afirma orgulloso mi padre mientras "ayuda" a secar el último traste de la cocina, también lo afirma mi compañero de clase que se sienta a mi lado mientras se burla de mi compañera, que acaba de insistirle por décima vez que haga su parte de la tarea. Pero es que el machismo, como muchas otras concepciones, se infiltra en nuestros actos y enunciaciones de manera casi imperceptible; y, pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre la carga conceptual y social que se reproducen a través de nuestras formas de interacción.

Hablar sobre el origen de un concepto tan ordenado e inmiscuido en los individuos que conforman una sociedad como el machismo nos obligaría a hablar del origen de la humanidad, o al menos, de los relatos que a lo largo de la historia se han decretado como orígenes en las diferentes civilizaciones (puesto que no existen registros de alguna donde la violencia sistemática contra la mujer no existiese). Lo cual, además, nos llevaría a hablar sobre el papel de las mujeres en dicha historia, por qué es importante y por qué a ningún hombre como afirmaríamos Simone de Beauvoir (1962) se le ocurriría escribir sobre su particular situación en la historia.

Sin embargo, existen pautas y conceptos clave que permiten comprender mejor la historia de estas concepciones y enmarcarlas en el camino a describir qué son los micromachismos y por qué cuestionarlos en nuestras vidas cotidianas resulta tan esencial. A decir verdad, nos encontramos frente a un estado del arte con demasiados vacíos aún por llenar. Previos a este texto podemos encontrar las definiciones conceptuales de los principales ejes para comprender la problemática a mayor escala: patriarcado desde una perspectiva histórica, género descrito por Marta Lamas y su recuperación del concepto a través del tiempo, machismo como significación derivada de la estructura social, violencia machista y sus distintas expresiones; y también, la definición de el autor y psicólogo Luis Bonino de *micromachismos* como un ejemplo más específico.

Este trabajo busca lograr una aproximación a estos conceptos desde un contexto cotidiano universitario, ya que cuestionar resulta esencial desde la propia situación, pero además busca accionar desde la perspectiva de la psicología social, disciplina que brinda una visión capaz de cuestionar la estructura social desde las propias significaciones que construyen las personas que la sostienen. En otras palabras, identificar los micromachismos que pueden encontrarse en la cotidianidad universitaria, puesto que suponen el sostenimiento de un problema mayor, dentro de las prácticas concretas que allí se pueden hallar.

Trabajos antecesores y cercanos a este, provienen de otras tesis a nivel licenciatura presentes en el repositorio institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyas aproximaciones al tema han sido cuantitativas. Por ejemplo, Sánchez Lugo (2017), los define como violencias y los sitúa en parejas (noviazgos) heterosexuales universitarias, es así que a partir de la aplicación de una escala de Likert como instrumento, identifica la frecuencia con la que se ejercen y quién en la pareja los ejerce más, si los hombres o las mujeres.

Por otro lado, una revisión hemerográfica se muestra con Arreguín Hernández e Iturbe Ramírez (2017) se centra en la historización del concepto de violencia y el machismo específicamente en el contexto mexicano, donde se sostiene la necesidad de reconocer la existencia de la violencia de género aún en las acciones más cotidianas, que no son las que se han cuantificado en cifras oficiales. Es así, que se centra en el papel de la cultura como reproductor de la estructura.

Del mismo modo, un acercamiento sociológico hecho por Álvarez Pedraza (2018) recupera las expresiones simbólicas del machismo en un contexto laboral mexicano, más específicamente en una administración pública general, con justificaciones enraizadas en los imaginarios sociales y expresadas a través de prácticas sociales del día a día. De modo que analiza, a través de entrevistas semiestructuradas, los procesos de construcción de los roles de género y explora la normalización y el impacto de las prácticas que los sostienen en las mujeres. Busca comprender las percepciones de las propias mujeres para aproximarse a una desnaturalización de las violencias a través de una demostración de la existencia de estas.

Con estos antecedentes, se manifiesta la existencia de una problemática tanto latente como evidente, aunado a ello lo que este trabajo busca lograr es un nuevo acercamiento a la problemática con el objetivo no solamente de reconocer y sistematizar la información, sino hallar una manera de explorar dentro de los contextos nuevas formas de convivencia. Por lo que se propone una intervención psicosocial directa sobre las acciones micromachistas de las personas.

Para ello se retoman otro tipo de antecedentes, sobre intervenciones didácticas en distintas universidades de Norteamérica, donde se había expresado la necesidad de abrir espacios de discusión sobre la violencia de género, entre otras, y se hizo a partir de la presentación de obras de teatro (Pascual Calleja, 2018). Es así que se retoma la idea de recuperar técnicas teatrales que permitan explorar en las experiencias de vida propias oportunidades de reflexión y modificación de las conductas.

Así, se incorpora al mapa una nueva metodología que suma al estudio de los micromachismos la perspectiva psicosocial y que busca por un lado comprender la violencia que implican las expresiones micromachistas, identificar la frecuencia en su ejercicio, así como las formas y por último una alternativa para aproximarse a su erradicación (aún a pequeña escala).

1.1 Patriarcado: propiedad privada y propiedad pública

El Patriarcado como lo explica Gerda Lerner (1990) es una realidad y una ideología, en su más amplia definición es la manifestación e institucionalización del dominio masculino en la sociedad en general. Pero no es un invento espontáneo ni una idea que surgió de un momento a otro, sino que fue un proceso que se desarrolló en casi 2,500 años e incluso sucedió en ritmos distintos en ciertas sociedades¹. Diferentes descubrimientos que llevaron a la autora a plantear que el verdadero proceso de control radicó en la sexualidad de las mujeres, la apropiación de esta por parte de los hombres y cómo esto dio paso a la formación de la propiedad privada y la sociedad de clases.

¹ En Babilonia, por ejemplo, en el milenio antes de nuestra era, el control que se ejercía sobre las mujeres era casi estrictamente sexual pero no, por ejemplo, económico pues poseían las mismas libertades (Lerner, 1990).

Principalmente, institucionalizó las subordinaciones, en primer lugar de la sexualidad de las mujeres, posteriormente de ellas mismas y más adelante entre otros hombres, estos últimos a través de diferentes formas de dominación a partir de determinadas posesiones que otorgaban poder. Y es por medio de los mitos fundantes de las sociedades que se logró que las creencias subordinantes se sostuvieran. De esta manera la historia, aunque compartida, fue narrada y escrita por los hombres y ante la aparición de la demanda de una mayor igualdad por parte de las mujeres, son ellos mismos quienes deciden los términos que las hacen aptas o no para adquirirla, pero alcanzar papeles iguales dentro de la sociedad con ese sistema sigue siendo imposible (Lerner, 1990).

Por lo tanto, esta forma de organización social, el patriarcado, como todo lo que comprendemos, se encuentra sujeto a la historia —ésta entendida como un proceso no lineal— y existen distintos momentos que facilitan la comprensión de su proceso de formación. Tal como recuperan Silva, García-Manso y Barbosa (2019), Engels puntualizó que la institución de la familia fundó el origen de la dicotomía entre la propiedad: privada y pública. Es partir de dicho momento —cuya precisión cronológica por año no está del todo definida—, la propiedad privada se constituyó mediante leyes incluyendo a los hijos, al territorio, al origen del capital, a las plusvalías y a la mujer o, mejor dicho, sobre su trabajo reproductor.

Esto la redujo, desde entonces, a un objeto únicamente válido por su capacidad reproductora, cuya voluntad propia no era tomada en cuenta. En algunas civilizaciones incluso, llegó a servir como moneda de cambio, como lo fue el caso de los códigos Hammurabi, las leyes babilónicas y Asirias, entre muchas otras a través del mundo. Asimismo, aquella importancia otorgada a su valor reproductivo devino en la creación de leyes, dentro de las distintas civilizaciones (de la época y posteriores), que penalizaran cualquier práctica en contra de esta capacidad reproductiva, llámense abortos, métodos anticonceptivos y, en algunos casos, hasta infanticidios.

Por otro lado, en el ámbito público la mujer podía adquirir otra clase de valor: el de usar su cuerpo para satisfacer a otros. Esto quiere decir que la mujer contaba con, básicamente, dos usos sociales: el de madre, por su capacidad reproductiva o bien el de ser un cuerpo usado sexualmente o intercambiado por un determinado precio; uno de ellos, por supuesto, estigmatizado. Pero finalmente, se trató de un control basado en la sexualidad. Control mostrado también a través de las guerras y la manera en que son vividas por hombres y mujeres, pues la deshonor de ellas implica también la de los varones que no supieron ‘proteger’ el honor que su pureza sexual confiere, rasgo de las guerras que según Lerner (1990) persiste hasta nuestros días.

Ante tal panorama, las antropólogas feministas que se han dedicado a demostrar que la dominación masculina no es de carácter universal y han hallado sociedades en las que la diferencia sexual no es motivo de subordinación, aseveraciones que han derrumbado la justificación naturalista que se explica según la teoría del principio de los tiempos donde el hombre es cazador de grandes animales y las mujeres recolectoras y cazadoras menores. No se entienda que la no diferencia ha sido evidencia de la existencia de matriarcados, no ha sido así. De hecho, *matriarcado* es un término cuya definición no es clara; ya que no se puede acudir a registros históricos o antropológicos y la defensa del concepto se basa en mitología y religión (Lerner, 1990).

Lerner (1990) señala que crear mitos compensatorios del pasado no va a servir para una emancipación de las mujeres en el presente ni en el futuro, dice: "El sistema de pensamiento patriarcal está tan imbuido en nuestros procesos mentales que no podremos sacárnoslo de encima hasta que no seamos antes conscientes de ello, lo cual siempre supone hacer un esfuerzo especial" (págs. 65-66). Su intención al dotar al sistema patriarcal de una historicidad es romper con la concepción que se tiene de él como ahistórico e inmutable, pero eso implica asumir que los sucesos no son unicausales y que cuando son simultáneos no necesariamente están relacionados según una lógica causal.

El hecho de que el concepto de patriarcado se encuentre sujeto a una historicidad implica su modificación constante según su contexto sociohistórico; sin embargo, Castoriadis (1981) explica que, desde dicha perspectiva, una sociedad *es* lo que *dice ser* –se crea a sí misma–, y eso querría decir que somos sujetos creadores constantes en (dentro de) y por el tiempo, puesto que estamos en ella, la construimos y dependemos al mismo tiempo de la historicidad. Es así que, existen cosas del pasado y cosas nuevas; algunos aspectos de lo creado con anterioridad permanecen y se insertan dentro de las nuevas concepciones con otras formas para que puedan seguir haciendo sentido. Por lo tanto, las construcciones sociales nacidas dentro de un sistema estructural, se encuentran sostenidas en nuestros actos de convivencia –que son fluctuantes y que, al modificarse, también los modifican a ellos como conceptos–.

Como Lerner (1990) les llama, algunos testimonios del establecimiento del patriarcado en diferentes momentos históricos incluyen la consideración de la mujer como moneda de intercambio o como propiedad de un hombre (pero con obligaciones por cumplir), con un valor económico dependiente de su sexualidad, etc; es decir, siempre que tuviese poder, este respondía al varón del cual dependían. Aún con la carga de representar un rango superior a otras mujeres, se encontraban siempre subordinadas a ellos. De este modo, Lerner señala que la familia, la cual dice es el "mero reflejo del orden imperante" (pág. 315); el desarrollo de la esclavitud como sistema de clases; y, la institucionalización del poder estatal; contextualizaron la vida de las mujeres en la historia, puesto que las prácticas patriarcales comenzaron a llevarse de esa manera y sobre ellas en primer lugar desde instituciones base.

Algunas de estas prácticas toman forma en nuestro actuar, porque existen concepciones tradicionales (porque el patriarcado se hizo costumbre histórica) que persisten hasta nuestros días en algunas sociedades. Aunque se hayan transformado en grados y formas un tanto distintas, casi siempre se muestran al dictar el papel que una mujer debe cumplir (da Silva e Silva, García-Manso, & Sousa da Silva Barbosa, 2019).

Por ejemplo, en palabras de Marina Castañeda (2020):

La separación entre el ámbito doméstico y el público es a veces tan delgada y transparente como el cristal de una ventana. Pero en el mundo machista es una división infranqueable, porque el primero corresponde a las mujeres y el segundo a los hombres. Transitar del uno al otro es difícilísimo para cualquiera de las dos partes: si a las mujeres les cuesta trabajo salir del ámbito doméstico, para los hombres tampoco es fácil entrar a ese reino tradicional de las mujeres. Unos y otros defienden celosamente sus privilegios; unos y otros pierden al quedarse atrapados en su diferencia, separados por un muro de vidrio. (pág. 197)

Pero ante tal declaración es preciso especificar entonces qué es el machismo y qué implica la división por géneros en la sociedad, en otras palabras, ¿de dónde surge la visión de lo masculino sobre lo femenino (hombres superiores en relación con las mujeres)? Y, en primer lugar, ¿a qué hacen referencia esos dos últimos conceptos?

1.2 La categoría de género y el machismo

El género como categoría es un pilar estructural de la sociedad y estructurante de sus individuos, es decir, del orden como ahora lo conocemos, ¿qué quiere decir eso? Cuando hablamos de categoría nos referimos a la propiedad de esta para dividir, clasificar y organizar, en este caso, lo hace entre lo que llamamos 'mujeres' y 'hombres' dentro de la estructura social, pues con dicha categorización consigue darle un determinado orden. La controversia surgida luego de que Simone de Beauvoir (1962) se preguntara qué es ser mujer y escribiera que no se nace siendo, sino que se llega a serlo llevó a múltiples autoras a través del tiempo a plantear una importante discusión de corte feminista respecto a aquel concepto (género) y sus implicaciones. Éste, lejos de ser un sinónimo de sexo, señala solamente la diferencia entre lo 'masculino' y lo 'femenino' (Lamas, 1995), adjetivos que hacen más bien referencia a un conjunto de características socioculturales.

Según Marta Lamas, lo que define al género es la acción simbólica colectiva, ¿a qué se refiere con ello? Mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se "fabrican" (1995) las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, lo que ha permitido sustentar la superioridad práctica y teórica de los 'hombres' sobre las 'mujeres' en el ámbito material, político, cultural, ideal y simbólico; en palabras de la misma autora, diríamos: "La ley social refleja la lógica de género y construye los valores e ideas a partir de esa oposición binaria que tipifica arbitrariamente, excluyendo o incluyendo en su lógica simbólica ciertas conductas y sentimientos" (Lamas, 1995, pág. 38). Dicha noción de lo masculino como superior a lo femenino deriva en lo que conocemos como *machismo*, el cual se puede definir como: una manera de percibir el rol masculino y el rol femenino a partir del cual se imponen expectativas y formas de conducta a las y los individuos, y que carga con un conjunto de creencias, tales como la polarización de los sexos – excluyentes uno del otro– o la concepción de la superioridad de lo considerado masculino sobre lo considerado como femenino. Es decir, que genera significaciones secundarias sobre lo que es ser varón y lo que es ser mujer (Castañeda, 2020).

Ahora bien, por mucho tiempo la diferencia de los sexos como concepciones culturales se justificó en las diferencias biológicas de los mismos. Pero, desde *El segundo sexo* de Beauvoir, estas ideas han podido ser cuestionadas de raíz y con el paso de la historia diferentes autoras han proporcionado distintas perspectivas, hasta llegar a pensamientos como el de Marina Castañeda (2020), quien afirma que aquel tipo de justificaciones son "visiones esencialistas" usadas únicamente para justificar conductas machistas y que se han visto rebasadas por diversos estudios y pruebas que demuestran que no existe propiamente una "naturaleza de hombre" ni una "naturaleza de mujer" (Castañeda, 2020). Lo que querría decir que lejos de una naturaleza, como se ha hecho entender, la diferencia de sexos no debería encontrarse unida necesariamente a una superioridad de un sexo en específico.

Desde la perspectiva de Bourdieu, citado en Lamas, la eficacia de la dominación masculina "radica en que legitimarla al inscribirla en el descrito ámbito biológico, aunque esto sea en sí mismo

una construcción social biologizada" (Lamas, 1995, pág. 35). En otras palabras, Bourdieu afirma que sustentamos las acciones machistas en concepciones legitimadas a través de la biologización de las construcciones sociales basadas en las diferencias de los sexos: las ideas machistas se sustentan a través de los cuerpos, esto sin mencionar que no es la primera vez que los criterios biológicos han sido usados para sustentar jerarquías desiguales, puesto que históricamente han fungido como base para ideologías como el racismo, el antisemitismo, el colonialismo, etc. (Castañeda, 2020).

Esta lógica alrededor de la categoría de género, y del derivado machismo, permea entonces la cultura. Y al ser una lógica de dominación, siguiendo la idea de Bourdieu, vendría a ser la forma paradigmática de violencia simbólica² al imponer los significados sobre las mujeres mientras cuenta con su complicidad: la eficacia de esta estructura radica en que ambos sexos comparten las creencias impuestas. Estas creencias "se nutren del imaginario, pero tienen un vigor social avasallador. La participación convencida de las mujeres constituye la fuerza principal, silenciosa e invisible de la dominación masculina" (Lamas, 1995, pág. 31). Por su parte, para completar esta idea, Lamas (1995) retoma a Godelier, quien opina que la diferencia sexual se simboliza y, al ser asumida por el sujeto, produce un imaginario con una eficacia política contundente: las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la femineidad.

Por ello, para comprender las pautas de significación cultural, la perspectiva psicosocial resulta ideal, puesto que es capaz de dar cuenta tanto del acontecimiento como de la relación y la significación que subyace, como Delgado (citado en Lamas, 1995) proponía que debía ser. Para Godelier, además, desde sus investigaciones iniciadas en el año de 1967, la lógica interna de las prácticas sociales –y de las ideas que articulan esta configuración de relaciones– aclaran cómo el proceso de simbolización de la diferencia sexual se ha traducido en la desigualdad de poder. De modo que, se habla de una desigualdad de poder desde todo ámbito de la vida cotidiana: el económico, político y social. Bourdieu en Lamas, plantea que:

El orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone a sí mismo como autoevidente, y es tomado como "natural", gracias al acuerdo "casi perfecto e inmediato" que obtiene de, por un lado, estructuras sociales como la organización del espacio tiempo y la división sexual del trabajo, y por otro lado, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y mentes (Lamas, 1995, pág. 34).

Planteamiento que Lamas completa con decir más adelante que: "Pensar que algo es "natural" es pensar que es inmutable" (Lamas, 1995, pág. 51).

No obstante, esa 'naturalidad' ha sido puesta en tensión por distintas y distintos autores, entre estos Luis Bonino y la ya mencionada Marina Castañeda. Bonino parte del cuestionamiento a la normativa hegemónica de lo considerado masculino en la cultura y sus efectos en la salud mental, de modo que centra la atención en la manera en que las características ideales sostenidas en el imaginario afectan la subjetividad de todo varón (Bonino Méndez, 2000). Y Castañeda aporta al tema, a partir de sus investigaciones, la manera en que los roles de género son impuestos a las personas desde la temprana infancia, es decir, cómo las expectativas están presentes por lo menos

² Se entiende como describe Bourdieu en Rivera-López (2021), violencia simbólica a aquella que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento, ya que impone significados.

desde los primeros años de vida y se refuerzan a través de las conductas que las personas que nos rodean reproducen.

Tras lo revisado podemos afirmar que las mujeres y los hombres no son reflejo de una realidad "natural" sino el resultado de una producción propia de una realidad sociohistórica. Como hemos visto, dentro de la sociedad misma se define todo lo que queda dentro y fuera de la norma; en este caso, aquello que desafía la lógica binaria del género quedaría fuera. Según Castañeda (2020), el no cumplir con las expectativas de una sociedad, provoca una especie de 'rechazo'; sin embargo, el rechazo de los mandatos asociados al machismo no serían un objeto de investigación tan importante de no ser por la violencia³ que implica: dicho rechazo desencadena en acciones dañinas en contra de todo lo considerado femenino (y lo que se le parezca), puesto que, desde este planteamiento, es inferior que lo considerado masculino.

Existe entre el machismo y la violencia en contra de las mujeres una correlación, ¿de qué manera? Como ya se planteaba el machismo funciona como sustento ideológico de la violencia (Castañeda, 2020), es decir, toma un papel de violencia estructural. Por ello, debe considerarse según el contexto histórico, pues los intentos por erradicar la dominación masculina han cambiado y con ellos las formas y razones del maltrato⁴ y las cifras demuestran que lejos de ser un problema individual o de casos esporádicos es un problema familiar y social. Sin embargo, esta violencia es protegida por la cultura que la vuelve tabú y que promueve el callar cuando se vive a pesar de sus altos costos como enuncia Castañeda (2020): psicológicos, físicos y económicos.

Si bien es cierto que las expresiones de violencia contra la mujer derivadas de esta forma de pensamiento-convivencia, regida por el patriarcado como estructura social y que llamamos machismo, no son las mismas que hace 100 o 200 años, es necesario explicar de qué manera. El problema radica en que un análisis histórico de este concepto se encontraría incompleto, hemos visto ya que toda significación depende directamente de la realidad sociohistórica en la que surge y se vive, pero también es parte de la misma teoría el hecho de que existen determinados factores de las mismas significaciones que permanecen a través de las modificaciones, en el caso de la diferencia sexual, por ejemplo, Lamas afirmaría:

La identidad genérica de las personas varía, de cultura en cultura, en cada momento histórico. Cambia la manera en que se simboliza e interpreta la diferencia sexual, pero permanece la diferencia sexual como referencia universal que da pie tanto a la simbolización del género como a la estructuración psíquica (Lamas, 1995, págs. 40-41).

Aunque es importante, recalamos, no confundir diferencia sexual con género, puesto que no son lo mismo. Desde la perspectiva de Lamas (1995), la diferencia sexual podría ser definida como una realidad corpórea y psíquica, presente en todas las realidades socio-históricas que afecta subjetiva, biológica y culturalmente; mientras que, la definición de género –que construye a partir de la idea de Penley– la refiere como una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres no necesariamente determinado por el sexo.

³ La violencia definida por Jares (1999) en Rivera-López (2021) es aquello que impide a las personas autorrealizarse como persona. En complemento definimos que lleva consigo la intención de someter, dominar, controlar y siempre genera daño.

⁴ "Si antes, por ejemplo, se golpeaba a las mujeres por considerarlas animales, ahora se les golpea por querer ser como los hombres" (Castañeda, 2020, pág. 332)

Es así que resulta necesario, situarnos en el contexto mexicano. Por un lado podemos hablar del cine mexicano de la década de los cuarenta donde, según Barrios citado en Alfaro (2009) a través del melodrama y la tipología ideológica de los personajes, allí la masculinidad se define en tanto existe dominación sexual sobre los inferiores y además es un héroe digno de admiración, pues demuestra nobleza a pesar de ser un habitante urbano. De este modo se inventó la imagen de un macho a partir de ideas y personajes ficticios. En esta misma discusión, se cita a de la Mora (Alfaro Gómez, 2009), quien sostiene que el personaje de macho, principalmente representado por el actor Pedro Infante mostraba una acentuación de su virilidad, pero también la alegría de un niño.

México así fue percibido por el mundo a partir del séptimo arte, pues Infante como representante de lo que *debía ser* un hombre encajaba en todos los tipos de masculinidad, aplicable en todo tipo de región y clase económica: violento, mujeriego, valiente, pero también posrevolucionario, comprometido con las causas sociales púdico y católico. A partir de estos personajes, el cine mexicano obtuvo otros representantes como El Santo o El Charro (*ídem*).

Pero estas visiones aún no han conseguido un origen claro, luego de varios intentos por definir la *mexicanidad*, su historia queda inconclusa. Tampoco queda definida contra quién está planteada la discusión y si se trata sólo del el poder que se obtiene o en contra de quien se ejerce. Lo que queda por cierto es que el machismo y las formas de expresarlo en México y en sus masculinidades no ha sido un concepto estático, sino que depende de las circunstancias. Nosotras, retomamos de esta historia la formación de una concepción de los sexos profundamente dividida en la que la mujer (sus características esperadas) fue devaluada y el hombre sobrevalorado. Por lo que, ante una problemática que con esa definición resulta de carácter mundial, nos ajustaremos únicamente a las formas de manifestación y prevención mucho más que en debatir sobre su – verdadero o no– origen.

Por ello, dentro del amplio espectro de demandas ante desigualdades que esta división desigual genera, construir y reconstruir los discursos implica desenraizamiento y desnaturalización en el ámbito político y el ámbito cultural. Ir en contra del poder patriarcal no significa ir en contra de los varones, como se ha aclarado por años por autoras feministas, pero desestabilizar el orden social y simbólico del género en las relaciones y en el poder, provoca resistencia por parte del conservadurismo desafortunadamente dominante en nuestro contexto (Espinosa Damián & Lau Jaivén, 2013). Retomamos así, desde el ámbito académico, el cuestionamiento de las barreras entre lo personal y lo político.

1.3 La violencia de la que hablamos

Los crímenes de violencia contra las mujeres cuentan con múltiples formas; sin embargo, hacer un breve recorrido histórico respecto a uno sólo de los términos relacionados proporciona un panorama a las complicaciones que se han tenido para reconocerla: Hace unos años en México, los asesinatos en contra de mujeres todavía recibían por nombre 'crímenes pasionales' y no fue sino hasta 1990 que durante el caso popularizado por los medios como "Las muertas de Juárez" comenzó a utilizarse el término 'feminicidio' propuesto por Marcela Lagarde. Su término antecesor fue el 'femicidio' utilizado por la activista Diana Russell en Estados Unidos en 1979 para denominar el asesinato hacia una mujer por el simple hecho de serlo. Hoy –y desde el año 2012–, el feminicidio

es descrito por el Código Penal Federal –en el artículo 325– como la acción de privar de la vida a una mujer por razones de género, lo cual depende de que cumpla con alguna de las siguientes características que el mismo código estipula⁵:

- I. La víctima presente signos de violencia sexual de cualquier tipo;
- II. A la víctima se le hayan infligido lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes, previas o posteriores a la privación de la vida o actos de necrofilia;
- III. Existan antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia en el ámbito familiar, laboral o escolar, del sujeto activo en contra de la víctima;
- IV. Haya existido entre el activo y la víctima una relación sentimental, afectiva o de confianza;
- V. Existan datos que establezcan que hubo amenazas relacionadas con el hecho delictuoso, acoso o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima;
- VI. La víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida;
- VII. El cuerpo de la víctima sea expuesto o exhibido en un lugar público.

(Código Penal Federal [C.P.F.], 2012)

No obstante, los feminicidios no son la única forma de violencia de género en contra de las mujeres; de hecho, sólo una parte de esta violencia es cuantificable y medible en tanto que es registrada a través de los datos estadísticos nacionales, los cuales ayudan a sustentar la alta frecuencia que han tenido durante los últimos años:

- En cuestión de abuso sexual, al término del año 2019 las carpetas de investigación abiertas eran 1,572, mientras que, para enero de 2020, habían aumentado en un 13% a 1,779 (El Financiero, 2020).
- En el primer trimestre de 2020 fueron levantadas 15,292 denuncias por 'lesiones dolosas' en contra de mujeres (Martínez, 2020).

⁵ En diálogo y hasta muy recientemente, Rita Segato ha propuesto una nueva evolución del término al llamar 'femigenocidio' a aquella violencia que ya no se conecta a ningún motivo personal, es decir, cuando entre perpetrador y víctima no hay ninguna correlación más que la de jerarquía de poder asociada con el género y/o la colonialidad (2014, págs. 364-366). Sin embargo, tal como el Código Penal en el país pacta, un feminicidio lo sigue siendo aun cuando se cumpla una sola de las características.

- Según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México al día son asesinadas 10 mujeres (García, 2021).
- De acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia México (REDIM), 1 de cada 10 feminicidios se comete contra niñas y adolescentes menores de 17 años (Sánchez, 2020).
- La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) demuestra que de las mujeres mayores de 15 años: el 66% ha sufrido algún incidente de agresión física (34%), emocional (49%), económica (29%) o sexual (41.3%), y que los agresores han sido tanto desconocidos como conocidos, en espacios públicos y privados (Sánchez, 2020).
- Los feminicidios reportados de enero a marzo del 2020 fueron 244: 74 en Enero, 92 en Febrero y 78 en Marzo (Monroy, 2020).
- Durante las mismas fechas Veracruz fue el estado con mayor número de víctimas (163), seguido del Estado de México (125), la Ciudad de México (68), Nuevo León (67), Puebla (60) y Jalisco (56) (Zavala, 2020).
- Sin embargo, según el conteo de la activista y comunicadora Frida Guerrero se asegura que tan sólo hasta el día 8 de marzo se habían cometido 265 feminicidios (Díaz, 2020).
- Durante los primeros cinco meses del año 2021 en relación al año anterior los feminicidios aumentaron un 7,1% y delitos clasificados como 'otros' un 30%⁶ (Guillén, 2021).

Lo que los datos enunciados evidencian es que resulta más sencillo identificar –y, por lo tanto, cuantificar– la violencia física (agresión) y es por ello que es de la única que permite un recuento estadístico, pero a pesar de eso, no todas las expresiones de 'violencia contra la mujer' son registradas como tal: tan sólo en el año de 2019 se reportaron aproximadamente 3,000 mujeres asesinadas en México, de las cuales solo 726 se investigan como feminicidios y el resto han sido calificados como homicidios dolosos (Redacción Animal Político, 2019), discusión que abre la puerta a otro tipo de problemáticas que sin duda alguna merecen ser atendidas; sin embargo, por motivos de delimitación del tema sea cual sea la etiqueta otorgada, nos centraremos en analizar que el número de agresiones resulta alarmante.

⁶ En México, el 90% de los delitos no son denunciados. Los datos mencionados son sólo los registrados oficialmente.

¿De dónde surgen estas expresiones de violencia? Johan Galtung (2004) sostiene que la violencia visible, como todo comportamiento humano, tiene sus raíces en la estructura y la cultura. Esto querría decir que la estructura de la que la categoría de género es parte –y, por lo tanto, también el machismo– sirve como sostén y como espacio de reproducción para estas formas de manifestación de la misma hasta en el acto y el discurso más cotidiano. Estos fenómenos son solamente la parte visible de la violencia estructural que existe detrás. Según el mismo autor, la violencia estructural es aquella que no se identifica a un grupo o persona en concreto, sino que se da dentro de un sistema social y genera una distribución inequitativa del poder (Galtung en Rivera-López (2021)).

Al hablar de una estructura social, es indispensable mencionar otro aspecto: la educación (y sus formas) como lugar de socialización, pero también como espacio de construcción y transmisión de valores. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) el porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito escolar tan sólo en el estado de Querétaro en el 2011 conformaba un 3.4%, representando un 3% en el contexto nacional. De 21,480 mujeres, (consideradas a partir de los 15 años) que fueron violentadas dentro de sus estancia en la escuela el 80.6% fueron objetos de humillaciones, fueron denigradas o ignoradas y 36.4% sufrieron agresiones físicas o sexuales, o bien, les fue propuesta alguna especie de recompensa a cambio de acceder a tener relaciones sexuales (2013, págs. 51-53).

Ante tan deprimente panorama es importante mencionar algunos avances, y es que desde el ámbito político ha sido posible lograr algunas transformaciones en materia de atención a víctimas tal como la modificación al Código Penal Federal; la Ley General de Acceso a las Mujeres a una vida Libre de Violencia que desde el año 2007, como su nombre lo dice, pretende prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, además de reconocer los distintos tipos de violencia como lo son, la psicológica, la física, la patrimonial, la económica la sexual o cualquier forma análoga que sea susceptible de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2012); en el año 2019 se promulgó la Ley Olimpia encaminada a reconocer la violencia digital y sancionar los delitos que violen la intimidad sexual de las personas a través de medios digitales (ciberviolencia). Esta ley fue generada a partir de la difusión de un video de contenido sexual no autorizado de Olimpia Coral Melo, en el estado de Puebla y de donde se propuso reconocer conductas como la grabación, fotografía y/o distribución de contenido íntimo de una persona sin su consentimiento como conductas de violación a la intimidad. Se logró reformar el Código Penal de 17 entidades federativas del país (Ley Olimpia, 2019) –lo que nos permite pensar en el impacto de los casos no solo por su frecuencia sino también por la intensidad de los mismos–. Sin embargo, todas estas acciones sirven como un remedio a los actos violentos una vez que han sucedido, ¿cómo trabajar para evitarlos?

1.4 micro-Machismos, ¿qué son?

La psicología social sostiene que, como sujetos subjetivantes, interiorizamos la cultura y formas de convivencia a modo de esquemas y, a su vez, transmitimos lo interiorizado por medio de mecanismos de reproducción sociales y culturales. En materia de violencia, dichas interiorizaciones provocan un daño que es distinto al que se provoca cuando se infringe fuerza y es más bien parecido a la injusticia social (Benálcazar-Luna & Venegas, 2015), pues como ya lo

explicaba Galtung (2004), la violencia estructural genera una inequitativa distribución del poder. En cuestiones de género, Lamas afirma que en la socialización –esa mencionada convivencia– operan dos formas de somatización de la dominación masculina: primero, con la construcción social de la visión del sexo biológico y en segundo lugar, con la inculcación de una hexis corporal que termina por constituir "una verdadera política encarnada" (Lamas, 1995, pág. 36).

Es en estas formas de subjetividad que se producen, reproducen y operan los micromachismos o las formas de machismo invisible –en cuanto a que resultan de lo más cotidiano–. Los micromachismos son entendidos como formas de violencia poco perceptibles, nombradas y definidas por Luis Bonino (1996) como las "sutiles e imperceptibles maniobras y estrategias de ejercicio del poder de dominio masculino en lo cotidiano que atentan en diversos grados contra la autonomía femenina" (pág. 3) y cuyo prefijo *micro* alude a que son "prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, del orden de lo "micro", al decir de Foucault, de lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia" (pág. 3). Y se clasifican además en cuatro tipos:

- Utilitarios: De índole utilitaria y generalmente de delegación de responsabilidad por parte de los varones en situaciones donde la responsabilidad es compartida. Probablemente, lo más naturalizados, derivan de la división entre lo público y lo doméstico.
- Coercitivos: Intentan doblegar a la mujer, limitar su libertad y expoliar su pensamiento. Generan un acrecentado sentimiento de derrota. Entre estos se encuentran: la intimidación, el control del dinero, uso abusivo del espacio tiempo para sí, insistencia abusiva, imposición de intimidad, apelación de la superioridad de la lógica de varón, toma o abandonos repentinos del mando de la situación.
- Encubiertos: Atentan de modo eficaz contra la autonomía y la simetría relacional. Buscan hacer a la mujer dependiente de la aprobación masculina, a pesar de no generar una reacción inmediata, sus efectos son coaccionantes. Entre ellos están: abuso de la capacidad de cuidado (roles a cumplir a lo largo de la historia como ser madre, cuidar, educar, etc.), creación de falta de intimidad (silencio, aislamiento, poner límites, avaricia de reconocimiento y disponibilidad, inclusión invasiva de terceros), pseudointimidad (comunicación defensiva-ofensiva, engaños y mentiras), desautorización (descalificaciones, negación de lo positivo, colusión con terceros, terrorismo misógino, autoalabanzas y autoadjudicaciones), paternalismo, manipulación emocional (culpabilización-inocentización, dobles mensajes afectivos, enfurruñamiento), autoindulgencia y autojustificación (hacerse el tonto,

impericias y olvidos selectivos, comparaciones ventajosas, pseudoimplicación doméstica, minusvaloración de los propios errores).

- De crisis: Utilizados en momento de desequilibrio de poder en las relaciones. Ahí encontramos el hipercontrol, el pseudoapoyo, resistencia pasiva y distanciamiento, rehuir a la crítica y la negociación, hacer promesas y méritos, victimismo, darse tiempo para cambiar, dar lástima.

A pesar del contexto del cual surgió dicha investigación y conceptualización –en un análisis de parejas con características de casadas y heteronormadas–, las definiciones resultan de gran relevancia, puesto que, si hablamos de que tanto el género como el machismo atraviesan toda práctica social, eso significa que son valores que pueden ser encontrados en casi cualquier intercambio social o relación interpersonal.

Marina Castañeda, quien se centra en definir el machismo invisible, diría que estas micro-acciones se deben al mismo. Puesto que refiere a esta forma del machismo propia de una época que dice haberlo superado pero que demuestra lo contrario con las prácticas cotidianas de sus individuos. Es decir, el machismo que surge ante una contradicción entre discurso y acción y que genera otro tipo de expresiones no siempre explícitas.

2 Marco teórico: ¿Desde dónde mirar?

2.1 Teoría de género, ¿por qué nos interesa?

La teoría de género, además de definir el concepto aporta una visión particular sobre sus significaciones en las personas que la viven. Pautas de significación cultural que la perspectiva psicosocial nos permite poner en tensión algunos conceptos clave. En primer lugar, como señala Lamas (1995) la tradición del español, el término género nos remite a aquello que clasifica o divide las cosas según, tipos, clases, etc. Y como seres sociales, clasificamos, ordenamos y nombramos para comprender el mundo. Pero, no fue hasta los años 70 en el ámbito académico anglosajón que el término de "género" comenzó a utilizarse para referirse a la distinción entre lo masculino y lo femenino, esto para hacer alusión a las diferencias sociales y culturales de la biología, es decir, diferenciar aquello socialmente construido de la diferencia biológica de los sexos. Todo esto significó poner en cuestión y distinguir que las características humanas consideradas como "femeninas" se adquirían por medio de un proceso social e individual y no estaban "naturalmente" determinadas. Lo que permitiría decir que lo denominado femenino o masculino son más bien simbolizaciones en el imaginario construidas socialmente a partir de la diferencia sexual. Pero que, al ser concepciones instaladas en los cuerpos biológicos, mediante una "biologización de lo social" (Bourdieu, 2000) hacen aparecer una construcción social naturalizada que justifica la división.

La diferenciación resulta funcionar también, según señala Godelier en Lamas (1995) señala, como "una especie de fundamento cósmico de la subordinación, incluso, de la opresión de las mujeres" (pág. 31), ya que el papel que ellas –nosotras– desempeñan no proviene de una estructura en la que se consideren iguales a los hombres. ¿Qué quiere decir esto? Debido a la forma de participación de cada sexo en el proceso de reproducción, se propició una dominación masculina, creencia compartida por ambos sexos y que trascendería hasta la fecha, sostenida por distintos ritos en las sociedades a través del tiempo.

Sin embargo, dicha visión se prueba reduccionista y esta teoría nos permite comprender lo que hoy sabemos, el sexo de una persona no depende únicamente de un área fisiológica, sino también de genes, hormonas, gónadas y órganos reproductivos internos, por lo que la dicotomía "hombres"/"mujeres" resulta una realidad simplemente cultural (Lamas, 1995); mas no por eso deja de ser una significación que permea la vida cotidiana y que la ordena. Una representación social⁷ con tanto peso como esta, construyó a su alrededor una serie de ideas derivadas que dictan las expectativas de lo que deben ser los hombres y las mujeres en una sociedad y las sostiene con ayuda de herramientas como el lenguaje, por ejemplo, que constituye un medio fundamental para estructurarnos; ya que, como seres sociales, además de usarlo lo introyectamos (Lamas, 1995).

La perspectiva que reconoce estos planteamientos es la de género, la cual se basa precisamente en esta teoría y según señala Marcela Lagarde (1996), se inscribe en un paradigma

⁷ Según Henri Lefebvre (1983), quien también puso en tensión la vida cotidiana, define las representaciones sociales como aquello a lo que le damos el valor de ser real, en otras palabras, aquellas concepciones a las que otorgamos la capacidad de construir la realidad y que terminan por subsumirla.

teórico-histórico-crítico y el paradigma cultural del feminismo. Es una visión que permite establecer relaciones entre las vidas tanto de hombres como de mujeres situadas en las diferentes épocas históricas. Permite crear espacios para investigar y pensar en alternativas, la desventaja que supone es que críticamente termina con la concepción que se tenía del mundo y hasta de las propias subjetividades, pues la cultura nos constituye en gran parte. Esto querría decir que en gran parte la historia se concreta en las vidas particulares de los sujetos.

Con la teoría de género, que es amplia es posible identificar específicas organizaciones en diferentes dimensiones del mundo, en las relaciones sociales intergenéricas e intragenéricas de todos los aspectos de la vida donde pueden encontrarse. Se cuestiona sobre todo la normatividad que impone, sus límites y su sentido, así como las tradiciones y las costumbres que la contienen. Principalmente, permite analizar a las mujeres y a los hombres como seres sujetos a una historia que los construyó socialmente. Lo público y lo privado divididos y su traducción en organizaciones desiguales de trabajo y las diferencias en la participación en la vida según dictan las exigencias del género, en pensamientos, comportamientos e identidades (Lagarde, 1996).

Con lo que por muchos años y con el evolucionar de las estructuras sociales el valor de la división radicaría en esa misma capacidad reproductora y la dominación de lo masculino generada pasaría a tomar distintas formas; ya que, si consideramos las construcciones sociales como parte de un contexto sociohistórico y que los sujetos no participan en la reproducción de manera pasiva, es factible pensar que las formas de dominación se ven modificadas según el tiempo y cultura en que se puedan encontrar.

Ahora bien, la importancia de estas concepciones y la violencia que conllevan radica en que, dada la manera en que han sido biologizadas, las encarnamos; no solamente nos ordenan, sino que constituyen gran parte de lo que somos en la sociedad y la vida cotidiana y, por lo tanto, gran parte de lo que como individuos somos. En otras palabras, es en nosotros y nuestras particularidades que el momento histórico cobra sentido. Es así, que resulta relevante intervenir con esta discusión como sustento.

2.2 ¿Soy machista?

"Todo ensayo sobre el machismo escrito por una mujer parecerá una autobiografía" (Castañeda, 2020, pág. 1). Resulta que nos encontramos tan inmersas en una estructura social que cuestionar sus formas no es nada sencillo, en tanto que implica cuestionarnos a nosotras mismas. Hemos visto cómo en la historia y los mitos del origen de la humanidad, la mujer había jugado un papel secundario, de hecho, hasta hace unos años, no existía registro alguno de civilizaciones donde la violencia sistemática contra la mujer no fuera parte de su estructura⁸.

⁸ En 1767, se descubrió la isla de Tahití, la cual generó un profundo interés en los antropólogos por su forma de organización que no cuenta con una diferenciación entre hombres y mujeres dentro de su sociedad en cuanto actividades, funciones o mandatos sexuales. El descubrimiento puso en jaque las visiones esencialistas que justificaban una naturaleza innata y propuso un panorama en el cual los límites entre los géneros pueden ser borrados (Castañeda, 2020).

En continuidad con el planteamiento que sostiene que organizamos el mundo que nos rodea a través de un sistema de categorizaciones atadas a los marcos referenciales de nuestro contexto social e histórico, podemos afirmar la existencia de construcciones culturales. Según la autora Castañeda (2020):

El machismo se puede definir como un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansa sobre ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no son sólo diferentes sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres (págs. 16-18).

Lo que querría decir que, según esta definición se une al concepto como categorización con el imaginario que genera ciertas significaciones en la vida de los individuos. Una importante aclaración es que el machismo no se limita a ser solamente una ideología (aunque en parte lo es), puesto que al ser representación alude a la capacidad activa del sujeto y no a una transmisión simple y sin modificaciones de la concepción. Las significaciones que genera, como hemos podido revisar, se introyectan y refuerzan a través de prácticas y discursos que, al mismo tiempo, perpetúan una violencia sistemática en contra de la mujer.

Por tanto, según la autora Castañeda (2020), el machismo no es jamás inofensivo ni un simple conjunto de costumbres desagradable que no tienen importancia; tampoco es solamente un rasgo personal y las acciones que de ello derivan no deben justificarse, ya que esto las invisibiliza. Sin embargo, la complicación radica en que el discurso del machismo, está infiltrado en nuestras acciones y pensamientos más comunes (y cotidianos), ¿qué quiere decir esto? Que lo reproducimos constantemente y, como es característico de la vida cotidiana, sin detenernos a cuestionarlo, llega a naturalizarse y por tanto pasar desapercibido. De este modo pasamos a ser sujetos reproductores de la violencia proveniente de la estructura del patriarcado, violencia que además encarnamos, puesto que se encuentra instalada como verdad en nuestros cuerpos.

En dicho sentido, la comunicación resulta crucial. Según Castañeda (2020), podemos dividir la comunicación en verbal y no verbal y entre ambos niveles puede existir una incongruencia; la incongruencia resultante es base de la convivencia interpersonal, pero sobretodo base para la comprensión de las jerarquías de poderes, pues es con ella que se evidencian las naturalezas de las interacciones. En otras palabras, lo que subjetivamos depende de la manera en que lo comunicamos y, por lo tanto, afecta directamente la forma en que ordenamos las significaciones del mundo para formarnos a nosotros y nosotras mismas, pero también en relación a las y los demás.

En complemento, la autora además retoma el planteamiento del autor Gregory Bateson (1972) nombra dos niveles presentes en todo proceso de comunicación como mensaje y metamensaje; el primero, refiere a la información que se transmite verbalmente y; el segundo, al estado emocional de quien lo emite –casi siempre dependiente de la relación con la o el interlocutor– que a su vez depende de códigos culturales. El metamensaje cuenta con la característica de la ambigüedad, por lo que puede expresar formas de dominación (poder) sin tener que hacerlo de manera explícita: no busca necesariamente expresar una orden, sino que busca inducir a la realización de cierto tipo de acciones o cumplimientos. Bateson además, resalta dos polos entre los cuales las relaciones interpersonales se encuentran: la semejanza, que se basa en

una simetría establecida en la que el metamensaje suele ser acompañamiento; y la diferencia, que genera roles con niveles distintos y un trato desigual entre estos (Castañeda, 2020).

Los dos párrafos anteriores permiten dar cuenta de que las acciones micromachistas pueden ser encontradas en las dinámicas familiares, de amistad, expectativas de vida, la autoimagen, etc. donde existan expresiones sociales del poder a través e las distintas formas de comunicación: una imposición corporal que no implica agresiones físicas necesariamente, interrupciones al hablar, falta de interés indirecto hacia las mujeres en reuniones, rechazo a la comunicación, infantilización de las mujeres, la devaluación cultural del ámbito doméstico, evasión de actividades consideradas como propias del género opuesto, entre otras (Castañeda, 2020). Acciones que se encuentran directamente atadas a contextos específicos de la vida cotidiana y que pueden terminar por ser ejecutadas tanto por hombres como por mujeres, pues el principal factor en juego es el poder, en palabras de Marina Castañeda (2020) "no es necesario ser varón para ser machista, porque el machismo no es un atributo personal sino una forma de relación" (pág. 232).

2.3 La vida cotidiana del machismo invisible

Como ya hemos descrito, la violencia no se reduce a una agresión física, Ignacio Martín-Baró (citado en Moreno, 2005) señala que el concepto de violencia es mucho más amplio. Para él, al igual que para Galtung, además de aplicar el uso de la fuerza en contra de otra persona intencionalmente, es posible hablar de violencia institucional o estructural, es decir, una violencia se encuentra unida de raíz a instituciones sociales.

La violencia de género en contra de la mujer y sus formas son explicadas a través de la metáfora de un iceberg como lo recupera Casado (2018): en la punta, aquello que se ve, están los acontecimientos más evidentes como lo son los asesinatos, la agresión física, la violación, abuso sexual, gritar, insultar y amenazar. Bajo el agua, pero aún cerca de la superficie, están actos como desvalorizar, humillar, ignorar, despreciar, culpabilizar y aplicar chantaje emocional. Pero hasta el fondo, aquello que ya no se percibe, se encuentran: el humor, la publicidad y el lenguaje sexistas, el controlar, la invisibilización, la anulación y demás formas de micromachismos.

Otras formas contemporáneas de los micromachismos para imponerse, dependen de lo que hoy en día otorga ciertos niveles o cierta apariencia de poder: aparentar ser importante al esperar una llamada importante y colocar entonces el teléfono sobre la mesa, ocupar mucho más espacio para su comodidad corporal sin que tenga que ver con el tamaño físico⁹, contactos corporales innecesarios desde el primer encuentro (como tomar el brazo o empujar levemente de la espalda), desinterés en la vestimenta o moda, el derecho a satisfacer plenamente su hambre y sed, la expectativa de alcanzar el éxito económico y social. Por otro lado, lo que permite dicha imposición también implica el papel femenino: el cuerpo de la mujer se entrena para ocupar el menor espacio posible y ser "bello" desde que estas son muy pequeñas, la existencia de un mandato de interés en la vestimenta o moda, la exigencia de sobre-cuidado respecto a la alimentación, la expectativa de alcanzar "al hombre de sus vidas" y una probable vida doméstica sin paga –de hecho, en ellas el

⁹ Según la autora, detrás de la supuesta búsqueda de comodidad, encontramos expresiones que más bien buscan demostrar un rango de poder superior. Y sostiene dicha afirmación al cuestionar por qué estas posturas no son aceptables en mujeres o, en todo caso, en hombres de rangos subordinados (Castañeda, 2020).

éxito atenta contra su feminidad contradictoriamente—. Mencionamos todas estas expresiones asimétricas para no olvidar una línea de análisis crucial, los interlocutores de las mujeres son los hombres y todo lo que hagan o dejen de hacer significa una determinada posición frente a ellos; al mismo tiempo, los interlocutores de los hombres también son otros hombres y es ante ellos que buscan demostrarse como tales. Aún a pesar del surgimiento de lo que pareciera ser una tendencia hacia cultivar lo "femenino" en los hombres culturalmente, esto no quiere decir que se haya renunciado enteramente a los mandatos de la virilidad (Castañeda, 2020).

Ahora bien, hemos mencionado ya la vida cotidiana, pero no nos hemos detenido a explicar a qué se refiere exactamente; según Àgnes Heller citada por Hermoso, quien retoma sus planteamientos de manera precisa, (2014) "La vida cotidiana es un conjunto de actividades que caracterizan la producción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la reproducción social" (pág. 307), estos hombres particulares a los que refiere (y mujeres) y la reproducción que ejercen significa su capacidad para apropiarse del mundo, pues según la misma autora, nacemos en un mundo ya existente, ya constituido con sistemas sociales y de expectativas concretos y para conservarse aprende a apropiarse de ellos para después también transmitirlos; de este modo, lo particular es –al mismo tiempo– histórico, incluso las mujeres y los hombres.

La vida cotidiana, además, ocupa principalmente los sentidos, la observación, las habilidades físicas, la memoria, la capacidad de reaccionar, etc. Y en ella, la vida privada y la pública sólo dejan de ser la misma por un fenómeno de alienación (Hermoso, 2014). Es decir, las acciones cotidianas no son solamente nuestras (de nosotros como individuos), sino que pertenecen a una forma genérica que nos precedía pero que sobrevive porque la reproducimos aún.

Los micromachismos, entonces, son un concepto acuñado por Luis Bonino (1996), quien les define como las acciones del orden de lo capilar y casi imperceptibles, con las que se pretende mantener el dominio de lo masculino y que atentan siempre en contra la autonomía femenina. Si bien algunas posiciones emergentes proponen no llamarlos micro, como las autoras De la Garza y Derbez (2020), puesto a que la problemática que sostienen es de gran tamaño, nos ajustamos al término desde la normalización de las conductas, en tanto que pertenecen a la vida cotidiana que necesita de un cuestionamiento profundo antes de visibilizar las problemáticas que puede llegar a contener.

El autor los describe y clasifica desde sus investigaciones dentro de un contexto de parejas heteronormadas, por lo que el concepto de Marina Castañeda "machismo invisible" funciona como complemento, pues para ella operan en cada forma de intercambio social de la ya mencionada vida cotidiana. El machismo invisible definido por Castañeda refiere a una forma de machismo propia de una época en la que en discurso se ha superado el machismo, pero en acciones cotidianas no y que se refleja como moneda de intercambio en toda relación social. (2020).

Es así como entendemos por micromachismos aquellas acciones difíciles de percibir en nuestras prácticas más cotidianas que sostienen y reproducen constantemente el machismo como manera de intercambio social –convivencia– y que no necesariamente se manifiestan en forma de violencia física o explícita –agresión–, sino que pertenecen a una violencia de orden estructural y cultural –como la llama Galtung– propia del contexto socio-histórico en el cual nos desenvolvemos –y los desenvolvemos–. Lo que nos lleva a una última interrogante, ¿cómo trabajar con algo que deviene tan cotidiano que por poco pasa desapercibido?

Como hemos revisado, la dominación masculina no necesita todo el tiempo de una coerción física. Castañeda afirma que también puede llevarse a cabo a través de muchas formas, tales como "una sobrevaloración de aptitudes y rasgos considerados masculinos frente a los considerados femeninos" (Castañeda, 2020, pág. 11), presentes en todas nuestras relaciones sociales en tanto que se encuentran atravesadas por las categorías de hombre y mujer, o mejor dicho, sus roles. Para la misma autora es el sistema de valores el que pasó a reemplazar los ritos de iniciación que solían estar presentes en una sociedad, de modo que son estas nuevas formas las que se encuentran instauradas en todo producto cultural y relación interpersonal de la vida cotidiana. Cuestionar la vida cotidiana es, entonces, criticar los micromachismos.

2.1 El teatro cuestiona

El teatro según el autor Augusto Boal es siempre social, por lo que, tras largos años de investigación, propuso lo que llamamos Teatro del oprimido. En el Teatro del oprimido se confunden dos planos, según lo planteado: la expresión dramática (relacionada a la conducta) y la expresión teatral (asociada al arte); idea por la cual, el autor terminó por tener un impacto en el discurso sociocultural. Durante la fabricación de su técnica comenzó por trabajar la "improvisación dramática como manera de exploración de problemas, situaciones, conflictos, roles, pautas de conducta" (Vietes García, 2015, pág. 166) y con el paso del tiempo, y de sus experiencias, la perfeccionó con base en sus conocimientos teatrales. Camino que lo llevó a construir la finalidad que tienen sus intervenciones: recrear y explorar un determinado conflicto¹⁰ a través de una representación del mismo, construyendo así un marco lúdico, pues para él, "la memoria y la imaginación son procesos psíquicos indisolubles" (pág. 171).

La técnica, propiamente, funciona de la siguiente manera: se representa teatralmente el hecho de conflicto una vez, después se le pide al o la protagonista que lo repita y esta segunda vez sin aceptar la represión, así en la ficción realiza lo que no pudo la primera vez. De este modo proporciona alternativas de acción ante un conflicto aunque ya pasado y por lo tanto una emancipación no solo a través de la reflexión, sino también experimentada en el cuerpo a través de los actos más cotidianos, tal como los micromachismos también operan.

Ya ha sido mencionado con anterioridad que en ciertas universidades de Norteamérica, cuyas demandas expresaron la necesidad de trabajar en los diferentes procesos de violencia, fueron llevadas a cabo intervenciones didácticas que pretendían hacerlo. El Teatro del Oprimido tiene distintas variantes, puesto que se han buscado diferentes vías para intervenir directamente sobre las significaciones que guían nuestras acciones, una de las ventajas de la versatilidad de las prácticas teatrales. Entre las técnicas que pueden utilizarse, Boal (2002) menciona:

¹⁰ Según Rivera-López (Rivera-López, 2021) podemos comprender al conflicto desde tres grandes miradas: como un asunto a resolver o analizar, como un choque o contacto neutro (no positivo ni negativo) entre elementos opuestos y como un generador de cambio social que permite vivirlo de forma alternativa.

- Teatro Imagen; en el que se trabaja con la formación de una escultura humana que refleje visualmente un pensamiento colectivo o una opinión generalizada respecto a algún tema en específico (pág. 41).
- Teatro invisible; actores profesionales preparan una puesta en escena que será presentada a modo de foro a espectadores que no saben que lo son en un espacio que no es un teatro (pág. 49).
- Teatro foro; en esta técnica el espectador se vuelve protagonista de la acción pero en una situación que ha sido ensayada sin él, por lo que ignora que actúa (pág. 61).

El *teatro foro*, una de las variantes más utilizadas en dichos espacios universitarios, por ejemplo, consiste en hacer una representación formal (teatralmente hablando) ya sea antes o después de un tema específico y ha sido usado para la prevención de violencias de género, "ya que ambos [las intervenciones en universidades y el teatro] se comprometen a servir a la acción social y a contribuir en la erradicación de las condiciones sociales que oprimen a las mujeres" (Pascual Calleja, 2018, pág. 20).

Por otro lado, el Biodrama o Teatro biográfico de la autora Vivi Tellas. Tellas (explicada por Urraco, 2016) sostiene que su método parte de un importante debate filosófico donde la principal cuestión es la siguiente: "¿Qué de lo que alguien representa es real?", puesto que al partir de una o uno mismo, el evento recreado o vivido ya conforma una realidad. Lo que complementa lo estipulado por Boal si se habla de la memoria y la imaginación como procesos que provienen de un mismo lugar y que pueden fácilmente guiar a una forma de emancipación.

Además, el Biodrama trabaja con experiencias personales y busca que, a través de la representación de las mismas, se propicie una reflexión. Desde esta perspectiva se considera la manera en que los hechos singulares construyen la historia, de modo que lo que se representa es ficción y llega a ser también una verdad. Esta última propuesta, además se centra en recuperar lo cotidiano y crudo de las experiencias; es decir, trabaja a nivel microsocioal de una forma en que los pasados individuales se vuelven colectivos y con ello llegan a permear el nivel macrosocioal. Así, quien lo lleva a cabo comparte una parte de su intimidad a quien le ve y/o acompaña y comienza a formar parte de una historia socioal.

Ambos métodos proporcionan una forma de entender el arte teatral que nos permite integrarla a lo impredecible cotidiano, que en términos técnicos teatrales-actorales sería un error – ya que en la representación escénica se busca una extracotidianidad–; sin embargo, es una técnica ajustable y propicia para este trabajo de investigación e intervención, puesto que significa incluir la vida diaria en la escena y proporcionar un espacio de exploración reflexión de esta.

3 Problematicación: ¿Y qué con que existan los micromachismos?

En un contexto como el nuestro donde, al menos hasta este momento según la teoría, los micromachismos (o machismos invisibles) toman lugar, es importante definir de qué manera estos se manifiestan. Vale la pena, por ejemplo, preguntar a qué acciones y costumbres refiere Marina Castañeda al afirmar: "cuando los hombres consideran, con toda seguridad, que no son machistas, pero reproducen costumbres que demuestran lo contrario; cuando las mujeres creen que han logrado cierta autonomía e igualdad en sus relaciones, pero se topan diariamente con acciones machistas [...]" (2020, pág. 18). Dicho de otra forma mucho más sintética: qué acciones son micromachistas y cómo podemos identificarlas.

En primer lugar, cabe resaltar la importancia del lenguaje cotidiano. A modo de ejemplo, en un estudio realizado en la Universidad de San Luis (Argentina), a su vez adaptado a latinoamérica de uno realizado en la Universidad de Indiana en el año de 1980, por Rodríguez, Marín y Leone (1993) se reunió a 50 adultas de entre 35 y 60 años y 60 jóvenes de entre 18 y 35 años, todas profesionistas o estudiantes y de las cuales el 80% eran mujeres; para realizarles una pregunta: "Un padre y su hijo se asocian para delinquir y van a asaltar un banco. Al llegar se enfrentan con la policía a balazos y el padre cae muerto inmediatamente. El hijo se entrega y como es menor de edad es pasado de inmediato a la Justicia de Menores. Quien acude a juzgarlo cuando lo ve en la sala exclama: ¡No puedo juzgarlo, es mi hijo!, ¿Quién dijo eso último?". Debía responderse en un máximo de 30 segundos. Sólo 6 de las 50 adultas acertaron con su respuesta y 11 de las 60 jóvenes también; la respuesta era: la madre; seguido de esto se preguntaba a las y los participantes si se consideraban machistas. Después de haber respondido y al ver que la mayoría de las respuestas obtenidas, se encontraban alejadas de la esperada, las participantes se justificaban en el no haber entendido la pregunta o en responsabilizar al entrevistador de inducir en ella determinadas respuestas.

Lo que el estudio anterior concluyó fue que aún en el año de 1993 en las mentes de profesionistas o aspirantes a serlo, existe la idea de que ciertas profesiones están reservadas exclusivamente para los hombres (Rodríguez Kauth, Marín de Magallanes, & Leone de Quintana, 1993). Entonces, este estudio que demuestra uno de los muchos ejemplos de estereotipos que la ideología machista trae a colación en los rincones de la vida cotidiana y que funge como un muy ilustrativo ejemplo; no obstante, si decimos que está presente en cada intercambio social, se encuentra lejos de ser el único, ya que las relaciones de poder y sus formas se encuentran a pequeña escala en la convivencia cotidiana. Ahora lo explicamos.

La perpetuación de la dominación de lo masculino, que es la manera en que se organizan socialmente los poderes, se muestra también a través de la desvaloración de lo considerado como femenino frente a la sobrevaloración de lo considerado como masculino pero de manera implícita, es decir que los rasgos considerados masculinos reciben un mayor valor social (Castañeda, 2020). Pero esto no siempre se muestra o se identifica abiertamente, sino que esta forma de valoración actúa en la vida cotidiana a través de estereotipos o ideales poco identificables a primera vista. Hablamos de aquellas expectativas o ideales socialmente adjudicados y que poco habían sido descritos hasta que autores como Luis Bonino (2000) los pusieron en tensión en un cuestionamiento a la normativa hegemónica de lo masculino y sus efectos en la salud mental, dicho autor recupera

los cuatro imperativos para definir la masculinidad descritos por los psicólogos Brannon y David, y agrega uno último:

- *No Sissy stuff* (no tener nada de mujer): No contar con ninguna característica culturalmente atribuida a las mujeres, mejor dicho, ser todo lo opuesto. No ser pasivo, vulnerable o emocional ni tener dulzura, etc.
- *The big wheel* (ser importante): Lo deseado radica en ser superior a los demás de modo que la masculinidad se sostenga en el poder y la potencia.
- *The sturdy oak* (ser un hombre duro): Ser autoconfiado, resistente y autosuficiente sin demostrar emoción alguna.
- *Giv'em hell* (mandar a todos al demonio): La masculinidad se sostiene en la audacia y la agresividad que se demuestre.
- Respetar la jerarquía y la norma: El no cuestionamiento de sí, de las normas o de los ideales grupales (este último agregado por Bonino).

Por supuesto, características como las anteriores son las que afectan directamente la subjetividad de los y las pertenecientes a la sociedad, donde se producen y a la que se encuentran sujetos, sobretodo al ser una verdad instalada en el cuerpo como Lamas (1995) ya lo había señalado.

Otras características puestas en tensión por la autora Castañeda (2020), sugieren que incluso las emociones y sus expresiones se encuentran atravesadas por el género. De las emociones universales –es decir, identificables alrededor del mundo a través de gestos– las cuales son: miedo, enojo, tristeza, alegría, amor, sorpresa, asco y vergüenza –con sus distintas variaciones–¹¹, podemos encontrar una demarcación entre las que son aceptables para los hombres y las que lo son para las mujeres. Por ejemplo, un "verdadero hombre" no siente miedo y si lo siente no debe mostrarlo, tampoco se permite alegrías en formas de juegos que no sean bruscos, ni demuestra jamás sentir vergüenza (eso lo probaría frágil), pero sí se permite sentir casi exclusivamente enojo; y por otro lado, la tristeza es una emoción esperable en una "verdadera mujer", así como el amor en forma de ternura (cuidado) o la intuición que bien podría traducirse como estar al pendiente de las reacciones ajenas, nunca se muestra enojada y sentir miedo es aceptable en tanto que permite la búsqueda de protección (Castañeda, 2020).

Sin embargo, estas afirmaciones nos enfrentan a una segunda interrogante: ¿Qué ocurre cuando cumplir las normas hegemónicas –es decir, los mandatos de aquello que *debemos* ser– se vuelve una tarea imposible? Dado que la sociedad construye sus propias normativas y señala o excluye todo aquello que sale de ellas nos encontramos con el rechazo, la represión de sentimientos que generan inestabilidad en la salud (Castañeda, 2020) y otras formas de violencia con el fin de perpetuarlas y con ellas el orden establecido, lo que querría decir que, a nivel micro existen una serie de conductas violentas permitidas y socialmente aceptadas pero que son invisibilizadas,

¹¹ Estas emociones fueron propuestas como universales en primer lugar por el investigador Paul Ekman y más adelante complementadas por Goleman (Castañeda, 2020).

puesto que son lo "normal", que cumplen la función de reafirmar y mantener lo esperado y previamente estipulado por los marcos de referencia de la sociedad.

Hablamos entonces, de formas de violencia que podrían nombrarse como conductas normalizadas debido a que pueden encontrarse en todo producto y espacio cultural o de convivencia social: cuentos, películas, novelas, teatro, anuncios comerciales y demás instituciones sociales; es decir, son reproducidas desde los cuentos de hadas que con el tiempo han mostrado ser modificados, hasta los mitos más populares como el de la "media naranja" y el amor romántico (Boix & Álvarez, 2015). Sin embargo, ese otorgado carácter "normal" complica su identificación como violencias, aún más cuando su reproducción no depende solamente de los varones, sino que son sostenidas por todas y todos los integrantes de un mismo orden; según afirma Castañeda (2020), las mujeres a lo largo de nuestras vidas ejercemos el machismo en diferentes ámbitos, de modo que compartimos la responsabilidad en la reproducción de las relaciones desiguales de poder, algunas veces de manera invisible y otras veces utilizadas para "sobrevivir". Porque dentro de la estructura, tenemos que adaptarnos a ella.

Por estas razones, hablar de que el machismo es invisible no quiere decir que lo sea de una manera literal, quiere más bien decir que encontrarse en conductas tan normalizadas es poco cuestionado –casi incuestionable–¹². No obstante, su presencia en innumerables prácticas es innegable, prácticas que, al ser tan cotidianas, dependen del contexto y situación, como todas las acciones de las y los individuos. El machismo se ha desplegado de manera transversal en la vida de las personas de modo que atraviesa todo ámbito, y aunque sería imposible encargarnos de describir y tratar todas y cada una de sus formas delimitaremos a los que podrían encontrarse en el contexto escolar juvenil más cercano: el universitario de la zona central de México.

¿De qué manera el machismo invisible se infiltra en el contexto de los jóvenes? Aunque no se ha encontrado algún documento que enuncie en totalidad los micromachismos dentro del contextouniversitario, podemos adscribirnos a ciertas categorías, por ejemplo: en referencia al cuerpo y su capacidad de acción, expectativas de vida y de comportamiento y dentro de la convivencia entre iguales; de este modo sería posible clarificar en qué consisten los roles de género y de qué manera la violencia ha permeado el espacio académico una vez partiendo del supuesto que sostiene al machismo como moneda de intercambio social presente en toda relación.

Dada su condición, los micromachismos no se limitan a un solo contexto o forma de relación, sino que pueden incluso ser considerados como una universalizada manera de mantener la jerarquización desigual que dicta el género en el orden social tradicional. No obstante, su identificación sí depende de las peculiaridades que las situaciones presenten en función de la condición social, cultural y espacio-temporal. Por ello, se optó por elaborar un análisis dentro de la población universitaria, adscrita a un espacio que suele considerarse autocrítico e incluso libre de este tipo de comportamientos, pero que también ha demostrado alta frecuencia de denuncias de todo tipo de acciones de violencia de género en contra de las mujeres.

¹² Desde la perspectiva de la autora Castañeda, el machismo invisible es característico de una época; sin embargo, para este trabajo de intervención no es la categoría principal, sino que funge como complementaria a la de micromachismos. En otras palabras, los micromachismos como categoría surgen en el contexto en el que el machismo invisible forma parte.

El espacio universitario se conforma tanto de estudiantes como de un cuerpo docente y cuerpo administrativo, en los cuales existen variadas formas de reproducción de los roles tradicionales de género entre iguales, en las relaciones docente-estudiante y en la organización entre el cuerpo docente a la hora de participar en las actividades que el ámbito académico implica, esto quiere decir que no sólo se demuestran a partir de actividades realizadas en cumplimiento de funciones, sino también en sutiles comentarios a modo de chistes, o bien, expectativas de vida y desencuentros en la convivencia. Sin embargo, el hecho de centrarnos solamente en la convivencia estudiantil nos permitió delimitar el campo-tema y centrarnos en una población que se ve atravesada por la problemática.

Es importante mencionar que en México, sólo el 17% de personas entre los 25 y 64 años cuenta con estudios universitarios, lo que representa un porcentaje sumamente bajo; no obstante, es en estos espacios –las universidades– donde se han denunciado más casos de violencia de género en sus diferentes formas durante los últimos años:

[las mujeres] son blanco de chismes, miradas lascivas, observadas por su vestimenta, chistes obscenos, reciben caricias y abrazos no solicitados, invitaciones a encuentros fuera de la universidad por el personal universitario, insinuaciones sexuales, menosprecio en sus estudios y acoso cibernético (fotos, mensajes de texto, videos íntimos, amenazas y chantajes) (Cortazar Rodríguez, 2019, pág. 179).

Este mismo espacio –el universitario– permite el análisis de otros datos, por ejemplo: las expectativas de vida estudiantil y laboral de acuerdo a la división tradicional de género que logran reflejarse en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2019) que señalan que en el ciclo escolar 2017-2018, a nivel nacional, las áreas de estudio con un porcentaje de mujeres mayor al de hombres fueron el área de Educación, de Salud, de Ciencias sociales y Derecho, de Administración y negocios, y de Artes y humanidades; mientras que las que mostraban un porcentaje mayor de varones respecto al de mujeres fueron las áreas de Tecnologías de la información y la comunicación, Ingeniería, manufactura y construcción, Agronomía y veterinaria y Servicios. Información que por sí misma podría no tener un significado relevante, pues la decisión de vida laboral suele ser justificada como una decisión meramente "personal"¹³. Sin embargo, al contrastarlas con las dinámicas sociales, y si hablamos de que como sujetos creadores de las normas nos atenemos a ellas –incluso sin antes cuestionarlo–, los datos mostrados sirven para identificar, por ejemplo, que las áreas con una matrícula femenina más alta permiten el sostenimiento de un rol maternal o de cuidadoras que es, como ya hemos revisado, adjudicado a las mujeres por su papel biológico en la procreación; así como también, las áreas con mayor interés para los hombres tienen que ver con el cumplimiento de los mandatos hegemónicos.

De esta manera, se puede afirmar que otra forma en que el machismo se presenta dentro de la estructura social y nuestra forma de relacionarnos es a través de los proyectos de vida (la autoimagen). Según Castañeda (2020) para una gran mayoría de mujeres la principal meta sigue siendo casarse y tener hijos, el no hacerlo se considera un fracaso a diferencia de los hombres. En dicho sentido, la igualdad de oportunidades no ha dejado de ser un cambio en la superficie: en teoría, el porcentaje de jóvenes con acceso a estudios universitarios, tanto mujeres como hombres, tienen acceso a las mismas carreras, pero es en la cuestión de elección, vocación y ejercicio que

¹³ Decisión "personal" entendida como un concepto que apela al libre albedrío de un individuo y que en supuesto no se encontraría influenciada por factores externos a la misma.

persiste una distinción directamente relacionada a la percepción social y la reputación. Las carreras que implican cuidados, escucha, alimentación o conciliación (altamente relacionados a la conceptualización de la maternidad) son en esencia femeninas y los trabajos más pesados y mejor remunerados son en esencia masculinos; sin embargo es en esos casos donde la distinción deja de ser explícita y se apela a otras explicaciones como la *vocación personal*.

Además, podemos hablar de otras formas de enunciar los estereotipos de género en menor escala a través de diferentes supuestos que rondan los espacios académicos, tal como asumir que las mujeres estudian únicamente durante el tiempo en el que esperan a contraer matrimonio y por lo tanto, que su participación en el aula no cuenta con el mismo valor, lo que deriva en acciones concretas que atraviesan la convivencia entre iguales e incluso entre docentes: compañeros que interrumpen las participaciones de compañeras, las explican nuevamente o se las apropian, una diferencia notoria en la exigencia académica que se tiene según el género de la o el estudiante, bromas o comentarios en apariencia inofensivos por parte de docentes o estudiantes, descalificar, chantajear, ridiculizar o humillar dentro el espacio académico, entre otras. Acciones que sostienen la violencia y que según el Violentómetro del Instituto Politécnico Nacional (Gobierno de México, s/f) escalan gradualmente y pueden devenir en agresiones graves, ya que este instrumento de medición, aunque construido a partir de relaciones de pareja, se basa en el supuesto de las micro-acciones como violencias susceptibles a convertirse en actos dañinos por ser constante y reiteradamente practicadas.

¿De qué manera puede entonces hacerse frente a las acciones violentas que se han inmiscuido en las acciones concretas de la vida diaria? Autoras exponentes de la teoría de la crítica a la vida cotidiana, explican que desde esta perspectiva lo que llamamos vida cotidiana se caracteriza por la reproducción de los individuos particulares, al ser estos el conjunto de las actividades que realizan (Heller, 1970); en otras palabras, las actividades que realizan los individuos les constituyen y a su vez dicho proceso conforma la vida cotidiana. De modo que, un estudio de la vida cotidiana permite comprender las vivencias de las agrupaciones humanas, aquellas que, según Uribe Fernández (2014), dan sentido a la existencia de las sociedades a través de pensamientos, motivaciones, afectos y acciones; y por lo tanto, su crítica podría dar paso a su posterior modificación. Tras haber afirmado que el machismo es un valor de intercambio presente en las significaciones que constituyen la subjetividad de las y los individuos que conforman la sociedad actual, esta teoría resulta esencial: de no interrogar las formas de convivencia cotidianas, seguirán haciendo sentido.

¿Cómo es posible propiciar rupturas en los sentidos organizadores relacionados a la desigualdad de género y los micromachismos? Si Heller (1972) propone al arte como principal herramienta para llevar a cabo dicha tarea de cuestionamiento y crítica, puesto que sostiene que la esencia de la misma radica en la autoconsciencia y la "memoria de la humanidad" (pág. 93), ya que apela directamente a los afectos. Por su parte, de Ana de Quiroga agrega que el arte lleva en sí misma la capacidad transformadora, en tanto que genera un propio lenguaje que "alude lo real y lo ilumina" (2007, pág. 13), pues plantea modificaciones a aquellos que se comunican con ella en forma de obras, aun cuando muchas formas del arte han sucumbido ante la reproducción de la estructura de los mitos naturalizados, aquellas expresiones que llevan una "intención exploradora" y desmitificadora de la realidad esclarecen aquellos hechos y problemáticas en los que se centran. Fue precisamente esta discusión la que incentivó el abordar los micromachismos desde una

intervención de perspectiva psicosocial que retomase no sólo los planteamientos conceptuales, sino el arte como principal herramienta de trabajo.

Entre las múltiples expresiones artísticas –profesionalizadas y como técnicas de apoyo– destaca el Teatro del oprimido de Augusto Boal, cuyo proceso pretende la recreación y exploración de un determinado conflicto a través de una representación del mismo, de modo que construye así un marco lúdico en el cual se pueden proponer alternativas de acción. Planteamiento del cual, derivan distintos dispositivos como el denominado teatro foro que ha sido utilizado previamente en espacios universitarios con estudiantes, tales como Wilfrid Laurier University en 1999 o con el foro de actores de la Universidad del Norte de Iowa en 2011, a propósito de trabajar las violencias de género luego de que se expresara la necesidad de intervención y que descubrió resultados favorables (Pascual Calleja, 2018).

Lo que quiere decir que es con exploraciones artísticas y a través de la reflexión que se puede pretender una transformación en el nivel de vida más cotidiano de los jóvenes universitarios frente a los sentidos "familiarizados"; pues lo que Boal pretende con su técnica es propiciar una emancipación que se experimente tanto intelectualmente como de manera corpórea, de modo produzca transformaciones internas frente a formas de opresión: la no aceptación de la misma o la intención de accionar de manera distinta (Pascual Calleja, 2018).

En el caso de las violencias llamadas micromachismos, es evidente que ambicionar una erradicación total de sus expresiones así como la ideología que sustenta las relaciones desiguales de poder sería simplemente imposible, mucho más cuando estamos apelando únicamente a un proyecto a corto plazo. Erradicar estas expresiones implicaría un cambio a nivel estructural. No se entienda que la declaración que dice que lo personal es político se invierte a que lo político es personal y cada quien deberá liberarse por sí mismo como Castañeda (2020) afirma que ha llegado a entenderse. Sin embargo, si nos sostenemos de la importancia que reside en las acciones concretas componentes de la vida cotidiana, podemos reconocer el impacto que las microacciones –tanto violentas como transformadoras– pueden llegar a tener. Sobre todo, cuando hablamos de que es la reproducción constante entre individuos la que las solidifica, pues en palabras del autor Pablo Fernández entendemos también que "todo el mundo es imitador, como modo de conocimiento, por asimilación que permite cohesión y unidad" (s/f, pág. 3), es decir, que si bien los individuos y la vida cotidiana se forman la una al otro constantemente, es dicho proceso el que genera cohesión en una sociedad y su estructura.

3.1 Objetivos

Objetivo general:

Reconocer los efectos de una intervención con base en estrategias teatrales construida para la identificación de los micromachismos y sus diferentes formas de manifestación en la cotidianidad universitaria a partir de la reflexión.

Objetivo de la intervención:

Propiciar un espacio de reflexión entre estudiantes universitarias y universitarios sobre los micromachismos ejercidos en la vida universitaria a través de la implementación de un dispositivo desde el Teatro del Oprimido y el Biodrama que permita identificar sus formas de expresión y sensibilizar sobre sus efectos psicosociales.

Objetivos específicos:

- Identificar las formas y frecuencia de manifestación de los micromachismos (o machismos invisibles) en jóvenes universitarias y universitarios.
- Sensibilizar sobre los efectos de los micromachismos y la violencia que representan.
- Explorar posibles alternativas de convivencia a través de la implementación de la técnica de teatro foro que permita mostrar los micromachismos en la dinámica escolar o académica.

De los cuales, el primero corresponde a la etapa de diagnóstico y los últimos dos a la etapa de intervención.

3.2 Justificación: ¿Por qué nos importa operar sobre los micromachismos?

En el estudio de violencia realizado por Moreno (2005), basado en Bandura, se afirma que el aprendizaje social de la agresión implica 3 aspectos: la observación, la ejecución reforzada y las determinantes estructurales. Es decir, no basta sólo con observar, sino que cada una de nuestras acciones se encuentran directamente relacionadas al sistema; de allí que, por ejemplo, el movimiento de liberación de las mujeres en Estados Unidos y Europa de los años sesenta, liderado por las feministas radicales –quienes afirmaron que lo personal es político centraron su atención en las estructuras familiares y de la sexualidad–, quienes fueron síntoma de malestar en su contexto, buscara accionar desde la práctica cotidiana, no para buscar un radical cambio en la sociedad, sino para señalar y criticar conductas provenientes de la manera en que la sociedad se ordena y que del cuestionamiento surgiera una posibilidad de modificación (Bellucci, 1993).

Otra importante aportación de la autora Castañeda (2020) consiste en afirmar que quienes viven al margen o fuera de la norma (en medida de lo posible) son las y los que pueden aportar puntos de vista frescos y diferentes, ya que su posición social les permite observar los fenómenos desde su implicación; pero al mismo tiempo, no resta relevancia para aquellas y aquellos que se encuentran dentro, pues permite cuestionar identidades y relaciones íntimas, desde los conceptos más normalizados-familiarizados y con ello proporcionar un acercamiento a la modificación de las formas de relaciones interpersonales desde la perspectiva más inmiscuida.

El camino de información recorrido hasta ahora nos muestra que los micromachismos como violencias invisibles, a pesar de ser un tema poco explorado y relativamente nuevo es de vital importancia, sobre todo, en un contexto como el mexicano en el que en los últimos 2 años, las estadísticas de violencia contra la mujer muestran la gravedad del problema. Tan sólo en el primer trimestre del 2020 fueron levantadas 15, 292 denuncias tan solo por lesiones dolosas (Martínez, 2020) y para los primeros cinco meses del año 2021 los feminicidios incrementaron un 7,1% en comparación al año anterior y otros delitos como violaciones un 30%. Esto sin mencionar que en México el 90% de los delitos no se denuncia (Guillén, 2021). El año 2021 finalizó con 3,462

mujeres asesinadas o un promedio de 10 mujeres al día, para hablar con mayor exactitud, cifras oficiales que dejan de lado que probablemente un 95% de los delitos quedan sin resolución y que tan sólo 1 de cada 10 de las agresiones son denunciadas (Barragán, 2021).

Aunado a ello, durante los últimos años las quejas por violencia de género se han multiplicado en las universidades públicas y colegios de bachilleres alrededor del país, quejas que no pueden ser formalizadas a falta de pruebas como señalan los reportajes: "Las alumnas explicaron que no era posible denunciar formalmente a los acosadores porque 'es imposible aportar pruebas' como grabaciones porque las agresiones 'las hacen en forma inesperada' " (Dávila, y otros, 2020, pág. 27). Este tipo de acciones se extienden con distintas expresiones de discriminación laboral que, al concluir sus estudios, las mujeres son propensas a enfrentar:

La mujer es contratada en empleos que se caracterizan por una significativa segregación ocupacional [...] De esta manera, las empleadas no tienen las mismas oportunidades de acceso a puestos de trabajo y decisión, y deben olvidarse de obtener mejores salarios que los hombres (Horbarth, 2014, págs. 472-473).

Es posible entonces hablar de que es hasta las últimas décadas que comienza a plantearse la importancia de cuestionar el plano cotidiano de la vida de la misma forma en que en los años sesenta se comenzó a cuestionar la norma y a señalar las conductas violentas; lo que ha permitido –y permite– plantear y proponer conductas alternativas con nueva organización del poder que logren permear la vida cotidiana de los individuos y conduzcan a diferentes formas de socialización. Precisamente lo que se busca a través del Teatro del Oprimido de Boal, reacciones alternativas cotidianas a acciones de la misma naturaleza, puesto que aún con la existencia de protocolos de atención a las víctimas de estas violencias cuando ya se presentan en expresiones evidentes "se corre el riesgo de ignorar lo que ocurre a niveles inferiores" (Cortazar Rodríguez, 2019, pág. 181), por lo que un trabajo de intervención que apunta a la prevención resulta necesario y primordial.

Trabajar los machismos cotidianos requiere de un espacio en el cual las relaciones interpersonales sean constantes y en la menor cantidad posible controladas o intervenidas por terceros, es decir, donde se puedan observar orgánicamente las dinámicas de convivencia y de un grupo que incluya tanto hombres como mujeres –ya que ambos se ven implicadas e implicados en la reproducción de los mitos naturalizados–; de modo que, aunada a la latente necesidad de herramientas para actuar frente a las violencias, la universidad como espacio no sólo académico, sino también de convivencia es ideal. Además, la falta de evidencia de trabajos con jóvenes universitarias y universitarios fuera del contexto de pareja otorga alta relevancia a la necesidad de apertura a este tipo de intervención, pues la mayoría de los estudios sobre el machismo en jóvenes que funcionaron como antecedentes para este proceso se han centrado en sectores de educación básica y no en sectores de educación media-superior.

Ahora bien, desde las distintas perspectivas de la Psicología Social se presenta un factor central (no único): la interacción entre las y los individuos de una sociedad. Y, tras la lectura y análisis de datos, podemos afirmar que el machismo (aún invisible) sólo podría existir dentro de los procesos relacionales de las y los sujetos de una determinada realidad. Por ello, como disciplina resulta idónea para operar e intervenir sobre un concepto que surge del estudio de las relaciones de poder derivadas de la separación social de los géneros como categoría para sostener el orden social,

ya que proporciona perspectivas que propician un diálogo fructífero con el campo-tema, que a pesar de no ser uno completamente nuevo, ha sido todavía poco explorado y resulta de suma relevancia actual ante las consecuencias de las olas del feminismo y las crisis violentas en las que las relaciones de poder entre géneros se han visto envueltas.

3.1 Investigar e intervenir sobre los micromachismos

Tanto Heller como de Quiroga, ambas exponentes de la teoría de la crítica a la vida cotidiana, proponen al arte como principal forma para llevar a cabo dicha crítica. Aun cuando se corre el riesgo de saber que muchas formas del arte han sucumbido ante la reproducción de la estructura sin cuestionarla, se afirma bajo los planteamientos de dichas autoras que el arte apela directamente a los afectos que la atraviesan y que, como ya hemos explicado, construye a los individuos mismos: representa al mundo como un mundo de los individuos, hecho por los individuos y de ese modo, el artista fija en las objetivaciones su relación individual con la generacidad. Para Heller, un suceso se objetiva cuando se exterioriza continuamente y también cuando se reproduce particularmente, es decir, que es un proceso doble.

Y por su parte, de Quiroga agrega una aportación al considerar que el arte lleva en sí misma la capacidad transformadora, en tanto que genera un propio lenguaje que "alude lo real y lo ilumina" (2007, pág. 13), de modo que se pueden plantear a través de ella modificaciones si se lleva una intención exploradora, pues aunque el arte bien puede incurrir en la simple reproducción de los mitos naturalizados, también puede desmitificar la realidad si esclarece los hechos y problemáticas.

Es ahora indiscutible que el machismo se encuentra presente en las significaciones que constituyen la subjetividad de las y los individuos que conforman la sociedad actual, por lo que una crítica profunda resulta esencial: de no interrogar las formas de convivencia, seguirán haciendo sentido. Y para ello existen alternativas que nos obligan a practicar la capacidad creadora de la que Castoriadis (1981) y Fernández (1993) hablaron cuando explicaron el imaginario social, pero de una manera consciente; en esta teoría se sostiene que el ser es en y por el tiempo, por lo tanto es creación y destrucción constante, lo que quiere decir que como sujetos no sólo llegamos a un mundo ya creado, sino que contamos con una capacidad creadora de formas de sentido¹⁴.

En este caso, una vez que las consecuencias visibles de una violencia naturalizada e invisibilizada han comenzado a nombrarse, es posible pensar en maneras de reconstrucción de las formas de convivencia desde el aspecto más cotidiano de la vida y para ello la intervención a través del arte y de la perspectiva social son necesarias.

El arte teatral es un arte en el que la representación de una realidad —o lo que nosotras y nosotros entendemos como realidad— nos enfrenta visual, auditiva y si es hecho por un individuo mismo, corpóreamente. De ahí que surgieran propuestas que lo plasman como un proceso genuinamente social donde se funden la conducta y el arte como expresión para crear espacios de intervención ante determinados conflictos para recrearlos y explorarlos.

¹⁴ En palabras de Ana María Fernández, existe lo instituido (lo ya establecido) y lo instituyente (aquello que cuestiona y llega para modificar lo instituido).

Una de las propuestas es la de Augusto Boal, llamada Teatro del Oprimido. El nombre de la técnica de Boal refiere a distintos procesos de opresión, entre los cuales ha trabajado ya la opresión sistemática patriarcal contra las mujeres, de dichos trabajos afirma las siguientes conclusiones:

la clase, raza, sexo o edad dominadas sufren la más constante, diaria y omnipresente represión, la ideología se vuelve concreta en la persona del dominado, el proletariado es explotado a través de la dominación que se ejerce sobre todos los proletarios (Boal A. , 2018, pág. 62).

Es decir, que para el autor, en el momento de la representación del conflicto no existe una opresión general de un sexo al otro, sino una opresión de hombres como individuos a mujeres también como tales, en dado caso.

Ha sido llevada a cabo en contextos universitarios que reflejan haber estado (y estar) constantemente expuestos a las diferentes formas de violencia machista. Se han hecho intervenciones didácticas que pretenden acabar con la violencia de género, por ello se ha buscado una vía para llegar al entramado de significaciones más profundas y se ha trabajado con esta técnica y sus variantes. Su implementación ha sido probada por el Community Education Team de Wilfrid Laurier University en 1999 y por el foro de actores de la Universidad del Norte de Iowa en 2011.

De manera que, sustenta nuestra idea de que al buscar un cambio social, también se busca que la estimulación no sea sólo intelectual sino que se experimente en el cuerpo también; que la emancipación teatral de las opresiones que reconoce Boal se experimente en la ficción teatral y produzca cambios internos: disminución en la aceptación de la opresión y la intención de realizar otras acciones en la vida real (Pascual Calleja, 2018).

CAPÍTULO 2:

INTERVENCIÓN TEATRAL

4 Metodología: El teatro como intervención

4.1 La Pregunta

Si se parte del planteamiento teórico de que el machismo invisible es una noción que atraviesa toda convivencia cotidiana y luego de proponer el espacio escolar –en este caso el universitario– como uno de socialización y formación; la pregunta que queda por hacer es la siguiente: ¿De qué forma operan los micromachismos dentro del contexto universitario? Y por supuesto, en caso de ser identificadas dichas formas, ¿qué alternativas de convivencia podrían considerarse?

4.2 Marco metodológico: intervenciones

La investigación cualitativa, desde la perspectiva de Fernando González Rey (2006), está orientada hacia la construcción de modelos comprensivos. Esta forma de investigación parte de

una epistemología que busca un conocimiento de carácter constructivo-interpretativo, es decir, que parte del supuesto de que "la realidad es algo a interpretar" (pág. 22) y el conocimiento por lo tanto es siempre una producción humana.

Por otro lado, se acerca a una nueva comprensión de lo teórico en la cual es posible una legitimación de lo singular. Lo que quiere decir que, aunque sus fines también pueden ser prácticos, no niega la importancia de la teoría en el proceso investigativo, por lo que, al mismo tiempo, considera la investigación como un proceso de comunicación entre sujetos (González Rey, 2006).

Además, este tipo de investigación se caracteriza por encaminarse en los arcos de la subjetividad, considerada por el mismo autor como una producción de sentidos que trasciende toda influencia lineal. Por lo que otorga gran importancia al lenguaje y su relación con el imaginario social –o al menos las significaciones que en él se tienen y nos constituyen–, puesto que la subjetividad está presente tanto en el sujeto individual como en sus espacios sociales. Esta concepción de sujeto implicado en los espacios es fundamental para este estudio, ya que pretende abordar los micromachismos desde las perspectivas personales y las acciones que se producen y reproducen en determinado espacio social.

Desde la perspectiva psicosocial se construye el término *investervención* que apela al tejido de una investigación, en este caso cualitativa y a la realización de una intervención con base en la anterior que pueda con sus resultados complementarla. Parte de los principios de la investigación cualitativa, el proceso de comunicación para unirla con la acción concreta sobre las subjetividades a las que brinda tanta importancia.

4.3 Población y criterios: Universitarias y universitarios

Al determinar gran parte de nuestra forma de relacionarnos con las y los otros, los micromachismos están inscritos en cada rincón de la vida cotidiana; sin embargo, encargarse de indagar todas sus expresiones sería una tarea interminable. No obstante, existe un espacio en el que la violencia de género ha operado y se ha comenzado a enunciar: el académico, en específico, el universitario.

Las autoras Armengol y Araya (2018) sostienen que la igualdad de acceso a las escuelas no fue garantía de la equidad de género, sino que, por el contrario, volvió a la escuela un mecanismo que perfila a sus participantes hacia la desigualdad, ya que la ideología sexista continuó a través de los distintos dispositivos curriculares. Por otro lado, desde la teoría revisada previamente, podemos agregar que esta ideología, por supuesto, no es sostenida solamente con el apoyo de estos dispositivos, sino también y sobre todo desde la convivencia entre participantes.

Trabajar, a través de una intervención con la población juvenil perteneciente a los espacios universitarios permitió explorar en estas expresiones desde la esfera más próxima, además de ser este sector quien más acceso tiene a los medios para poder participar en un taller virtual a distancia. Esto, además otorga la oportunidad de considerar estudiantes de toda la república y no a los pertenecientes a una sola institución o un solo estado.

4.4 La pandémica situación

Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS) cuando una epidemia se ha extendido por varios países, continentes o por todo el mundo y ha conseguido afectar a un alto número de personas se puede denominar pandemia. En el año 2020 llegó a México un virus sin precedentes con el que la nación de China llevaba luchando desde varios meses atrás, más específicamente desde el mes de diciembre de 2019. Los casos afectados por lo que aparentaba ser neumonía se habían declarado infectados por el desconocido virus y no fue hasta enero del año siguiente que se confirmó la presencia de otro portador fuera de dicho país. La Organización Mundial de la Salud (OMS) entonces publicó una serie de lineamientos sobre cómo detectar posibles casos y la información recabada sobre el llamado COVID-19.

Con la rápida propagación, para marzo de 2020 se declaró pandemia, lo que llevó a los diferentes países del mundo a someterse a medidas de seguridad y cuidado tales como confinamiento, cierre de negocios, escuelas y todo tipo de áreas comunes y/o de convivencia. Para continuar con las actividades de la vida cotidiana se implementaron modalidades alternativas, sobre todo de corte tecnológicas y virtuales. En un principio, estas medidas fueron estrictamente mantenidas y poco a poco se fue construyendo lo que se denominó "nueva normalidad" que implicó el uso de cubrebocas en caso de salir, limitación de número de personas en los espacios de convivencia y medidas de higiene como tapetes, gel antibacterial y desinfección constante de objetos. De modo que la vida cotidiana se encontró radicalmente modificada y con ella todas sus actividades.

El contexto pandémico entonces, operó directamente sobre el presente trabajo aún durante la etapa de planeación. En un primer momento, cuando todavía se pensaba que serían pocas semanas se propuso una pausa, más en vista del panorama poco favorecedor comenzamos a trabajar desde la distancia, quizá siempre con la esperanza de que una vez terminado el planteamiento se pudiera trabajar desde la presencialidad. Sin embargo, eso no sucedió y nos mantuvo a la expectativa de modificaciones constantes respecto a la población, los espacios y la forma de trabajo. ¿Cómo funcionan la psicología social y un taller de intervención a través de una pantalla? Pocas cosas se tenían por seguro: el campo-tema y la intención de intervenir a partir de un dispositivo que implicara el arte, más específicamente, el arte teatral; pero, la adaptación a la modalidad digital implicó varios retos, no sólo técnicos, sino también de disposición mental y emocional ante la situación, pues los contagios iban al alza y no había una vacuna cercana.

Pues bien, la primera modificación hecha fue la de la población. Una vez tomada la decisión del trabajo con jóvenes universitarias y universitarios, buscamos la manera de sacar provecho de la virtualidad, una de sus ventajas era que nos daba la oportunidad de extender nuestros alcances a personas de diferentes instituciones universitarias alrededor de la zona bajío del país y así fue. La escala construida para la etapa diagnóstica fue fácilmente compartida vía redes sociales virtuales y posteriormente, un cartel para la convocatoria de aquellas personas voluntarias que desearan participar en el taller de intervención. También, participó gente de la Ciudad de México, del estado de Puebla, de Guanajuato y de Querétaro; la presencia de personas pertenecientes a esta región no cuenta con otra explicación fuera de la cercanía por contactos, a pesar de que es un problema que atraviesa por completo al país, la participación voluntaria alcanzó tan sólo una zona específica de este.

Sin embargo, para el trabajo en campo se presentaron otra clase de obstáculos no tan sencillos de superar, un taller de intervención históricamente había sido siempre planeado para la presencialidad, es más, es probable que la virtualidad no hubiera sido considerada con anterioridad, pues el trabajo con grupos y lo grupal implica mucho más que solamente la voz, ¿cómo identificar lo latente? ¿Cómo interpretar los silencios? ¿Cómo leer el lenguaje corporal y lo no dicho? Esto aún sin mencionar el debate ante la teatralidad virtual: ¿el teatro virtual es realmente teatro? Si bien no estábamos planeando trabajar el teatro estrictamente como disciplina y no existiría una representación formal o pública, los ejercicios implicaban el uso del cuerpo, la comunicación no interrumpida y la necesidad de un espacio que proporcionara comodidad para la libre expresión y para la concentración, la escucha y el diálogo.

De cualquier manera, no hubo opción –o la hubo, pero no era tan factible, como esperar en la incertidumbre algún momento que no se veía cercano– y fue necesaria la adaptación de los campos de interpretación y ejercicios para poder ser realizados frente a una pantalla y con dificultades de comunicación por problemas técnicos debidos a las conexiones de internet. Entre las soluciones encontramos, para la modificación en la aplicación de técnicas teatrales:

- La mayoría de ejercicios fueron planeados para llevarse a cabo de modo que fuera necesario únicamente el uso del cuerpo del torso hacia la cabeza, para aquellos en los que era necesario todo el cuerpo se apeló a la plena confianza en los participantes.
- El trabajo de exploración corporal sería guiado hacia la imaginación y hacia la atención incluso a través de la pantalla.
- La exploración escénica dependería de la escucha, aunque la reacción no fuera inmediata.

Algunas otras modificaciones en las herramientas llevadas a cabo:

- Las cámaras se mantendrían encendidas toda la sesión en la mayor medida posible y las desconexiones repentinas serían tomadas con naturalidad, incluso se aprovecharían para el reforzamiento de información o conceptos.
- La construcción de la atmósfera de trabajo sería constantemente cuidada y mantenida por la coordinadora con ayuda de las herramientas adquiridas y sería necesario modificar y ensayar las formas de comunicación, así como la lectura de gestos y la interpretación de silencios, ya que habría que diferenciar las razones por las cuales sucedían.
- El registro de las sesiones no dependería solamente de una bitácora, sino también de la grabación de las mismas si las y los participantes lo permitían.

Lanzar una moneda al aire hubiera resultado mucho más seguro; no obstante, por suerte o por las herramientas elegidas, el taller se llevó a cabo de una manera armoniosa y mencionamos esto, por supuesto, sin ánimos de dejar de lado la importancia de la problematización del contexto por sí mismo, pues antes de la toma de decisiones finales los factores afectivos que como psicólogas sociales sabemos reconocer llegaron a interponerse varias veces al trabajo y ensuciaban un poco los destellos de objetividad a los que podíamos acercarnos.

4.5 Del diagnóstico a la escena

4.5.1 Etapa de diagnóstico

Los micromachismos son una problemática de naturaleza estructural, debido a ello una de sus principales características es que se inscriben en nuestras acciones y nuestra forma de concebir el género incluso desde la percepción del propio cuerpo, de modo que trabajarlos únicamente a través del discurso no sólo resultaría imposible sino también contraproducente, ya que nuestro planteamiento base surge de la descripción epocal de Marina Castañeda. Por ello, es necesario investigarlos desde la cotidianidad de las acciones.

Para determinar la forma de intervención, fue necesaria la realización de un adecuado diagnóstico, por ello se retomó una escala de actitud de intensidad. Una técnica cuantitativa que ayudaría a complementar los planteamientos cualitativos, pero que pudiese tener una lectura desde esta segunda mirada. Las escalas de intensidad, también llamadas de apreciación, sirven para estructurar opiniones bajo formas de respuesta en abanico de modo que permitan identificar la evolución de una continuación de actitud (Murillo Torrecilla, s/f). En este caso, en dicha escala se presentó una serie de preguntas que hacían referencia a la frecuencia de sucesos, las cuales habrá que responder numéricamente en una escala del 1 al 10. Debido al supuesto principal de que los micromachismos más que estar presentes sólo en el discurso, operan desde las acciones más cotidianas, la escala facilita la identificación de situaciones en las que toman lugar. Posteriormente, ese diagnóstico daría pauta para el diseño de la intervención.

4.5.1.1 Categorías de análisis: Tipos de micromachismos, ¿cómo identificarlos?

Antes de proseguir, rescatemos el concepto central de la investigación: Micromachismos. Concepto previamente definido; sin embargo, aún no identificado en sus diferentes formas, pues no resulta tan sencillo –de alguna u otra manera, pues no en vano también pueden recibir por nombre machismos invisibles–. Para lo que se han recuperado los tipos de micromachismos enunciados por el autor Luis Bonino (1996) y se han trasladado al espacio universitario como se muestra en la siguiente tabla:

Categoría	Definición conceptual	Definición operacional	Observables
Utilitarios	De índole utilitaria y generalmente de delegación de	En el ámbito escolar refieren a aquella delegación	<ul style="list-style-type: none"> • "¿A qué te ayudo?" durante

	<p>responsabilidad por parte de los varones en situaciones donde la responsabilidad es compartida.</p> <p>Probablemente, lo más naturalizados, derivan de la división entre lo público y lo doméstico.</p> <ul style="list-style-type: none"> • No responsabilización sobre lo doméstico <p>Aprovechamiento y abuso de la capacidad “femenina” de servicio (aprovechamiento del rol de cuidadora).</p>	<p>de responsabilidad de actividades respondiendo a una norma de género y apelación de lo doméstico considerado como femenino.</p>	<p>las tareas de trabajo en equipo</p> <ul style="list-style-type: none"> • “Es que a ti te sale mejor” para definir quién escribe, quién edita o quién realiza qué parte del trabajo. • Quién suele ser jefe de grupo y realizar actividades “extras”: sacar copias, hablar con las y los docentes, escuchar a los demás, comprender y no enojarse, vigilar la convivencia, reuniones.
Encubiertos	<p>Efectivos gracias a su sutileza. Su objetivo es el –forzamiento de disponibilidad de la mujer para mantener las cosas en la dirección elegida por él– ocultando las razones en otras. Son de intensidad variable.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de distanciamiento a convenciencia • Seudonegociación (aparencia de disposición) • Inocentización (culpar, autojustificación). 	<p>Comportamientos con los que se sostiene cierto control que “acomoda” a las demás.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • No hacerse presente hasta que algo le es preguntado directamente • Silencios-no diálogo, aislamiento, mal humor manipulativo, avaricia de reconocimiento y disponibilidad) • Aparente apertura al diálogo sin querer mover postura • “No me dijiste” • Hacerse el tonto: evade sin aparente mala

			<p>intención (“no sirvo para” “a ti eso te tocaba” “a ti sale mejor”)</p> <ul style="list-style-type: none"> • “¿A mí qué me tocaba?” • Preguntar diario: “¿Qué hay de tarea?”.
De crisis	<p>Utilizados en periodos en los que existe un desbalance de poderes, en dirección a una mayor igualdad: ya sea mayor autonomía femenina o menor control masculino. Normalmente vienen después de reclamos. Aparece el temor a sentirse impotente, inferior, subordinado o abandonado.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Resistencia pasiva y distanciamiento • Darse su tiempo • Aguantar. 	<p>Los que aparecen cuando aparecen reclamos y la situación parece acercarse a una igualdad entre mujeres y hombres.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ignorar comentarios/“En eso yo no me meto” • No reaccionar hasta que un ultimátum es presentado, obliga a ir a su ritmo. • Ante el cuestionamiento, sólo “aguantar” mostrar que no le afecta <p>(Todo para no afectar su comodidad).</p>
Coercitivos	<p>El uso de la fuerza moral, psíquica, económica o de la propia personalidad de modo directo en contra de la mujer: limitar su libertad y espacio o restringir su capacidad de decisión; cuya eficacia reside en el sentimiento de derrota por parte de la mujer, muchas veces previo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uso expansivo-abusivo del espacio físico y el tiempo para sí • Apelación a la “superioridad” de 	<p>Los micromachismos que pudieran resultar más evidentes que los demás, pues son directos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Distribución de tiempo y espacio en el aula y en la virtualidad: Más espacio para colocar accesorios o su cuerpo, más tiempo de evasión de responsabilidades compartidas • El supuesto uso de argumentos válidos para imponer puntos de vista desfavorables a la mujer

	la “lógica” varonil.		<ul style="list-style-type: none"> • Humillación o desvalorización de algún comentario por parte de los mismos compañeros, o incluso, de algún docente • <i>Mansplaining</i> Apropiación de las ideas de una mujer en clase.
--	----------------------	--	--

4.5.1.2 Escala de frecuencia

Dichas categorías permitieron la construcción de preguntas que formaron parte de una guía que serviría para la escala de intensidad utilizada para la realización del diagnóstico. Estas quedaron organizadas de la siguiente manera (las iniciales en paréntesis refieren al tipo de micromachismo según la categorización):

Del 1 al 10 qué tan frecuentemente puedes observar en tu contexto académico que...

1. Las mujeres trabajen más en/durante un trabajo en equipo (U)
2. La jefatura de grupo sea asumida o le sea asignada a una mujer (U)
3. Sea a una mujer a quien le pregunten “¿Qué había de tarea?” (U)
4. Que un hombre use como justificación para aportar menos a un trabajo en equipo su trabajo (U)
5. Que una mujer use como justificación para aportar menos a un trabajo en equipo su trabajo (U)
6. Que una mujer organice las convivencias extraescolares (U)
7. Que quien entrega a tiempo los trabajos sea una mujer (U)
8. Las mujeres desempeñen trabajos de cuidados en casa sin remuneración y que esto dificulte su desempeño escolar (U)
9. Los hombres desempeñen trabajos de cuidados en casa sin remuneración y que esto dificulte su desempeño escolar
10. Que sea una mujer la que inicie la organización de trabajos grupales y de equipo (U)
11. Que sea una mujer la que reúna y dé los “últimos detalles” (citas, referencias, redacción, ortografía, formato, etc.) a un trabajo colectivo (U)
12. Cuando hay hombres en el equipo se les tenga que insistir en cumplir con su responsabilidad (En)
13. Cuando hay mujeres en el equipo se les tenga que insistir en cumplir con su responsabilidad
14. Que se justifique fácilmente la no participación de algún compañero durante la organización y realización de alguna tarea (En)
15. Que se justifique fácilmente la no participación de alguna compañera durante la organización y realización de alguna tarea

16. Que una compañera sea considerada como “intensa” por la manera en que realiza sus tareas y pide a otras/otros que las hagan (En)
17. Un hombre se apropie de la idea o créditos de un trabajo realizado por una mujer (Co)
18. Los hombres ocupen mucho más espacio dentro del aula para su cuerpo (por ejemplo, para la apertura de sus piernas) (Co)
19. Una mujer tenga que ajustar su cuerpo y espacio si hay un hombre cerca (Co)
20. Las mujeres ocupen mucho más espacio dentro del aula para sus accesorios (mochila, bolsa, etc)
21. Los hombres ocupen mucho más espacio dentro del aula para sus accesorios (mochila, bolsa, etc) (Co)
22. Que un hombre arrebate la palabra a una mujer u otro hombre para explicar lo mismo porque cree que sabe mejor (Co)
23. Que sea un hombre quien se propone como candidato cuando es necesario hablar o negociar con alguna autoridad (Co)
24. Un hombre ignore el argumento de una mujer con el que no concuerda (Dc)
25. Una mujer ignore el argumento de un hombre con el que no concuerda

4.5.1.3 Resultados arrojados del diagnóstico

Con la finalidad de identificar las formas de expresión de los machismos invisibles específicamente en el contexto universitario, la encuesta diagnóstica se dirigió a estudiantes de licenciaturas y fue compartida vía redes sociales virtuales como grupos de WhatsApp y Facebook. Luego de una semana y media 86 personas habían respondido. En ella participaron estudiantes de distintas universidades, tanto públicas como privadas, principalmente de la zona Bajío del país con un promedio de edades alrededor de los 22 años.

Durante la revisión de los resultados, fue posible identificar un sesgo: sólo 12 de las 86 participantes se identificaron como "hombres" y 1 como "no binario". Sin embargo, esto, lejos de entorpecer el proceso, permitió una primera interpretación de las diversas formas de participación en actividades no obligatorias respecto al género y facultades en las cuales se desarrollan: la participación de las mujeres en este tipo de actividades es cuantificablemente mayor. Además, una gran mayoría de las participantes pertenecían a programas de estudios de licenciatura relacionadas a las ciencias sociales, artes y humanidades, actividades cultural y tradicionalmente atribuidas al género femenino según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

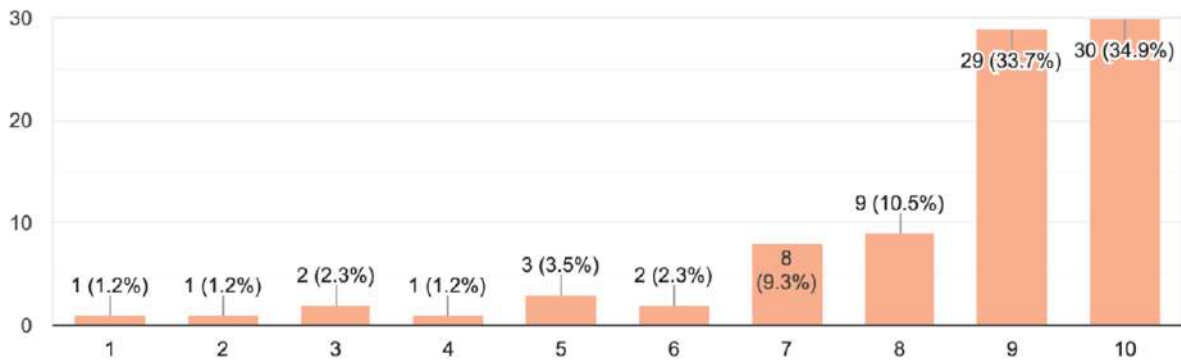
Ahora bien, como hemos visto, en las escalas de intensidad se le otorga a cada enunciado una serie de valores que, en este caso, evalúa la frecuencia en que la persona ha vivido y/o presenciado determinados eventos durante su travesía académica. Los valores posibles para cada enunciado iba del 1 al 10, de donde es posible describir los siguientes hallazgos:

Entre los enunciados del 1 al 11, correspondientes a los micromachismos de orden utilitario que hacen referencia sobre todo a los trabajos domésticos asignados al género femenino, lo que se encontró en el diagnóstico fue que estas concepciones han tomado otras formas en el ámbito académico, puesto que con ellos se hallaron los puntajes más elevados con promedios entre 7 y 8 puntos (para gráfico ver Anexo 1), siendo la pregunta "Qué tan frecuente es que sea una mujer la

que reúna y dé los “últimos detalles” (citas, referencias, redacción, ortografía, formato, etc.) a un trabajo colectivo" con un promedio de 8.47 puntos en las respuestas:

11. Sea una mujer la que reúna y dé los “últimos detalles” (citas, referencias, redacción, ortografía, formato, etc.) a un trabajo colectivo

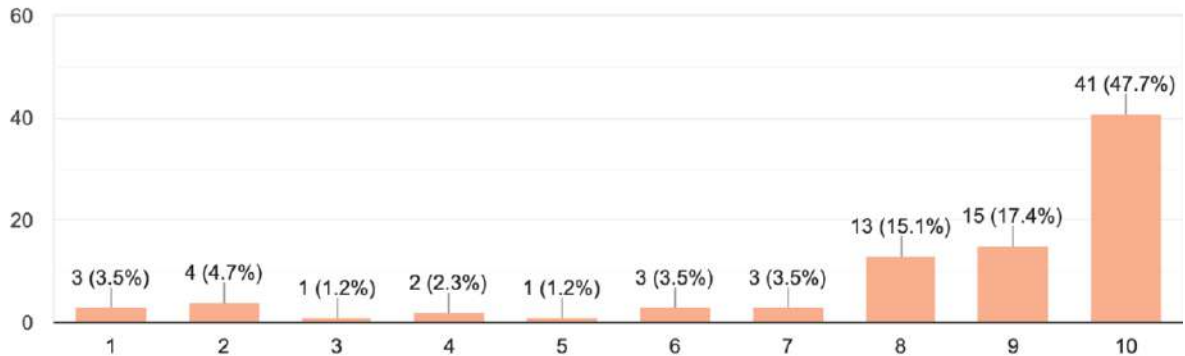
86 respuestas



De los enunciados del 12 al 16, referentes a los micromachismos encubiertos, que como se determinó para las categorías son efectivos por su sutileza, se observaron promedios de puntajes variantes, entre los 4, los 5 y 7 puntos (ver Anexo 2) hasta el más alto de 8.31 que correspondía a la pregunta 16 "Qué tan frecuente es que una compañera sea considerada como "intensa" por la manera en que realiza sus tareas y pide a otras/otros que las hagan", ejemplo de la sutileza para inscribir los micromachismos en la forma de encarnarlos a través de personalidades y/o lo que llamamos "formas de ser":

16. Una compañera sea considerada como "intensa" por la manera en que realiza sus tareas y pide a otras/otros que las hagan

86 responses



Correspondientes a los micromachismos coercitivos, es decir, los más directos y evidentes de las categorías, los enunciados de la escala del número 17 al número 23 presentaron puntajes muy bajos, entre los 4, 5 y 6 puntos. Incluso, el puntaje más alto de dicha categoría con 6.45 se obtuvo en la pregunta "Qué tan frecuente es que una mujer tenga que ajustar su cuerpo y espacio si hay un hombre cerca" (para gráficos ver Anexo 3). Información que, al mismo tiempo, sostiene las ideas de Marina Castañeda cuando describe que, en nuestra época, el machismo cobra fuerza en las acciones y discursos menos evidentes, de formas mucho más sutiles e incluso a través de dobles discursos en los que se apoya una liberación siempre y cuando pueda seguir siendo controlada.

Finalmente, los últimos dos enunciados de la escala (el 24 y 25), construidos a partir de los micromachismos de crisis y que fueron poco incluidos en esta escala dada su naturaleza espontánea, mostraron resultados muy cercanos, lo que al mismo tiempo demuestra la complejidad de la problemática en esta investigación planteada, ya que es complicado identificar, inmediatamente, cuándo estas violencias están siendo ejercidas y, al mismo, tiempo, identificar cuándo nosotras mismas o mismos lo estamos haciendo. El primero, "Qué tan frecuente es que un hombre ignore el argumento de una mujer con el que no concuerda" tuvo en promedio 5.29; y el segundo, "Qué tan frecuente es que una mujer ignore el argumento de un hombre con el que no concuerda" tuvo un promedio de 5.09 (para gráfico ver Anexo 4).

Información que puede quedar organizada en la siguiente tabla de promedios:

No. De pregunta	Tipo de micromachismo	Promedio
1	Utilitario	7.69
2	Utilitario	7.65
3	Utilitario	8.24
4	Utilitario	4.91
5	Utilitario	6.4
6	Utilitario	7.39
7	Utilitario	8.05
8	Utilitario	6.8
9	Utilitario	7.58
10	Utilitario	8.29
11	Utilitario	8.47
12	Encubierto	7.32
13	Encubierto	4.72
14	Encubierto	5.54
15	Encubierto	4.61
16	Encubierto	8.31
17	Coercitivo	5.44
18	Coercitivo	5.83
19	Coercitivo	6.45
20	Coercitivo	4.44
21	Coercitivo	4.13
22	Coercitivo	5.54
23	Coercitivo	5.26
24	De crisis	5.29
25	De crisis	5.09

De los puntajes totales, es posible organizar los siguientes datos de medidas de tendencia central y medidas de dispersión:

Promedio	159.5581395
Mediana (media)	165.5
Mínimo	71
Máximo	211
Desviación estándar	31.66947116

Datos que sostienen una alta frecuencia en el ejercicio de micromachismos en el ámbito académico. El diagnóstico, además, permitió reunir opiniones en los comentarios finales por parte de las y los participantes en la encuesta, en los que se pueden leer aclaraciones sobre su experiencia académica, como por ejemplo, el porcentaje de mujeres en sus salones, particularidades que consideraban afectaba su perspectiva o bien, la expresión de determinadas molestias. De donde fue posible recuperar lo siguiente:

"La encuesta parece dirigida a un tema específico, pero hay preguntas cuyas respuestas personalmente, no tienen que ver con el género sino en la personalidad de la persona" –22 años, Lic. en Psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro. Mujer. Puntaje mínimo, 71.

"Sinceramente considero mi experiencia algo muy, muy particular por el contexto en el que me desarrollo" –22 años, Lic. en Comunicación y Periodismo en la Universidad Autónoma de Querétaro. Mujer. Sin embargo, el puntaje obtenido no es tan lejano al promedio con 155.

"Tus preguntas están hechas para molestar a los hombres, para mí todos somos iguales y tenemos las mismas oportunidades" –19 años, Ingeniería en Tecnologías de Manufactura por la Universidad Politécnica de Querétaro. Hombre. Puntaje: 109.

"Estoy en una carrera con 90 y tantos por ciento de mujeres. Y grupos pequeños. Mi experiencia no es la más común" –24 años, Lic. en Diseño de modas y Creación de negocios. Mujer. Sin embargo, puntaje de 136.

"En el contexto en el que me encuentro hay 1 hombre por cada 10 mujeres. Por lo tanto, esta encuesta tiene el error de responder del 1-10 en frecuencia de eventos" –22 años, Lic. en Artes por la Universidad Autónoma de Querétaro. Hombre. Puntaje: 139.

"Durante mi carrera, en trabajos grupales, la mayoría de los trabajos salían gracias al esfuerzo de las mujeres. No sé si así sea en todas las carreras, al menos en la mía así sucede" –23 años, Lic. en Comunicación de la Universidad de las Américas Puebla. Hombre. Puntaje de 175.

Dichos comentarios interpelan tanto a la perspectiva por experiencia de vida y académica en los que es posible identificar distintos elementos en tensión. Por ejemplo, la estadística que justifica el pensamiento en la cantidad: si hay 90 y tantos por ciento de mujeres es de esperarse que sean ellas quienes realicen cierto tipo de actividades y no ningún 10%; de la misma manera, apelar a un estilo de "personalidad" corre el riesgo de negar, la teoría en la cual nos basamos que considera que gran parte de lo que es un individuo es lo que encarna de la sociedad y sus expectativas sobre él o ella inculcadas desde la crianza, como ya hemos revisado. Cabe también mencionar, que quienes enuncian una molestia no dejan de mostrar un puntaje alto.

Ahora bien, según lo hallado, la carrera estudiada no influye demasiado en las respuestas, ni en el elevado porcentaje de frecuencia en el ejercicio de estas prácticas, ya que los puntajes más elevados provenían de las respuestas obtenidas de participantes en carreras diferentes, tanto socialmente masculinizadas como lo son las ingenierías o la Lic. en Derecho, como algunas adjudicadas tradicionalmente al género femenino como la Lic. en Psicología o Lic. en Comunicación:

- Ingeniería en Diseño Industrial UAQ (200) por parte de una mujer de 22 años.
- Licenciatura en Psicología UAQ (201) por parte de una mujer de 21 años.
- Ingeniería en Tecnologías de Manufactura UPQ (202) por parte de un hombre de 19 años
- Ingeniería en diseño Industrial UVM (202) por parte de dos mujeres de 22 años.

- Lic. en Derecho UAQ (206) por parte de una mujer de 18 años.
- Licenciatura en Comunicación Anáhuac (211) por parte de una mujer de 24 años.

Por lo que podemos afirmar que los micromachismos se encuentran instalados en cada rincón de la vida cotidiana universitaria, incluso en los lugares seguros, reservados o tradicionalmente destinados para las mujeres (según las estadísticas).

Lo que puede decirse sobre estos hallazgos que la escala permitió delimitar es que aquellos micromachismos que son de orden utilitario alcanzaron un mayor promedio, seguidos por los encubiertos, mientras que los coercitivos que son mucho más "evidentes" y directos no suelen ser tan frecuentemente reconocidos, así como tampoco los de crisis. Si recurrimos nuevamente a la autora Marina Castañeda (2020) y al autor Luis Bonino (1996) estaríamos ilustrando brevemente las formas de naturalización y encarnación de los micromachismos en un ámbito cotidiano y académico, donde se espera y se busca que las mujeres ejerzan papeles de delegación de responsabilidad y que nos devuelve a un pensamiento de separación entre el ámbito público y el ámbito doméstico.

Todas estas afirmaciones resaltaron la importancia de intervenir ante dicho tema tanto con mujeres como con hombres estudiantes activas y activos, puesto que ambos ejercen y viven este tipo de opresión de manera cotidiana. Y además nos llevaron a pensar profundamente en la manera de hacerlo, ya que una intervención adecuada debía implicar técnicas sensibles ante lo interiorizado y naturalizado en los cuerpos y acciones.

4.6 Intervención: No todos los ejercicios teatrales son iguales

El diagnóstico llevado a cabo permitió poner en práctica la siguiente parte del trabajo, la intervención. La cual serviría como complemento para la construcción e interpretación de información a partir de experiencias concretas de la vida cotidiana de diferentes personas y la manera óptima para cuestionar y criticar la vida cotidiana, tras lo revisado anteriormente era el arte, por lo cual, sin duda alguna, escogimos al teatro como herramienta.

El trabajo recuperado de Augusto Boal (Vega Lezcano, (s/f)) sobre el Teatro del Oprimido presenta la visión del autor en cuanto a que el teatro es siempre social y siempre político. Desde esta perspectiva, es mediante el arte que se puede construir un marco lúdico donde se recrea y explora un determinado conflicto para proponer alternativas de acción. El teatro trabajado de esa manera permite fundir dos planos: el de la expresión dramática y el de la expresión teatral; la primera, relacionada a nuestra conducta y la segunda, enmarcada en los lineamientos del arte. Por lo que resultaba ideal para los fines buscados por esta intervención, ya que se propicia la indagación y la identificación de los micromachismos (y sus expresiones) a partir de las experiencias de las propias personas.

Para Boal, la memoria y la imaginación parten de un mismo lugar de modo que, una situación creada a base de las mismas, no sólo se reproduce, sino que se convierte en un espacio de experimentación en tanto que permite modificarla y al papel que en ella se jugó. Así, se produce

una emancipación –que es a lo que el autor de este método principalmente apela– cuya experiencia no se limita al nivel intelectual, sino que se extiende al corporal.

Para fines de esta intervención se llevó a cabo un taller que recuperó, en una primera parte, una forma de trabajo también propuesta por Boal a partir de sus experiencias de trabajo en campo en la cual se encuentran sus planteamientos a modo de etapas (2018, págs. 32-68):

- Primera etapa: Conocer el cuerpo. Se conoce el propio cuerpo a través de una secuencia de ejercicios, sus limitaciones y competencias.
- Segunda etapa: Tornar el cuerpo expresivo. A partir de juegos se comienza a experimentar con diferentes expresiones, abandonando las cotidianas.
- Tercera etapa: El teatro como lenguaje. Se comienza a practicar al teatro como un lenguaje vivo y no como un arte que sólo representa el pasado. En el que se recuperan grados:
 - Dramaturgia simultánea: Las y los espectadores "escriben" mientras se actúa.
 - Teatro imagen. Las y los espectadores intervienen "hablando" a través del cuerpo de quienes estén representando la situación.
 - Teatro foro: Los espectadores intervienen directamente en la acción dramática y actúan.
- Cuarta etapa: El teatro como discurso. Se reconocen las formas en que el espectador-actor puede presentar de manera teatral sus necesidades de discutir ciertos temas o ensayar ciertas acciones.

La necesidad de apoyarse en un método como el teatral para una intervención la sostenemos las palabras expresadas por Boal, quien sostiene que es a través del arte y la ciencia que podemos modificar lo naturalizado:

La naturaleza, según Aristóteles, «tiende» a la perfección, lo que no quiere decir que siempre la alcance [...]. Para eso sirven el arte y la ciencia: para corregir las fallas de la naturaleza, utilizando con ese fin las propias sugerencias de esta última (2018, pág. 127).

Así mismo, la visión del Biodrama creado por Vivi Tellas explicada por Urraco (2016), fungió como sostén para la importancia de retomar experiencias y vivencias propias y como complemento para la construcción de un taller que las incorporara; de modo que a través de su representación se propiciara una reflexión. Si lo que se representa llega a ser una verdad que recupera lo cotidiano y crudo de las vivencias individuales, pero que al compartirse se vuelven colectivas y un medio de identificación, esto querría decir que esa misma reflexión podría devenir en reconocimiento y probaría que los micromachismos lejos de ser características de personalidad son una problemática social. Así, se trabajaría a nivel microsociales, pero se alcanzaría un nivel macrosocial: se comparte la intimidad y en el proceso de acompañamiento y reflexión se reconstruye la historia social.

Se adquiere entonces una manera de entender y adaptar el arte que permite integrarla al impredecible cotidiano, tras incluirlo en la escena se puede explorar distintas formas de modificarla. Por ello, la combinación de ambas técnicas resultó en la construcción de sesiones que incluyeron cuatro momentos clave para poder retomar el cuerpo como herramienta de expresión en el teatro como un arte vivo y propio del presente, así como productor de discurso e incentivo de reflexión:

- Momento uno: Conocimiento del cuerpo. A través de ejercicios de exploración reconocer sus limitaciones y competencias para tornarlo expresivo.
- Momento dos: Unión de la exploración corporal al tema de reflexión. Introducir el tema a tratar con ayuda de los ejercicios de exploración corporal para reconocer el teatro como lenguaje.
- Momento tres: Reflexión central. Dialogar con base en la propia historia y las propias experiencias corporales.
- Momento cuatro: Exploración escénica. El teatro como discurso en las experiencias cotidianas y personales vividas para llegar a modificarlas.

Momentos que durante el taller podían modificar de orden o mezclarse sin perder los objetivos concretos de cada uno.

Sin embargo, la modalidad virtual de la intervención dada la situación de confinamiento por pandemia implicó la adaptación de las actividades de modo que consideraran las posibles complicaciones o limitaciones, tales como un pequeño desfase temporal en la comunicación debido a la distancia y calidad de conexión a la red, la necesidad de proponer ejercicios de exploración corporal en los que fuese posible usar únicamente la mitad superior del cuerpo (parte captada por la cámara) o que no implicaran riesgo de lesión mientras no podían ser observados, así como la permisividad de incluir lenguaje hablado en ejercicios que requerían únicamente de accionar. Mas, ninguna de estas adaptaciones fue un impedimento para el cumplimiento de los objetivos de cada momento.

4.6.1.1 Algunas consideraciones éticas

Dada la naturaleza virtual del dispositivo de intervención, tanto la convocatoria y acuerdos fueron llevados a cabo vía redes sociales virtuales, principalmente WhatsApp y Facebook, por lo que no fue necesaria la redacción de un Consentimiento informado forma. No obstante, en todas las interacciones se trataron de manera clara puntos específicos:

- Se presentaron los objetivos de la intervención en forma de taller
- Se aclaró la confidencialidad de la información que pudiera obtenerse
- Se aclaró que los datos personales no serían utilizados con ningún otro fin
- Se enunció la libertad de participación

- Se presentaron las especificaciones como horario y modalidad

Por otra parte, cada sesión se habló sobre los valores principales a tomar en cuenta para las sesiones como el respeto y la confianza para expresar cualquier pensamiento o acción. De igual manera, se les proporcionó un contacto por parte de la interventora para cualquier duda externa o por si surgiera algún comentario, pensamiento o sentir posterior a las sesiones.

4.6.1.2 *Elementos de seguridad en el campo*

Cuando se trabaja con una población tan cercana en contexto, por cuestiones como la edad y condición de estudiante, siempre es necesario prestar atención a la implicación y la sobreimplicación que se tiene al formar parte de la misma. Es importante mantener claridad sobre el papel que se tendrá durante la intervención para no apelar a una horizontalidad de poderes-saberes radical ni tampoco a una verticalidad total, puesto que no las hay. Además, es importante plantear claramente los objetivos de los temas a tratar y del taller, esto para evitar cualquier tipo de desviación que imposibilite el desarrollo orgánico de las sesiones, lo que se tradujo a las siguientes prácticas:

- Claridad en la convocatoria
- Especificación la confidencialidad
- Petición de discreción, así como disposición
- Un adecuado manejo de la aplicación por parte nuestra

La modalidad virtual en la que se llevó a cabo el dispositivo de intervención presentó varios riesgos como lo son las complicaciones de conexión a la red, la baja calidad del servicio de internet o bien, la dificultad para construir un espacio de escucha y diálogo fluido. No obstante, estas dificultades fueron consideradas y para mejor desenvolvimiento de cada sesión, al inició se incorporó una recapitulación de la sesión pasada de modo que pudiera haber un hilo de conexión. Dentro de la misma virtualidad existieron otras ventajas, tales como mayor control sobre la distancia y la transferencia grupal o el manejo de ansiedad para las y los participantes, aspectos que de otro modo habrían sido riesgos a considerar.

Por otro lado, otra práctica de cuidado consistió en recuperar las herramientas adquiridas a lo largo de los semestres durante el paso por psicología y específicamente el área social y de las experiencias propias vividas para hablar en público y participar/organizar actividades de corte artístico. Todo ello sin dejar de considerar la seguridad en el campo como una práctica de cuidado no sólo hacia quien realiza la intervención, sino también hacia quienes participan en ella y en consecuencia a todo el trabajo ya realizado y por realizar. Una intervención es un trabajo conjunto de todas aquellas personas que la hacen posible.

4.6.1.3 *Instrumentos*

En primer lugar, se ordenó la información de la intervención en una tabla que considera la técnica, la población y el objetivo desde la etapa diagnóstico hasta la finalización del taller (ver Anexo 5); y, para la preparación del mismo, se escribió una carta descriptiva para cada sesión que considerará las diversas técnicas y herramientas utilizadas para el cumplimiento de los objetivos (ver Anexo 6).

Para el registro de la información construida durante el taller se planteó el uso de una bitácora, ya que es un instrumento que permite un registro a detalle de lo sucedido que más adelante facilita la transcripción e interpretación de los datos –por lo mismo, las bitácoras suelen ser muy utilizadas en las investigaciones cualitativas–. Fue utilizada tanto para notas personales durante el proceso de investigación como para información recabada.

Como segundo instrumento, la plataforma de videollamadas Zoom contiene la función de grabación de sesiones, por lo que, para evitar la presencia de una persona externa que se encargase de escribir en tiempo real lo que ocurriese, se apeó a la herramienta ya mencionada; esto facilitó tanto la transcripción como una visión mucho más objetiva de los resultados creados.

4.6.2 Registro de lo creado

4.6.2.1 Trabajo en campo: Historias y vicisitudes

El taller constó de 4 sesiones virtuales que tuvieron lugar durante el mes de marzo los días jueves con 7 integrantes no presentes en todas ellas:

- A: Universidad de Guanajuato, estudiante de la Licenciatura en Turismo, 22 años.
- D: Universidad Autónoma de Querétaro, Licenciatura en Periodismo y comunicación, 24 años.
- F: Universidad Autónoma de Querétaro, Licenciatura en Psicología Social, 20 años.
- H: Universidad Autónoma de Querétaro, Licenciatura en Psicología Clínica, 21 años.
- L: Universidad Autónoma de Querétaro, Licenciatura en Psicología Educativa, 22 años.
- M: Universidad Autónoma de Querétaro, Licenciatura en Psicología Clínica, 21 años.
- Y: Universidad Autónoma de Querétaro, Licenciatura en Psicología Clínica, 21 años.

Todas las participantes acudieron de forma voluntaria luego de que la convocatoria fuera compartida en forma de cartel a través de la plataforma de Facebook. Todas estudian en un contexto ciudadano; sin embargo, algunas de las participantes actualmente residen en otros municipios del estado de Querétaro donde la señal suele presentar un estado de baja calidad. Las dificultades tecnológicas y la saturación de la red, consideradas como elementos de riesgo, se presentaron como principales dificultades para la realización de las sesiones, en todas ellas, al menos una persona presentaba fallas o desconexión; sin embargo, fue posible un propicio manejo del tema y las etapas del taller pudieron desarrollarse de manera propicia.

En su mayoría, los ejercicios teatrales son planteados en un contexto presencial dada la necesaria experimentación y exploración corporal y de acciones. Adecuar estas técnicas a la modalidad virtual implicó algunos sacrificios como la reducción de la exploración en gran parte de los ejercicios a la mitad superior del cuerpo –ya que es esta parte la que es visible en pantalla–, la flexibilidad para incorporar dinámicas que incluyeran más narrativa que acción y la modificación de tiempos –paciencia al considerar desconexiones, fallas en la señal e interrupciones propias del espacio doméstico en el que las y los participantes se encontraban–.

4.6.2.2 Sesiones: *¿Qué sucedió en el taller? Descripciones (Apartado opcional)*

Sesión 1: 4 de marzo de 2021

En la primera sesión del Taller llamado "Del machismo invisible en la escena cotidiana" que se llevó a cabo el día 4 de Marzo de 2021 a través de la plataforma virtual Zoom, o en las casas de cada quien, participaron cinco personas: Y, una estudiante de la Lic. en Psicología Clínica de 21 años por parte de la Universidad Autónoma de Querétaro; A, una estudiante de la Lic. en Turismo de 22 años por parte de la Universidad de Guanajuato; F, un estudiante de la Lic. en Psicología Social de 20 años por parte de la Universidad Autónoma de Querétaro; L, una estudiante de la Lic. en Psicología Educativa de 22 años por parte de la Universidad Autónoma de Querétaro; y M, una estudiante de la Lic. en Psicología Clínica de 21 años por parte también de la Universidad Autónoma de Querétaro. Desde ese momento algo pudo notarse, al menos en la experiencia de este taller, el tema fue de mayor interés para mujeres cercanas a los 21 años.

Lo primero que se llevó a cabo fue la plática sobre los acuerdos de trabajo, cada quien tendría su cámara encendida y se buscaría un total respeto para las y los otros participantes, así como se buscaría la mejor disposición para aportar cualquier opinión o movimiento.

La pregunta introductoria además de aquellas para conocerles fue: "¿Qué significa para ti ser mujer? O "¿Qué significa para ti ser hombre?", según correspondiera. Todas las participantes tomaron un momento para responder, Y dijo que era un reto y que era un concepto en transformación, A que era algo que se imponía según el sexo y que había que redefinir, F dijo que según su etapa de vida ser hombre era "chale" y L dijo que ser mujer era actualmente una responsabilidad muy grande.

Como primera actividad para reconocer el cuerpo como medio y herramienta de expresión se pidió que pensarán en un gesto que les identificara, podía ser cualquiera y tras pensarlo un poco todas las participantes eligieron uno que ya hacían, una desventaja de las pantallas es la limitación a la vista únicamente de la parte superior del cuerpo, aunque no supuso un problema mayor.

Para continuar la exploración corporal, puesto que partimos del supuesto que primero hay que reconocerlo y liberarlo para poder usarlo, se llevó a cabo una actividad que se basa en moverlo a distintos ritmos, para ello se necesita música y ciertas imágenes que ayuden a la construcción de atmósferas internas, en este caso los elementos aire, tierra, fuego y agua fueron los que ayudaron.

En un inicio, la limitante de la lejanía por pantallas y la desconcentración parecía un obstáculo, pero la duración del ejercicio fue importante, pues les permitió no pensar en ello por algunos minutos y fueron los suficientes para que no generara incomodidad.

La integrante M había sufrido una desconexión por cuestiones técnicas, pero se reincorporó durante este ejercicio.

Se les pidió no apagar su cámara, puesto que es un espacio de total confianza y aunque es muy complicado comprobar el nivel de desinhibición de los movimientos, fue posible notar como cada que avanzaba un poco más la actividad, los cuerpos fueron soltándose un poco más. Además, es importante mencionar que a pesar de las dificultades que varias presentaron, sobre todo vergüenza inicial, finalmente se llegaron a reflexiones en las que dijeron haber experimentado fluidez, una experiencia "muy interior", un disfrute, cierta nostalgia, un espacio personal y único e incluso sorpresa con cada sensación.

Para introducir al machismo invisible se adaptó el juego del Cartero a una versión virtual (explicado en la carta descriptiva) y con una dinámica entre prender y apagar la cámara se analizaron preferencias y experiencias según ciertas frases que referenciaban a la experiencia universitaria de cada quien: De 5 personas...

- 3 preferían que la jefa de grupo fuese una mujer y ninguna que fuera hombre.
- 4 consideraban que las mujeres toman el control durante tareas y trabajos en equipo y ninguna considero que los hombres lo hacían.
- 2 consideraron que a los hombres había que insistir más para hacer su parte durante un trabajo de responsabilidad compartida y ninguna considero que a una mujer se le tenga que insistir.
- 1 creyó que los hombres ocupan más espacio en las butacas y ninguna que las mujeres.
- 5 consideran que es común que un hombre interrumpa la participación de una mujer en clase, 2 que es común que una mujer interrumpa a un hombre.
- 4 han sido interrumpidas por una persona del género opuesto (una mujer no).
- 3 creen que una persona del género opuesto se ha apropiado de una idea suya.
- 1 prefiere preguntarle a un compañero hombre qué es lo que había de tarea y las 5 prefieren preguntarle a una compañera.

Un sesgo importante para considerar en estas afirmaciones es la carrera a la cual pertenecían las participantes, pues en ninguna hay una mayoría de hombres. Sin embargo, durante las reflexiones de este ejercicio y las experiencias en común se comentó sobre la idea que se tiene de la responsabilidad que es mayor en las mujeres y menor en los hombres ya que resulta ser sólo eso: una idea, algo que se espera y que no siempre es lo que se vive, aunque muchas veces terminamos por encarnar dicha idea. Por otro lado, los comportamientos diferenciados son más difíciles de identificar conforme se crece, pues mientras en los niños es evidente, en los jóvenes no tanto y en el contexto universitario cada vez más complicado.

De ahí, de indicación propuesta por la tallerista, las y los participantes pensaron en 2 situaciones específicas donde la disparidad de género fuera evidente, que ellas hubieran vivido, se pensó en:

- Cuando compañeros han llegado a pedir que una compañera les haga su tarea, incluso con dinero de por medio.

- Cuando es difícil encontrar hombres que quieran entrar a la selección de voleibol de la facultad, pues todos prefieren fútbol.

Ambas situaciones fueron las elegidas para representarse teatral-virtualmente a través de un ejercicio de improvisación. Se dividieron en 2 equipos, el equipo A-L planeó la primera situación y el equipo Y-F-M la segunda; las situaciones fueron: Compañero intenta persuadir a compañera para que le haga un ensayo (él no entiende, le pagará, etc.) y 3 amigos quieren inscribirse a un deporte, uno se niega a inscribirse a voleibol porque "es para mujeres".

Después, la presentaron a los equipos contrarios. La herramienta videollamada suele entorpecer la comunicación; sin embargo, los mensajes presentados lograron ser claros. Ya que, de hecho, permitieron reflexiones sobre sus (nuestras) propias personas: es a partir de las propias experiencias que supieron identificar la realidad dentro de las ficciones.

Es un proceso complicado reconocer nuestro papel en las historias que encarnamos a diario, por lo que las representaciones teatrales resultan una herramienta muy útil, ya que permiten prestar atención a aspectos que solemos dar por hecho. Fue justo durante estas reflexiones finales que se dio el silencio más largo antes de comentar lo que estaban sintiendo y pensando, sobre todo porque las ideas y concepciones (aquello que se espera) también opera y pesa en nosotras mismas, algo que expresarían en sus propias palabras luego de que se les hiciera la pregunta: "¿Qué se puede hacer?" A la que respondieron: Charlar, poner límites, dejar de querer ser eso que se nos impone, crear espacios de diálogo y darle la importancia que tiene a la reflexión. Además, surgieron determinadas dudas sobre el papel que se tiene como estudiante y si eso estaba o no directamente relacionado con el género con el que se vive la experiencia.

La sesión comenzó 7:00 pm y terminó 8:30 pm (con aproximadamente 8 minutos de tolerancia para la llegada).

Sesión 2: 11 de marzo de 2021

La segunda sesión del taller presentó varias dificultades dada la naturaleza virtual. 2 de las integrantes presentaron problemas de conexión y fue notoria la necesidad de dar un seguimiento para recordar las reuniones, el horario y los días. Entonces asistieron A, Y y 2 participantes nuevos: D, estudiante de Comunicación y Periodismo de 24 años; y H, estudiante de Psicología Clínica de 22 años (ambos varones y por parte de la Universidad Autónoma de Querétaro). Esto aunado a otra de las dificultades: mantener la cámara encendida toda la sesión por la conexión problemática a la red.

La ausencia de las participantes fue preocupante, pues en esta sesión se trabajaron los conceptos teóricos que sostienen el taller.

Para comenzar, nos saludamos, dimos la bienvenida con las señas. Paso seguido, recordamos lo trabajado en la primera sesión: Se recordaron los ejercicios de improvisación, se habló sobre las expectativas según el género y sobre las dos situaciones propuestas que creíamos eran ejemplos de micromachismos en la experiencia propia universitaria y las dudas pendientes sobre la responsabilidad académica.

Debido a la virtualidad y la poca cantidad de participantes en común ambas sesiones, fue necesario recordar como coordinadora una cuestión fundamental para el trabajo de la segunda sesión: se habló sobre qué hacer al respecto de los micromachismos desde la posición propia. Todo el tiempo se recalcó que no era una idea mía, sino que eran ideas recolectadas a partir de comentarios suyos.

Lo que prosiguió fue la actividad para entrenar el cuerpo expresivo, con ayuda del juego llamado "¿Qué haces?" se buscaron formas de ser corporalmente claras y claros realizando acciones que no eran completamente reales, sino actuadas. Esto para des-estresar y sacar la corporalidad de la cotidianidad. Además, esta actividad sirvió como preludio a la siguiente que ya representaría la introducción de esta sesión al tema de los micromachismos: el juego cambiaría de pregunta y ahora preguntaríamos "¿Qué haces para ser quien eres en la universidad?", de modo que, podríamos ver las acciones propias ejercidas por otras u otros. Por supuesto, en algunas de estas últimas se tuvo que hablar ya que resultaban un tanto ambiguas o difíciles de volver mímica.

Entre las conclusiones halladas de estos ejercicios, se logró identificar que existen muchas experiencias en común sin importar el género al que pertenecemos, sobre todo aquellas que tienen que ver con las exigencias que implica ser estudiante: ser responsable, cumplir, el rol que quiero tomar en el grupo, interesarme por los temas fuera del aula, comparar respuestas de exámenes, y con el no cumplimiento de las mismas, como llegar tarde a clase, no entregar tareas, preferir ir de fiesta, no contar con los útiles adecuados, etc.:

- "Investigar por mi parte los temas que me interesan"
- "Estoy llegando a la escuela en un outfit fabuloso"
- "Me gusta compartir aparte con mis compañeros las lecturas"
- "Participo cada 5 minutos"
- "Participo en actividades extraescolares"
- "Me estoy maquillando antes de entrar al salón"
- "Me gusta dialogar con los profes fuera del aula"
- "No llevo lapicera"
- "Me pongo a revisar el celular cuando la clase está muy aburrida y siento que no estoy aprendiendo nada"
- "Llego tarde a clases"
- "Me molestan los comentarios de algunos compañeros en clase"
- "Veó series en Netflix mientras está la clase"
- "Hablar mal de los maestros que no me parecen lo suficientemente buenos"
- "Echo chismecito en las clases con mis amigos"
- "Dejo mis tareas a última hora"

Pero se habló también que la reacción de las otras personas no es la misma cuando estas acciones se llevan a cabo por una mujer que por un hombre; tras haber explorado con diferentes acciones, Y incluso dijo: "Si hubieran escuchado qué hago y qué no hago probablemente se hubieran sorprendido" (haciendo referencia a que la expectativa que se tiene de ella es ser alguien muy responsable y ella no se considera así).

Reflexiones que lograron a pesar del obstáculo que representa diferenciar cuando un aspecto es parte de nuestra personalidad porque "así somos" de cuando somos de cierta manera gracias a las expectativas que tenemos de nosotras mismas ya que sabemos que tenemos oportunidad de hacer cosas con o sin algún tipo de consecuencia negativa.

Para la siguiente parte del taller, se habló sobre los micromachismos, qué son y cuáles son los tipos según Luis Bonino; es decir, la parte más teórica del taller. Aquí el papel de coordinadora supuso tomar un mayor control, pero la participación no dejó de funcionar y fue posible compartir experiencias y ejemplos que complementaron la información.

Además, fue posible unir los ejercicios anteriores, lo que nos hizo caminar hasta las siguientes conclusiones: en las experiencias universitarias, una vez conociendo el concepto de género es mucho más sencillo identificar que suelen ser más evidentes y negativas cuando estas acciones y reacciones en contra de las mujeres, y más justificadas cuando las ejercen hombres. Curiosamente, se habló de que los tipos de micromachismos más comunes eran los utilitarios y eran tratados como menos graves; mientras que, los más enjuiciados fueron los coercitivos, a pesar de que no son los primeros en los que se piensa (como mostró la encuesta diagnóstica). Por otro lado, A hizo énfasis en la diferencia de experiencias según el tipo de carrera que se estudia, la cantidad de profesores y profesoras y qué tan constante es la actualización de contenidos para la planeación de sus clases.

Al momento de la reflexión se habló de los papeles de las personas en los salones de clase y las connotaciones que implican que no resultan las mismas cuando se trata de un hombre o de una mujer; A dijo: "No es lo mismo ser 'la castrosa' del salón que ser 'el castroso' del salón", siendo que la primera conlleva una connotación mucho más negativa que la segunda. Durante esta reflexión, fue posible pensar en experiencias propias y relacionarlas a los micromachismos, como parte de las vidas cotidianas. Algo importante que mencionar es que la participación en el taller no pierde constancia en esta sesión.

Por último, se trabajaron improvisaciones nuevamente. El ejercicio "Frizz" está pensado para actuar bajo presión y sin darle demasiadas vueltas al pensamiento antes de accionar: Alguien propone algo, otra lo sigue, alguien interrumpe y se incorpora o sustituye para cambiar a acción. Las consignas fueron plantear situaciones como las antes mencionadas dentro de un salón de clases o contexto universitario y actuar como si pertenecieran al género opuesto (pensando en la dicotomía hombre-mujer).

Los resultados fueron interesantes, la representación teatral pone una lupa en las actitudes y desde la perspectiva de otra persona son mucho más evidentes. Entre los ejercicios fue clara la posición de los hombres y las mujeres respecto a actividades escolares como exámenes, tareas y entrar clases, se identificaron acciones que todas y todos realizan, pero no con las mismas consecuencias o actitudes: Las improvisaciones consistieron en compañeros pidiendo ayuda para no hacer sus tareas, convenciendo a compañeras de no entrar a clases y de ir a una fiesta dejando las responsabilidades académicas de lado.

Casi para finalizar el ejercicio, H pidió permiso para actuar como el género al que pertenece, ya que se sentiría más cómodo, se le permitió y a las demás participantes también. Sólo dos

cambiaron. Para el último "frizz", las cuatro participantes formaron una misma improvisación que terminó en una especie de lucha de poderes y persuasión, parecido a los micromachismos de crisis.

Entre los comentarios finales se dijo "Me sentí atacada", "No sabía que podíamos ser tan 'castrosos'", "Qué coraje", "Estaba proyectando a personas que conozco", "Yo quise ayudar", "Hemos sido"...y una importante pregunta "¿Por qué nos cuesta tanto decir 'no quiero'?" y "¿Por qué cuando lo decimos parece no importar?".

A lo que se preguntó a las y los participantes si reaccionaron como suelen hacerlo o les hubiera gustado hacerlo, pregunta que desencadenó un silencio reflexivo seguido de una negación. Las y los participantes expresaron un conflicto interno al reconocer lo que se puede llegar a ser. Lo que sirve como un paso más antes de llegar a la principal herramienta de accionar como nos gustaría tal como lo planteó Boal (2018).

Finalmente se dio el cierre de la sesión con las señas, se reflexionó sobre la importancia de ver en escena la cotidianidad. En ese momento se me señaló una acción que podía pasar por micromachismo: H no contaba con una seña característica para saludar y despedirse, por lo que al final de la sesión se le dio la oportunidad de elegirla. Pidió permiso para tener tiempo de pensarla y llegar a la siguiente sesión con ella, mi respuesta fue: "Bueno, pero las demás participantes no tuvieron esa oportunidad", a lo que él y F respondieron: "Mejor no, porque ya empezamos con privilegios", lo cual no sólo me alegró, sino que me hizo sentir que es aplicable lo que reflexionamos.

Sesión 3: 18 de marzo de 2021

Sin duda la tercera y penúltima sesión del taller no dejó de verse accidentada por las dificultades de conexión una vez más, pero en esta ocasión sólo faltó 1 participante. Estuvieron presentes F, M, L, Y, A y H, este último se incorporó con algunos minutos de retraso.

Lo primero que se hizo, dada la situación de faltas de la sesión pasada fue un repaso breve pero efectivo de la teoría de los micromachismos. Se comentó sobre el traslado del concepto al contexto escolar.

Como siguiente paso, el ejercicio de exploración y expresión corporal se llevó a cabo a través del lanzamiento de objetos imaginarios a través de la pantalla. Es curioso que la sesión pasada cuando también tenían que interactuar entre participantes, se siguió un orden específico y en esta ocasión decidieron no hacerlo (no se dijo, sólo se hizo), lo que me hizo pensar que el ambiente de confianza y comunicación había avanzado.

Fue sencillo notar a quienes no habían prestado mucha atención a los ejercicios anteriores o a las indicaciones de este, pero el ejercicio funcionó. Al final, más que lanzar objetos incluso mandaron "acciones" como abrazos, zapes y besos.

Para seguir y unir el ejercicio con el tema principal del taller, A recuperó lo visto la sesión pasada: que las acciones pueden ser cometidas por personas pertenecientes a ambos géneros, mas la actitud al respecto tanto de ellas y de las personas alrededor son diferentes. Con base en ello y la presentación, se les proporcionó tiempo para la construcción de un personaje que creyeran ejercía

micromachismos, posteriormente se presentarían como él/ella. Las indicaciones dieron pie a entendimientos un tanto distintos; no obstante, personajes interesantes emergieron:

- Martín "que le encabrona que su mujer se enoja, porque parece que está menopáusica"/Juan que le heredará terrenos solo a sus hijos varones, ya que sus hijas tendrán a un hombre que las mantenga/Claudia, preocupada por atender correctamente a sus esposo, él trabaja y como hombre no puede ayudar en el hogar. Todas estas personas de edad adulta.
- Pedro 45-46 años, político. Discute temas filosóficos solo con hombres porque tienen mejor forma de expresarse y saben más, espera que le sirvan la comida y cuando se enoja suele gritar, no es violento hasta que le provocan (usualmente su esposa).
- Jeanette, estudiante de derecho. Habla sobre cómo ser bonita es más importante que ser inteligente para "triunfar" en la vida, ya que te ayuda a realizarte como mujer. No todas tienen que ser bonitas, pero sí es de gran ayuda¹⁵. También cree que las mujeres buscan llamar la atención. No externa siempre estos pensamientos, pero los cree. Busca complacer a su novio para que no se enoje.
- Andrés, 23 años. Sólo habla de su novia y lo linda que es: le contesta cuando quiere para que él no se enoje y siempre hace lo que él quiere, tiene fotos con él en todos lados para que "todos sepan qué hombre tiene a su lado".
- Ingeniero Raúl Jiménez. Maestro en octavo semestre de Ingeniería. Hace comentarios en referencia a la cantidad de mujeres en el aula estilo "me ponen nervioso", les explica cómo será estricto pero con ellas no tanto. Finalmente remata con otro comentario al respecto.

Para construir a estos personajes explicaron haber recabado experiencias de sus familias, en casa o fuera de ella. Incluso dijeron haber pensado en personas reales conocidas. En otros casos, se consideraron varias personas conocidas y hasta personas estereotípicas o famosas. Compartieron además vivencias en las que pensaron y leyeron sobre cómo "a las mujeres se nos enseña sobretodo a ser invisibles".

Para unir este ejercicio al preludeo del teatro de Boal de la última sesión, se tenía planeado plantear 2 situaciones en las que esos personajes pudieran ejercer los micromachismos dentro del contexto universitario. Sin embargo, la división por equipos se hizo antes y prefirieron planearla así. De modo que se les dio tiempo para pensar en ella y cómo ajustarían sus personajes a la situación.

El primer equipo F, M y Y plantearon una clase en la cual se dialogaba sobre el día 8 de marzo. En esta situación, la maestra escuchaba y festejaba todo lo dicho por el estudiante varón y desvalorizaba todo lo que la estudiante mujer decía. Precisamente se retomaron discursos como el de preguntar para qué pintar sobre un monumento y cada que la estudiante buscaba explicar su punto de vista, se veía regañada por la maestra o interrumpida por su compañero. La maestra decía reflexionar sobre el movimiento, pero su postura en contra era clara.

¹⁵ Virginia Valian en Castañeda (2020) sostiene que el atractivo físico intensifica la masculinidad y la feminidad y por tanto funciona de maneras diferentes: mientras que un hombre atractivo es merecedor de éxito, una mujer atractiva es menos capaz; en dicho sentido, dentro del ámbito profesional el atractivo es contraproducente en las mujeres, pero dado lo revisado anteriormente el "triunfo" en la vida de una mujer no depende del ámbito profesional, ya que este es menos "femenino".

El segundo equipo L, A y H planteó igualmente una discusión entre docente y estudiantes, pero con un profesor y dos estudiantes mujeres. Ellas discutían un viaje escolar y la posibilidad de que el hospedaje fuera mixto. El maestro mostraba pequeñas frases como "creímos que por ser mujeres serían sensatas" y una se mostraba sin problema y la otra en contra totalmente (por prejuicios y también por miedo).

Algo importante es que, en la modalidad virtual, es muy difícil que a pesar de la pena se den por vencidos/vencidas en la representación y no desertan. Es complicado leer el lenguaje corporal de las otras personas, más la práctica de la escucha y la paciencia del tiempo de retraso, aligera la carga.

En ambas situaciones se mostraron temas de alta importancia. Los dos equipos debían estar atentos a la situación contraria, puesto que en un segundo momento intercambiarían y la volverían a presentar, pero accionando como ellas o ellos lo harían de modo que los micromachismos no se ejercieran. Para esto ya no se dio tiempo de planear, pero se dialogó entre todas primero sobre lo que los equipos habían querido mostrar y lo que las demás habíamos visto.

Y aunque se mostraron un poco incómodas al inicio, dijeron haber sentido mucho más sencillo por fin accionar como ellas lo harían para que la situación cambiara. De igual forma, dijeron haberse enfrentado a formas de actuar diferentes a como siempre lo hacían y que quizá podían ser más efectivas o simplemente distintas. En esta segunda forma de accionar, experimentaron formas de convivencia alternativas a las que cotidianamente se viven: una maestra que escucha y alumnos y alumnas que expresan lo que saben y lo que no, así como están dispuestos a escuchar y a dialogar más allá del regaño o el enojo. De igual modo, se habló de haber sentido una reestructuración de la convivencia basada en el respeto a partir de la reflexión.

Esta sesión se extendió unos minutos, pero fue posible cerrar sin demasiada prisa.

Sesión 4: 25 de marzo de 2021

A la cuarta y última sesión se conectaron en un inicio 3 participantes: M, L y F. Más tarde se integró H, y M presentó dificultades de conexión durante el resto de la sesión. Saludamos con nuestras señas, todas recordaron.

Toda la reunión estuvo dedicada al cierre del taller. Desde el momento de recapitulación de la sesión anterior, se les incentivó a hablar de todas las sesiones anteriores también, de donde se recuperan los siguientes comentarios:

- "Es difícil ver los micromachismos, sobre todo desde mi posición como hombre. Hay ciertas actitudes más que no logro identificar, un ejercicio me pegó y he comenzado a pensar en cómo podría cambiar mi discurso y mi forma de expresarme, cómo llevar los ejemplos de la escolaridad a una forma más sana"
- "Creo que lo que más me ha hecho pensar este taller es que inclusive nosotras como mujeres caemos y tenemos en nuestra vida cosas, argumentos y estilos de vida que contienen micromachismos. Aparte, me parece importante y admirable cómo nosotros

como generación nos interesamos por cambiar y disminuir este tipo de cuestiones. Igual y en este taller somos pocos, pero hay más jóvenes con esta iniciativa"

- "Viéndolo desde el lado de las mujeres, creo que solo adjudicamos a los hombres ese papel de ser machistas y sabemos que no es cierto. Siento que vemos mucho lo que hacen ellos y les damos protagonismo otra vez, cuando nosotras también estamos ahí y nosotras también tenemos mucho que cambiar. Me gustó mucho que la sesión pasada planteamos situaciones reales y después planteamos nuevas formas; me di cuenta que a veces somos muy duros al buscar cambiar esas conductas, muy duras con el proceso de cada quien y lo que yo vi fue como un modo más amable"

En recuperación a los comentarios, se procedió a comenzar con los ejercicios de calentamiento corporal. La poca cantidad de participantes ayudó bastante la dinámica; esta consistió en la construcción colectiva de una historia. La importancia de este ejercicio radica en el uso del cuerpo pero también en la escucha activa de las y los otros participantes de modo que la historia sea entendible y contenga sentido. Esta primera historia no necesariamente tenía que estar relacionada a los micromachismos; sin embargo, a pesar de ser una historia de fantasía involucró formas de violencia y opresión. Por otro lado, los participantes mostraron conexión y escucha entre ellas, tanto que incluso se permitieron jugar. Fue necesario apoyar en el inicio y final de la historia.

Posteriormente, el mismo ejercicio se empleó, pero en la construcción de una historia que incluyera micromachismos, conceptos y ejemplos con los que ya se encontraban familiarizadas. La historia versaba sobre una situación dentro de la universidad, inicio que se propuso. En ella se encontraron ejemplos de micromachismos de todo tipo: dentro de relaciones amorosas, de venganza cuando se atenta contra aspectos de la masculinidad hegemónica (de crisis), de desvalorización de las mujeres basados en prejuicios, humillaciones públicas, estereotipos de masculinidad, maternidad, escolaridad y trabajo, acoso escolar (incluso entre profesores y alumnas), advertencias y amenazas, chantajes, desvalorización de participaciones de mujeres, segregación. Pero también ejemplos de acciones para hacerles frente como amistad, redes de apoyo, enfrentamiento a las instancias que ejercen injusticias, lucha y unión, pues en la historia, una mujer violentada se unía a sus compañeras y formaban un grupo de lucha y apoyo.

Ante esta actividad, los participantes dijeron haber relacionado la historia a experiencias reales vividas por ellos mismos, pero al mismo tiempo reconocieron que fue "difícil" pensar en todos los ejemplos y que es aún más difícil pensar en que son situaciones que suceden realmente y que todas le pueden pasar a una sola persona.

Dichas reflexiones ayudaron a conectar el siguiente ejercicio, clave y final del taller, puesto que es el que Augusto Boal propone como final. A partir de la elección de una situación específica –vivienda realmente por la o el participante– se actúa (con ayuda de sus compañeras), en un primer momento tal cual sucedió y en un segundo momento cómo la persona piensa que le habría gustado hacerlo para modificar la anterior forma de convivencia. Es decir, se revive la situación en búsqueda de una emancipación o modificación de conducta. Elegir la situación pareció ser un poco complicado, puesto que identificar las acciones micromachistas en la propia historia suele requerir de un proceso mayor de cuestionamiento.

La poca cantidad de participantes permitió que cada quien pudiera elegir una situación personal:

- L eligió una historia en la que como mujer se vio desvalorizada por un hombre durante un juego de básquetbol, este decidió burlarse de ella y ella no recuerda haber tomado ninguna acción al respecto. Para la siguiente vuelta, quiso actuar como le hubiera gustado, enfrentándolo después de la jugada y la burla (durante el medio tiempo). Para lograr pensar en una forma de actuar recibió ayuda de sus compañeros participantes, pues al inicio mostró dificultad para lograrlo.

- F planteó una situación de la cual dudaba si incluía realmente algún tipo de micromachismo, lo que abrió una discusión interesante entre las demás participantes donde fue posible reflexionar sobre qué parte de la historia estaba cuestionándose y qué otras perspectivas podrían existir. En el freno abrupto de un camión surgió una situación incómoda que lo involucraba a él, a una chica y al novio de esa chica, había sido un accidente y ahí se encontraba la duda, más las otras participantes opinaron que el micromachismo se había encontrado más bien en la manera de solucionar el conflicto. Lo que más salió a relucir fue la perspectiva ignorada de la chica al tratar el conflicto únicamente con su novio, así como la empatía que se tiene o no hacia otras personas en momentos de estrés. La ayuda de las compañeras en este ejercicio también fue crucial.

- H contó una experiencia personal en la que él consideraba había ejercido un micromachismo en contra de una mujer en una situación en que otro hombre también lo estaba haciendo. Para él fue mucho más sencillo identificar la conducta en el otro hombre antes que en él. De hecho, expresó no tener idea de cómo hubiera cambiado la situación, ya que no tenía clara la postura que "debía" entonces tomar, la ayuda de las opiniones de las demás participantes y la misma expresión de las preguntas propias le permitió conocer otras maneras de leer la situación y otras maneras de reaccionar ante ella sin dejar de reconocer los propios sentimientos.

Para la reflexión colectiva de este ejercicio final dijeron no haber pensado antes en maneras más saludables en las situaciones propias, sobre todo porque no habían pensado en que pudiera haber un error en su actuar. El trasladar a escena la situación permitió liberar tensiones con el juego pero al mismo tiempo conectar con cuestionamientos. La única participante mujer que realizó el ejercicio dijo haberse animado a reflexionar y alzar más la voz en situaciones donde no siempre se atreve, considerar los sentimientos pero no dejar que nos dominen o nos cieguen ante lo que hacemos y afecta a otras personas.

Otro comentario importante que se hizo fue la diferenciación entre experiencias de hombres y mujeres incluso al representar las situaciones: para los hombres era sencillo reconocer errores y reírse, pero para las mujeres implicaba sensaciones como de "fallarse a sí misma" o "sentirse tonta". De alguna manera esto demostró cómo es difícil reconocer la violencia que está latente, en todos nuestros espacios (donde la universidad está presente). Al inicio de la sesión las participantes habían hablado de la importancia de "ser amables y no tan duras con nosotras mismas", más con este ejercicio se recalcó también la importancia de reconocer lo que encarnamos y podemos reproducir.

Por último, para la retroalimentación del taller completo, se les preguntó "En una frase corta, ¿con qué se quedan de este taller?" y tras un silencio que podría interpretarse como reflexivo se escucharon los siguientes comentarios: "Repensar es construir", "Una deconstrucción amena y

tranquila", "Esto me hace pensar que tal vez no son "micromachismos invisibles" sino ignorados y que se han hecho costumbre" y "Por mi experiencia, me quedo con la palabra valentía".

Finalmente nos despedimos con nuestras señas una última vez.

El desarrollo de las sesiones desde la uno hasta las reflexiones finales demuestra un cumplimiento de los objetivos a pesar de las dificultades y riesgos. El desarrollo de cada una permitía la planeación y modificación de la siguiente con nuevas unidades de análisis, lo que no sólo fue óptimo continuar, sino que motivó a hacerlo. Resalta la importancia del trabajo de estos temas, así como la necesidad de crear espacios de reflexión en los que sea posible considerar distintas perspectivas de una misma problemática que muchas veces no es considerada como tal.

CAPÍTULO 3:

DES-CUBRIMIENTOS

5 Un análisis: La intervención y categorías teóricas

En un preámbulo a inspección de resultados, algunas aclaraciones:

El objetivo de la intervención consistió en propiciar un espacio de reflexión entre estudiantes universitarias y universitarios sobre los micromachismos ejercidos en la vida universitaria a través de la implementación de un dispositivo desde el Teatro del Oprimido y el Biodrama que permita identificar sus formas de expresión y sensibilizar sobre sus efectos psicosociales.

Es importante mencionar, ya que deviene en sesgo, que todas y todos los participantes a una licenciatura afín a las ciencias sociales o de administración con corte social: psicología clínica, psicología social, psicología educativa, periodismo y comunicación, y negocios turísticos. Estas son licenciaturas en las que existe una predominancia de mujeres en la matrícula, como ellas y ellos mismos señalaron. Dada su participación voluntaria, este dato nos demuestra que son las personas que cursan carreras de este corte, cuentan con un previo interés por determinadas temática, así como el tiempo y disposición para trabajarlas, para abordar, cuestionar violencias y discriminación cotidiana, así como su propia implicación en las mismas.

Por otro lado, todas y todos viven en zonas citadinas o estudian en las capitales de la ciudad en la cual se encuentra su universidad, por lo que, en un primer momento, sería sencillo asumir experiencias semejantes. Por último, de siete participantes, cuatro son mujeres y tres hombres.

Luego de que el taller fuera llevado a cabo de manera virtual tal como las condiciones pandémicas lo permitían, los ejercicios teatrales –del Teatro del Oprimido y el Biodrama– adaptados a la pantalla, a pesar de haber sido modificados nos analizar la información construida a lo largo de las cuatro sesiones que duró. Estos ejercicios representaban la vida cotidiana de las y los participantes, pero también mediante sus propios cuestionamientos y reflexiones ante las situaciones planteadas.

El análisis se llevó a cabo con la recuperación de los metamensajes que en la comunicación existen, pero también se confirmaron con los mensajes explícitos expresados durante los momentos de reflexión. Ahora bien, las categorías en un principio planteadas nos permitieron ordenar los resultados construidos y des-cubiertos a partir de los ejercicios conformantes del taller; sin embargo, fue necesario además incluir categorías emergentes a partir de los saberes, expresiones y acciones de las y los participantes; de modo que el análisis de los resultados se adscribió finalmente a lo que a continuación se describe.

5.1 Categoría uno: Género

La categoría de género entendida como el valor y el significado que se le otorga – otorgamos– al "ser mujer" y al "ser hombre" y las exigencias que genera sobre las personas que viven dentro de la estructura social, y por tanto, se ven atravesadas por ella. Esta información surgida a modo de opiniones y comentarios desde las propias experiencias de las y los participantes luego de la enunciación de una pregunta abierta directa: "¿Qué es para ti ser mujer? /¿Qué es para ti ser hombre?". De las respuestas obtenidas, luego de un silencio reflexivo y gestos, como labios torcidos, miradas hacia arriba, movimiento de cuerpo hacia los lados que expresaban dificultad, destacamos:

- “Ser mujer es un gran reto, es un concepto en transformación”
- “Algo que se impone según el sexo y que hay que redefinir”
- “[Ser mujer es] Una responsabilidad muy grande”
- “Ser hombre es *chale*”¹⁶

En esta primera categoría, que además fue con la que el taller dio inicio, fue evidente ya un previo acercamiento a los cuestionamientos que se buscaron propiciar en el taller por parte de las y los participantes, ¿a qué nos referimos? La pregunta apelaba directamente a las experiencias de vida y también a las que las y los participantes se han visto expuestas en su vida académica –a partir de la constitución de sus seres con relación al género–, inferimos que la licenciatura estudiada fue un indicador importante para poder llegar a las respuestas, en ninguna existe una mayoría de hombres en la matrícula, y, además, es en aquellas carreras de corte social que se propicia el desdoblamiento de conceptos que constituyen la vida cotidiana de los individuos, por lo que una respuesta simple hubiera sido imposible de esperar.

La importancia del género como categoría continuaría cuestionada a lo largo de las sesiones a través de la remembranza de situaciones, sobretodo al señalar la manera en que se encuentra atravesada por otras como la de ser estudiante universitaria y las expectativas que se tienen al respecto, ¿de qué manera se vive, expresa y se obedece a los cánones impuestos sobre el género?

5.1.1 Estudiante

La categoría de estudiante fue incluida en el análisis, ya que las y los participantes propusieron una interrogante en relación con las exigencias y mandatos sociales que implica desde el cumplimiento de los deberes, el interés propio por terminar una carrera o el aprovechamiento de oportunidades educativas. En primera instancia, porque no estaban seguras y seguros de que las expectativas que atraviesan el ser estudiantes dependieran directa y específicamente del género con el cual se identifican.

¹⁶ *Chale* es una expresión coloquial que indica desesperanza o bien, desagrado. En todo caso, es utilizada cuando determinada situación parece no tener ninguna clase de resolución y es negativa.

Entonces, se analizaron las exigencias, expectativas y sobre todo vivencias –desde el plano de lo que ellas y ellos llevaban a cabo en sus acciones cotidianas– de una persona como estudiante universitaria. En un listado, las actividades que mencionaron fueron:

- "Investigar por mi parte los temas que me interesan"
- "Estoy llegando a la escuela en un outfit fabuloso"
- "Me gusta compartir aparte con mis compañeros las lecturas"
- "Participo cada 5 minutos"
- "Participo en actividades extraescolares"
- "Me estoy maquillando antes de entrar al salón"
- "Me gusta dialogar con los profes fuera del aula"
- "No llevo lapicera"
- "Me pongo a revisar el celular cuando la clase está muy aburrida y siento que no estoy aprendiendo nada"
- "Llego tarde a clases"
- "Me molestan los comentarios de algunos compañeros en clase"
- "Ve series en netflix mientras está la clase"
- "Hablar mal de los maestros que no me parecen lo suficientemente buenos"
- "Echo chismecito en las clases con mis amigos"
- "Dejo mis tareas a última hora"

Tras una reflexión y un análisis de las actividades, encontramos que pareciese que al pensar en lo que se hace como estudiante –las acciones que se llevan a cabo– el género es un factor que pasa a segundo plano, ya que al constituirnos, se funde con nuestro estilo de personalidad. Sin embargo, al analizar las acciones realizadas y las consecuencias que conllevan, la socialización refleja la desigual distribución de poder: a pesar de realizar las mismas acciones, las reacciones obtenidas del entorno social resultan depender directamente del género de quien las lleva a cabo. La idea de responsabilidad, por ejemplo, no es de igual exigencia, pero esa y muchas otras resultan ser solamente una idea: algo que se espera y que no corresponde siempre a lo que se vive, aunque muchas veces se termine por encarnar dicha idea al menos en aspiración.

Por otro lado, pareciera ser que los comportamientos diferenciados son más difíciles de identificar conforme se crece, pues mientras en los niños es evidente, en los jóvenes no tanto y en el contexto universitario entre estudiantes es cada vez más complicado. Es decir que, la diferencia se ve reflejada en términos de convivencia, demostrada en comentarios de tipo:

- *"No es lo mismo ser 'la castrosa' del salón que ser 'el castroso' del salón"*: Esta expresión hace referencia a una característica con dos connotaciones totalmente opuestas dentro del contexto del aula. Mientras que es bien aceptado socialmente un "castroso", que busca hacer bromas constantemente, muchas veces basadas en poca empatía, ya sea para agrandar o hacerse notar; una "castrosa" puede hacer referencia a una mujer poco soportable, aun cuando sus acciones suelen pertenecer a un específico fin académico o bien, de gustos personales, o bien, a una que es igual de bromista que un "castroso" con la diferencia de que sus bromas no son aceptadas por el resto.

- *"Cuando hay conflictos las mujeres, en mi cabeza, no descansamos hasta solucionar y mis compañeros simplemente se van"*: Apelando a la memoria, la reflexión presentada demuestra la forma en que los mandatos de género se instalan en nuestra subjetividad, en este caso atravesados por el factor escolar y maneras de accionar frente a los conflictos, de modo que apropiamos determinadas posiciones. Dos líneas de cuestionamientos surgen a partir de este comentario, en el imaginario social dentro del aula son las mujeres las encargadas de resolver determinado tipo de conflictos, lo cual a su vez lleva al sostenimiento del estereotipo "mujer conflictiva". Por supuesto, esto no niega la existencia de varones conflictivos, solamente refuerza que en ellos dicha concepción no se vuelve estigma
- *"Hay actividades que cuando las pienso, las pienso específicamente en hombres como saltar clases o no entregando tareas"*: Los mandatos de género no afectan únicamente la manera en que una persona los apropia para sí misma, sino también en cómo traduce el mundo que le rodea, más precisamente el mundo social y por tanto, las acciones que adjudica a un género específico, no porque estas acciones no sean realizadas por ambos, sino por las repercusiones que implican que son desiguales. Es en comentarios como este que el imaginario social se hace presente.
- *"En los ejercicios fue evidente cómo no se toma la misma actitud, aunque las acciones sean las mismas"*: En síntesis de las reflexiones, este comentario hizo directa alusión a las acciones presentadas por las y los participantes y reafirmó la importancia no sólo de la puesta en práctica, sino también de la carga social que implica realizarlas. Tras la reflexión fue entonces posible identificar el papel que juega el género dentro de la convivencia escolar que parte de ciertas concepciones instaladas en el imaginario social.
- *"La forma de apoyar tampoco es la misma"*: Por último, este comentario resaltó que esta clasificación se encuentra presente al momento de llevar a cabo determinadas prácticas, pero también cuando se busca apoyar a alguien más o favorecer su posición, en donde no se acciona de la misma manera al ser hombre o al ser mujer. De igual manera las situaciones identificadas como peligrosas tampoco son las mismas.

Esta clase de acciones –y sus respectivas reacciones– son explicadas como un tipo de machismo psicológico, tal como lo plantea la autora Castañeda (2020), en el cual ciertas acciones son reprendidas solamente cuando son ejecutadas por el género opuesto, es decir, cuando se oponen a los mandatos tradicionales de género; en sus propias palabras "ser hombre es cosa de hombres, y ser mujer, también" (Castañeda, 2020, pág. 289). Es así que el género atraviesa la vida de las personas y en este caso, la de las y los estudiantes y se traduce a comentarios y prácticas concretas.

Señalarlas resulta relevante, pues en gran parte demuestran la existencia de los micromachismos (o machismos invisibles) dentro de las relaciones entre estudiantes de las universidades, sobre todo en sutiles comentarios y formas que suelen pasar por "inofensivos". Estas reflexiones pusieron en tensión el obstáculo que representa el diferenciar cuando un aspecto es parte de nuestro estilo de personalidad (porque "así somos") de cuando es un patrón social generado de las expectativas sociales que se instalan en nosotros y nosotras mismas una vez que sabemos que tenemos la oportunidad de realizar alguna acción con o sin algún tipo de consecuencia negativa.

5.2 Categoría dos: Micromachismos

Los micromachismos, como concepto y categoría central de la intervención fueron analizados a través de la explicación teórica y de los distintos ejercicios teatrales planteados durante el taller, para que con ello fuera posible el cumplimiento del principal objetivo –que consistía en identificar las formas en que estos se manifiestan dentro del contexto cotidiano universitario–, lo cual fue posible una vez trabajado el concepto de género y sus afectaciones en las y los estudiantes universitarias. Esta categoría, para mayor comprensión y facilidad de estudio fue dividida en seis subcategorías:

5.2.1 Micromachismos encarnados: posición propia

Para el reconocimiento de acciones específicas y de personas que las realizan, específicamente acciones micromachistas, durante la tercera sesión se introdujo la indicación de recabar experiencias, recuerdos y referentes para la creación de personajes que consideraran eran machistas a través de acciones y expectativas sin necesidad de hablar sobre agresiones físicas. Las y los participantes explicaron haberse basado en vivencias propias (en casa, en la escuela o en familia, en reflejos de personas reales, estereotípicas o incluso famosas) y presentaron personajes como los siguientes, descritos en sus propias palabras:

- *Martín*. Personaje de edad adulta. "Le encabrona que su mujer se enoja, porque parece que está menopáusica". Su voz se caracterizó gruesa y sus palabras contaban con una intención cortante, imponente. La imposición del poder sin necesidad de recurrir a la violencia física.
- *Juan*. Personaje de edad adulta. "Le heredaré terrenos solo a sus hijos varones, ya que sus hijas tendrán a un hombre que las mantenga". Se mostraba desinteresado, ya que consideraba tener todo bajo control con sus ideales, no muestra apertura al diálogo e incluso cuando lo hace no es real.
- *Claudia*. Personaje de edad adulta. "Preocupada por atender correctamente a su esposo, él trabaja y como hombre no puede ayudar en el hogar". Personaje que se configuró sumisa y comprometida con los mandatos de ser madre y esposa.
- *Pedro*. Personaje de 45-46 años, político. "Discute temas filosóficos sólo con hombres porque tienen mejor forma de expresarse y saben más, espera que le sirvan la comida y cuando se enoja suele gritar, no es violento hasta que le provocan (usualmente su esposa)". Este personaje se mostró confiado en sus saberes y creencias, pero con tendencia a resultar agresivo y con una falsa apertura al diálogo o a la crítica, puesto que culpa al o la

interlocutora. Demuestra falsa apertura al diálogo y un discurso comprensivo cuando sus acciones (u omisión de las mismas) demuestran que sólo considera como iguales a los hombres.

- *Jeanette*. Personaje joven, estudiante de derecho. "Habla sobre cómo ser bonita es más importante que ser inteligente para "triunfar" en la vida, ya que te ayuda a realizarte como mujer. No todas tienen que ser bonitas, pero sí es de gran ayuda. También cree que las mujeres buscan llamar la atención. No externa siempre estos pensamientos, pero los cree. Busca complacer a su novio para que no se enoje". La voz de este personaje se caracterizó por ser suave y el meta-mensaje de lo que comunicaba consistía en agradar a las y los espectadores, aunque reconocía sus propias ideas, buscaba justificarlas y convencer (sobre todo porque la participante buscó dar un panorama completo). Otro ejemplo de la perseverancia del machismo, aún cuando se reconoce que se vive en un contexto donde existen otros ideales, este cuenta con más peso para ella.
- *Andrés*. Personaje de 23 años. "Sólo habla de su novia y lo linda que es: ella le contesta cuando quiere para que él no se enoje y siempre hace lo que él quiere, tiene fotos con él en todos lados para que *todos sepan qué hombre tiene a su lado*". Este personaje a simple vista se mostraba agradable y complaciente, pero en un análisis de sus palabras y acciones era evidente que buscaba mantener la dirección de las situaciones a su favor, sobre todo, a través de una supuesta protección que en realidad esconde una forma de control, micromachismos coercitivos disfrazados de un supuesto orgullo.
- *Ingeniero Raúl Jiménez*. Personaje de edad adulta. Maestro en octavo semestre de Ingeniería. "Hace comentarios en referencia a la cantidad de mujeres en el aula, estilo "me ponen nervioso", les explica cómo será estricto pero con ellas no tanto. Finalmente, remata con otro comentario al respecto. Desde la voz intentó mostrarse imponente, pero agradable, con comentarios y chistes que para él son aceptables pero que imponen una tradicional ideología de género.

Las y los personajes representados y representadas permiten poner en tensión varios aspectos a partir de sus expresiones, sobre todo a través del metamensaje micromachista instalado en sus subjetividades que implican. Además, con el paso de las representaciones, las y los

personajes contruidos complejizaban sus formas de expresión de micromachismos, es decir, que aun cuando pertenecían a diferentes creadoras o creadores, la exposición de distintas conductas implicó un reconocimiento e incentivó nuevas; de modo que cada vez se mostraban maneras más sutiles e interiorizadas.

En primera instancia, los personajes y sus prácticas se centraron en el ambiente familiar con expresiones muy específicas y tradicionales: las mujeres no pueden enojarse o serán señaladas, tampoco tienen validez social frente a la adquisición de bienes materiales o frente a la discusión de temas académicos (en este caso filosóficos) y responsables de los varones en tanto que el lugar designado a ellas es el doméstico; por su parte, los varones no admiten ejercer violencia y responsabilizan directamente a la otra persona por haber sido "provocados".

Pero, en un segundo momento, los personajes se contextualizaron en la universidad y las violencias que referenciaban eran de un corte mucho menos evidente: señalaron cómo la idea de una mujer bonita sigue vigente y por encima de cualquier otra característica si se sigue la lógica del éxito y de la realización, incluso cuando ya no es obligatoria carga con un valor social fuerte; además, se visibilizó la forma en que algunas violencias se esconden tras una supuesta amabilidad o romanticismo, sobre todo en el caso de los noviazgos, en los cuales ellas los complacen en pro de evitar conflictos y ellos a través de manipulaciones sustentadas en los ideales mencionados anteriormente buscan reafirmar su papel como varones a cargo de las situaciones y las relaciones, como podía leerse en el mandato *the big wheel (ser importante)* recuperado por Luis Bonino (2000); y, se denotó la forma sutil en que algunos comentarios y chistes, incluso por parte de docentes conllevan una alta carga de machismo, lo que terminó por demostrar de modo efectivo la presencia de micromachismos en la universidad.

Estos ejercicios permitieron el surgimiento de una reflexión secundaria enunciada de la siguiente manera: "a las mujeres se nos enseña sobre todo a ser invisibles". Posteriormente, las reflexiones siguientes fueron guiadas hasta el reconocimiento de la propia posición ante el ejercicio de los micromachismos, es decir, ya no en algún personaje creado, sino con base en la propia experiencia de vida. Es importante mencionar la complicación que genera el reconocerse como personas que también ejercen o han ejercido violencias, específicamente dentro del cotidiano universitario, etapa que fue evidente debido a comentarios como los siguientes: "Es difícil ver los micromachismos, sobre todo desde mi posición como hombre. Hay ciertas actitudes mías que no logro identificar, un ejercicio me pegó y he comenzado a pensar en cómo podría cambiar mi discurso y mi forma de expresarme, cómo llevar los ejemplos de la escolaridad a una forma más sana" (F, varón, Psicología Social); "Creo que lo que más me ha hecho pensar este taller es que inclusive nosotras como mujeres caemos y tenemos en nuestra vida cosas, argumentos y estilos de vida que contienen micromachismos. Aparte, me parece importante y admirable cómo nosotros como generación nos interesamos por cambiar y disminuir este tipo de cuestiones. Igual y en este taller somos pocos, pero hay más jóvenes con esta iniciativa" (A, mujer, Turismo). "Viéndolo desde el lado de las mujeres, creo que sólo adjudicamos a los hombres ese papel de ser machistas y sabemos que no es cierto. Siento que vemos mucho lo que hacen ellos y les damos protagonismo otra vez, cuando nosotras también estamos ahí y nosotras también tenemos mucho que cambiar. Me gustó mucho que la sesión pasada planteamos situaciones reales y después planteamos nuevas formas; me di cuenta de que a veces somos muy duros al buscar cambiar esas conductas, muy duras con el proceso de cada quien y lo que yo vi fue como un modo más amable" (L, mujer, Psicología Educativa).

Los comentarios de las y los propios participantes hicieron notorio un aspecto de suma importancia para esta intervención, el machismo, aunque si bien no de las mismas formas, es ejercido por todas y todos los integrantes de la sociedad, no por uno sólo de los géneros hacia el otro. Sin embargo, no fueron desalentadores, por el contrario, permitieron dar seguimiento al taller de una forma óptima. En cuanto a la división de tipos de micromachismos propuesta y definida por Bonino (1996), fue posible identificar expresiones en los cuatro tipos descritos, lo que a continuación se describe.

5.2.2 Micromachismos utilitarios

En el ámbito escolar, los micromachismos de índole utilitaria refieren a la delegación de responsabilidad de actividades directamente relacionadas a la norma dictada por la división de género, así como la apelación a la adaptación de lo doméstico considerado como femenino.

Durante la primera sesión, tras la aplicación de un dispositivo lúdico que consistía en expresar, a través de la imagen que permite mostrar u ocultar la aplicación de videollamadas Zoom, las preferencias de cada persona de acuerdo a determinadas preguntas o afirmaciones, los micromachismos de orden utilitario que quedaron expuestos fueron los siguientes:

De 5 personas...

- 3 prefieren que la jefa de grupo sea una mujer (1 hombre).
- 4 consideraban que las mujeres toman el control durante tareas y trabajos en equipo y ninguna consideró que los hombres lo hacían (1 hombre).
- 1 (mujer) prefiere preguntarle a un compañero hombre qué es lo que había de tarea y las 5 prefieren preguntarle a una compañera (1 hombre).

Los micromachismos utilitarios considerados como aquellos que delegan la responsabilidad a las mujeres en situaciones en los que podría/debería ser compartida o equitativa fueron ilustrados y reafirmados una vez que en la reflexión del ejercicio surgió el siguiente comentario: "La idea que se tiene de "responsabilidad" es una mayor carga en las mujeres que en los hombres".

Aunado a las afirmaciones, durante las sesiones y dentro de los ejercicios teatrales que consistían en improvisar a partir de situaciones propuestas por las y los participantes, así como en las reflexiones que de ellos se derivaron fueron también evidenciados:

- "*Cuando compañeros han llegado a pedir que una compañera les haga su tarea, incluso con dinero de por medio*": En la situación un estudiante (hombre), le pedía a su compañera que hiciera su tarea y buscaba persuadirla de muchas maneras siempre apelando al mandato social que implicaba que ella era más responsable que él, más inteligente y más dedicada; de este modo, él no dejaba de ser un compañero agradable y hasta gracioso. Ante esta representación, algunas participantes se sumaron a la experiencia con sus comentarios "Me ha tocado que dicen: te toca a ti, tú le entiendes mejor", "Me han pasado y los he hecho".

Situación en la que micromachismos utilitarios estaban presentes, pero también los encubiertos.

- "*Acciones cargadas a las mujeres, son ellas las que piden permisos*": fue otro de los comentarios que detonaron nuevas situaciones a representar. En una de ellas un compañero le pedía a una compañera que hablara con *el profesor* sobre el examen para que este fuera cambiado de fecha; y, en una segunda, un compañero le pedía que le pasara el apunte de la clase a la cual él había faltado, pero, además, intentaba convencerla de que ella lo hiciera argumentando la posibilidad de que no le entendiera.
- "*La Andrea del salón, dirían los memes*" fue uno de los comentarios con más espontaneidad durante las sesiones, pero con gran importancia, pues los memes¹⁷ han cobrado gran relevancia en las redes sociales virtuales y, éstas, a su vez atraviesan la vida cotidiana de la mayor parte de estudiantes universitarias y universitarios en tanto que la representan y brindan nuevos referentes. Los memes de Andrea usualmente refieren a una mujer, que es jefa de grupo –característica que se prefiere si recordamos el ejercicio de las cámaras– a quien ridiculizan, humillan o de la cual existen muchas quejas (ver Anexo 7).
- "*Asumir que la planeación de un viaje escolar se llevará a cabo de mejor manera si se dialoga con las mujeres*": En la situación planteada alrededor de las mujeres conformantes del grupo escolar existían muchos mandatos y expectativas como la de ser responsables de evitar o manejar conflictos a pesar de la presencia de un docente, en este ejercicio incluso se escuchó "creímos que por ser mujeres serían sensatas".
- Por último, durante la construcción colectiva de una historia en la cual estuvieran presentes acciones micromachistas, se mencionó una que suele ser una experiencia común en las estudiantes universitarias que están embarazadas o ya son madres y es que se generan *expectativas elevadas de una mujer al ejercer la maternidad*. En la historia, la mujer

¹⁷ Los memes son imágenes o videos usualmente relacionados con un sentido humorístico, son consumidos, compartidos y a veces modificados con referentes o con elementos significantes dirigidos a grandes sectores sociales (Pérez Salazar, 2017).

protagonista no sólo era discriminada sino que era responsabilizada para actuar de determinadas maneras frente a la institución y otras y otros estudiantes.

Los micromachismos utilitarios fueron los que obtuvieron un mayor puntaje de frecuencia según el diagnóstico, pero al momento de pensarles en situaciones específicas también, pues son los que tienen una posición más presente en el imaginario una interpretación de ello, según la teoría es que representan mucho más el *deber ser*.

5.2.3 Micromachismos encubiertos

En cuanto a los micromachismos encubiertos, se encontraron estrechamente relacionados a los utilitarios, puesto que para convencer a las mujeres de actuar de determinadas maneras las técnicas de persuasión incluían manipulaciones y ocultamiento de verdaderas intenciones detrás de "cumplidos".

Recordemos que su efectividad se debe a fe su sutileza. Su objetivo es el forzamiento de disponibilidad de la mujer para mantener las cosas en la dirección elegida tradicionalmente, pero se ocultan las razones en otras mucho más agradables. Su intensidad es variable, en el ámbito universitario, son casi siempre comportamientos con los que se mantiene un control que 'ordena' a las demás. Se basan en:

- Capacidad de distanciamiento a convenciencia
- Pseudonegociación (aparencia de disposición)
- Inocentización (culpar, autojustificación).

Para esta clasificación encontramos que:

De 5 personas...

- 2 (mujeres) consideraron que a los hombres había que insistirles más para hacer su parte durante un trabajo de responsabilidad compartida y ninguna consideró que a una mujer se le tuviera que insistir.

Afirmación que implica una diferencia, aunque muy ligera.

Y algunas situaciones planteadas para representación como las siguientes:

- "*Cuando es difícil encontrar hombres que quieran entrar a la selección de voleibol de la facultad, pues todos prefieren fútbol*": En esta situación 3 amigos buscaban inscribirse a un deporte y uno de ellos se negaba a hacerlo a voleibol bajo el argumento de que era un deporte para mujeres, aun cuando el equipo de fútbol ya no se encontraba abierto para inscripciones.

- "Cuando se le hace devolución a la persona y dicen '*ya déjenlo, es que es así*', comentario que refiere directamente al momento posterior al intento de diálogo con un compañero que se muestra aparentemente dispuesto a escuchar, en él no existe ningún tipo de modificación ni de opinión, postura o acción, ya sea ante una actitud o petición específica y además, se justifica tras una supuesta construcción de personalidad.
- En la situación mencionada para los micromachismos utilitarios en la cual *un compañero le pedía a una compañera que le pasara el apunte de la clase anterior*, ya que él había faltado también pueden ser ubicados micromachismos de naturaleza encubierta, pues para conseguir su fin él no sólo adulaba la responsabilidad y dedicación de ella, sino que aparentemente desvalorizaba con comentarios sus propias capacidades para conseguir hacer el menor esfuerzo posible a costa de ella.
- "*Compañero intenta convencer a compañera de ir a una fiesta para no hacer su tarea, ella quiere ir, pero con otras personas*": La situación era especialmente incómoda, no sólo porque implicaba nuevamente persuasiones basadas en expectativas falsas ya probadas, sino porque además generaba una especie de presión en la cual a la mujer ya no le era posible decir de más maneras que no quería; sin embargo, se clasifica como encubiertos porque es una situación, además de común, normalizada al punto de la risa.
- "*Una maestra pretende reflexionar y escuchar sobre el tema, pero no lo hace en realidad*": El taller fue llevado a cabo en el mes de marzo del año 2021, el día 8 de marzo se realizó una marcha de mujeres en favor del aborto legal y en contra de la violencia de género, por lo que era un tema latente. La situación planteaba a tres personajes: una maestra y dos estudiantes (uno varón, la otra mujer). Estos mostraban una aparente apertura al diálogo al respecto del conflicto planteado por las mujeres feministas, en ella la estudiante buscaba hablar y cada vez era interrumpida por la docente para darle la palabra al estudiante con el cual concordaba (ambos en contra de la marcha), finalmente, el diálogo nunca era realmente aceptado y, por el contrario, todo lo propuesto por la estudiante fue constantemente negado. En este caso importa mencionar que según Castañeda (2020) las interrupciones machistas

no dependen del género de quien habla, sino del género de la persona interlocutora: tanto mujeres como hombres interrumpen más a las mujeres.

- Durante la construcción de la historia colectiva se encontraron micromachismos encubiertos detrás de prácticas como *la desvalorización de una chica a partir de actos como beber alcohol y enviar fotos desnuda*, a pesar de que fueran absolutamente falsos y una venganza por parte de un pretendiente rechazado. *También, se le desvalorizaba por ser madre joven estudiante.*

Un ejercicio más donde fue posible identificar micromachismos fue durante la representación de situaciones ya a partir de vivencias propias, las cuales fueron parte del método propuesto por Augusto Boal. La situación consistía en lo siguiente: Tras el abrupto freno de un camión se desata una situación incómoda que lo involucraba al participante [F], a una chica y su respectivo novio, pues el movimiento los había dejado en una posición en la que de manera muy incómoda el sexo de [F] y el cuerpo de la chica quedaban juntos; ante la interpretación de una agresión, la primera reacción de [F] fue corregir la postura y disculparse, no obstante, la disculpa la dirigió al novio de la chica y no a ella, que era quien había resultado agredida; el novio de la chica, muy enojado, decide solucionar el conflicto con golpes una vez abajo del transporte. La pregunta de [F] se encaminaba a saber si realmente la posición en la cual se había encontrado había sido un micromachismo, puesto que él no estaba seguro; sin embargo, el diálogo colectivo permitió considerar la posibilidad de que el accidente había sido el desencadenante y no el micromachismo en sí y permitió a [F] plantear qué hubiera sucedido si en lugar de disculparse con el novio de la chica, lo cual indicaba una asunción del sentido de pertenencia de la chica a su novio y una anulación de su experiencia como agredida, se hubiese disculpado directamente con ella.

5.2.4 Micromachismos coercitivos

Los micromachismos que resultan más evidentes, los coercitivos, fueron los más mencionados en momentos en que había que hablarlos y referían a situaciones observadas, y también de los más identificados cuando las indicaciones implicaban la búsqueda de experiencias propias. A pesar de que en el diagnóstico no obtuvieron tan altos puntajes, durante el taller algunos comentarios sirvieron como indicadores para sustentar su existencia y sus expresiones.

Se valen del uso de la fuerza en varias facetas: moral, psíquica, económica o de la propia personalidad; pero todas en modo directo en contra de la mujer. Buscan limitar su libertad y espacio, o bien, restringir su capacidad de decisión, lo cual sólo obtiene eficacia porque existe un sentimiento de derrota previo por parte de la mujer. Incluyen, por ejemplo, el uso expansivo y/o abusivo del espacio físico y del tiempo para sí mismo; y, constantes apelaciones a la supuesta "superioridad" de la "lógica" varonil ante diferentes discusiones y situaciones.

Durante el ejercicio de las afirmaciones fueron demostrados específicamente a través de 3 situaciones:

De 5 personas...

- 1 (mujer) cree que los hombres ocupan más espacio en las butacas y ninguna cree que las mujeres lo hagan.
- 5 consideran que es común que un hombre interrumpa la participación de una mujer en clase y, en contraparte, 2 (mujeres) también consideran que es común que una mujer interrumpa a un hombre.
- 4 han sido interrumpidas por una persona del género opuesto y sólo 1 (mujer) no.

Con la última afirmación se reitera que las interrupciones a simple vista resultan igualitarias y un rasgo personal, sin embargo, si rotamos el eje de atención hacia el interlocutor o interlocutora, podría observarse que ambos géneros interrumpen a las mujeres con mayor frecuencia. Por otro lado, esto independientemente de quien recibe mayor credibilidad, ya que la situación específica debería analizarse.

Durante las situaciones planteadas, fueron ilustrados a través de las siguientes situaciones y comentarios:

- A partir de un recuerdo, uno de los comentarios narraba: "*Justo en mis clases alguna compañera comentaba y de repente un chico repetía lo que ella había dicho*". Esta situación desvaloriza lo hablado por una mujer por parte de un hombre, quien además repite la idea para apropiársela.
- Otra de las situaciones mencionadas, señalaba una situación específica, la cual fue aclarada dentro del mismo comentario de la participante: "*Depende la carrera. En mi experiencia, un profesor nos dejó leer un libro sobre el papel de la esposa en los negocios*". En este contexto los micromachismos coercitivos se encuentran presentes desde la existencia de un libro que busca dictar una forma de actuar y que promueve la asunción de las mujeres en el papel de esposas, pero también en el docente que lo mantiene vigente y lo vuelve parte de su material de enseñanza a futuras y futuros profesionistas.
- Además de comentarios y afirmaciones, otra de las formas en que la identificación de micromachismos coercitivos fue a través de una pregunta, las cuales propiciaban el diálogo entre las y los participantes y la formación de ideas en conjunto. Una de ellas fue: "*¿Podría [un micromachismo coercitivo] ser cuando un compañero dice algo que ya dijo una compañera pero el profesor sólo le hace caso a él?*", que a su vez fungió como sostén para la situación en la cual dentro del aula la maestra escuchaba con atención e incluso festejaba

lo enunciado por un estudiante varón y restaba importancia a todo lo que la estudiante mujer decía y la regañaba con relación al tema de la marcha del 8 de marzo antes mencionado.

- Un comentario con gran importancia, pero del cual no existió gran seguimiento puesto que los referentes se limitaban a observaciones breves consistió en prestar atención a las experiencias de las y los docentes, ya que los micromachismos universitarios no se limitan únicamente a las aulas y al trato con/entre estudiantes: "*Yo lo he notado [el machismo] incluso entre profesores*".
- En un momento específico de las representaciones fue notorio un micromachismo coercitivo, pues consistió en que *un compañero interrumpía constantemente a una compañera al momento de que ésta intentaba expresar su opinión*. Una de las situaciones más evidentes y que, además, ha comenzado a llevarse a cabo también por parte de mujeres hacia hombres, momentos en los cuales es posible pensar en el desencadenamiento de micromachismos de crisis.
- Por último, los indicadores de los micromachismos coercitivos en la construcción colectiva de la historia, como ya fue mencionado un compañero *amenazaba a la chica protagonista con la publicación de fotos íntimas* –acción que es considerada delito desde el enunciación de la amenaza hasta el cumplimiento de la misma–, luego de ser rechazado por ella un 14 de febrero. Posteriormente, lo hace y con ello busca generar una humillación pública; más adelante, *un docente le advierte a la misma chica que de no salir con él, la reprobará*, lo cual indica además un abuso del poder sin consecuencia que violenta su voluntad. Acciones de evidente carga machista.

Los micromachismos coercitivos también formaron parte de los ejercicios basados en las técnicas de Boal, puesto que dos de las situaciones recreadas según vivencias propias los contenían:

- En una de las historias, se narra y representaba la manera en que [L] como mujer se había visto desvalorizada durante un partido de básquetbol, en el cual un hombre que formaba parte del equipo oponente había decidido burlarse de ella por su manera de jugar y ella había decidido no actuar ni decir nada para defenderse de aquella burla. Durante el diálogo

colectivo se mencionó como el micromachismo coercitivo por parte del jugador había estado presente pero también por parte de ella al "aguantarse".

- Por otro lado, la historia elegida por [H] describía cómo al intentar regresar con su exnovia, había salido con ella, pero esta recibía una llamada por parte de otro exnovio, el cual además la violentaba. En la anécdota, ambos hombres se mostraban molestos e incluso la amenazaban: [H] con irse y quien la llamaba con alguna acción indefinida (puesto que no se recordaba). Durante la reflexión se habló sobre la manera en que estas acciones significaban un micromachismo coercitivo, porque en un primer momento, [H] únicamente reconocía una violencia ejercida por parte del otro hombre involucrado y no por parte de él; sin embargo, el hecho de haberla amenazado con irse también fue considerado como una expresión de violencia coercitiva.

5.2.5 Micromachismos de crisis

Los micromachismos de crisis desde la etapa diagnóstica se caracterizaron por ser los más complicados de identificar, dado que dependen de contextos y conflictos específicos fueron los que se mostraron con menor frecuencia en los ejercicios del taller; no obstante, su presencia fue demostrada.

Son aquellos utilizados mayormente en periodos en los que el balance tradicional de poderes se ve amenazado por llevar dirección a un a mayor igualdad de oportunidades, puede ser hacia una mayor autonomía femenina o a un menor control masculino, por ejemplo, casi siempre aparecen luego de reclamos y se derivan de temores como sentirse impotente, subordinado o abandonado. Se muestran como resistencias pasivas, distanciamientos, tomar demasiado tiempo o simplemente decidir "aguantar". Se mostraron de la siguiente manera:

De 5 personas...

- 3 (1 hombre) creen que una persona del género opuesto se ha apropiado de una idea suya.

En esta afirmación no fue factor importante el género, pues tanto mujeres como hombres consideraban haber sido agredidas y agredidos. Sin embargo, para profundizar en el análisis surgió la inquietud de preguntar cuáles habían sido las situaciones específicas que les habían hecho sentir de esa manera, pero en todos los casos se respondió que no era posible recordar.

Empero, más adelante, en los momentos de planteamiento de situaciones fue posible identificarlos también. Para ello, varias de las situaciones previamente descritas son retomadas, ya que los micromachismos de crisis suelen surgir a partir de reclamos y estos suelen hacer referencia al señalamiento de agresiones o actitudes violentas. Es decir, un reclamo o defensa ante un micromachismo de cualquier otro tipo puede devenir en la presencia de un micromachismo de crisis.

- Compañera pide a compañero que realice la parte de un trabajo en equipo que es su responsabilidad, él dice que sí lo hará, pero en realidad se interesa más por convencerla de asistir a una fiesta. *La situación evoluciona al grado de que él debe conseguir el apoyo de otro compañero para continuar con su labor de convencimiento y para este punto, una amiga de la chica entra a la situación para "salvarla" de la incomodidad que generaba la situación.* En primer lugar, el primer micromachismo de crisis se sitúa al momento de haber conseguido refuerzos por parte del hombre y finalmente, también se hace presente en cuanto la amiga de la chica interviene en la situación, la cual era ya 'demasiado incómoda' desde la perspectiva de las y los participantes.
- Respecto a la situación del supuesto diálogo en relación a la marcha del día 8 de marzo, dentro de los micromachismos encontrados, los de crisis se hicieron presentes sobre todo al intentar abrir la discusión, pues la estrategia tanto de la docente como del compañero que cuya postura era contraria a la de la compañera, consistió en *ignorar sus argumentos, tratar con indiferencia el tema y hasta tomar una actitud de "aguantar" mientras fuera posible, finalmente, esos comentarios eran negados e invisibilizados dentro de la discusión.*
- En la situación referente a un viaje escolar en la cual se esperaba que las mujeres del grupo tomaran el control de los conflictos, una de ellas se mostraba molesta ante *la problemática que consistía en que para dicho viaje el hospedaje sería mixto. Su molestia provenía de creencias propias relacionadas a los mandatos del género femenino, es decir, que una mujer no puede ni debe dormir con o cerca de hombres y, además, del miedo que suponía que durante el viaje y con la ayuda del consumo de sustancias como alcohol sucedieran actos violentos en contra de ella.* Los micromachismos en cuestión operaron desde el imaginario que ella tenía sobre compartir habitaciones, pero también al momento de que asumía que sería culpa suya (y de sus compañeras) por no haber puesto un límite necesario, las demás compañeras defendían una posición distinta en la que afirmaban no ser indefensas. En este caso, la búsqueda de igualdad de condiciones se daba entre mujeres únicamente y la que sentía su feminidad amenazada era una chica; sin embargo, forma parte de los micromachismos porque sostiene ideas en las cuales de manera indirecta se hacía

referencia a la actitud de poder de los hombres y a la sumisión de las mujeres, en otras palabras, el machismo también se muestra en las creencias que se tienen sobre las maneras de afrontar los impulsos ya sea en la incapacidad de controlarlos en el caso de los varones, o, en la incapacidad de resistirse al descontrol de los impulsos de otros.

- Para la construcción colectiva de la historia, una acción descrita anteriormente en la que se *busca venganza luego de sentirse rechazado* también representa un micromachismo de crisis en tanto que la masculinidad del hombre en cuestión fue amenazada y su posición frente a las relaciones sociales también, por lo que busca –a través de otras acciones también micromachistas– mantener un mismo orden de poderes. Dentro de la misma historia, momentos más adelante, cuando la mujer protagonista habla sobre las violencias que vive, *un grupo de compañeras que deciden apoyarla son segregadas por expresar sus molestias de forma explícita dentro de las aulas, son rechazadas por los demás compañeros y también buscan humillarlas*. Una vez más, tras la búsqueda de un trato igualitario y justo, en contraparte, quienes se sienten amenazados buscan las maneras de mantener el status.

Por otro lado, la representación de vida de la situación que involucraba a [L] en un juego de basketball también presentó de forma sutil micromachismos de crisis.

- Como ya había sido descrita, *durante un partido, un hombre la había desvalorizado a través de burlas*, el primer micromachismo de crisis surgió al preguntar por qué él había actuado de aquella manera en primer lugar, fue cuando se señaló que el equipo de [L] iba ganando y dentro de esa específica jugada, ella tenía el control. En el recuerdo, *ella tomaba la decisión de no responder a las acciones de él*, lo cual también supone la existencia de un micromachismo de crisis en función de soportar actos de ese estilo.

Uno de los ejercicios que facilitó la identificación de micromachismos de crisis consistió en intercambiar los papeles durante las representaciones, es decir, que quienes eran mujeres tomaran el papel de un hombre y quienes eran hombres tomaran el papel de una mujer –siempre de manera respetuosa y sin necesariamente apelar a estereotipos, solamente con base en experiencias y personas conocidas–, lo que permitió el nacimiento de diversos sentires:

- *"Me sentí atacada"* –Hombre representando a mujer.

- *"No sabía que podíamos ser tan 'castrosos'"* –Hombre al identificar ciertas actitudes representadas referentes a su género.
- *"Qué coraje"* –Mujer al ver a través de una representación las posiciones en las que se ha encontrado por ser mujer.
- *"Estaba proyectando a personas que conozco"* –Mujer al hablar sobre sus referentes para la construcción del personaje de hombre al que representó.
- *"Yo quise ayudar"* –Hombre representando a mujer al ver que su amiga se encontraba en medio de una situación incómoda provocada por dos hombres.
- *"Hemos sido"* –Hombre la reflexionar sobre su posición representada en otra persona.
- *"¿Por qué nos cuesta tanto decir 'No quiero'?" y "¿Por qué cuando lo decimos parece no importar?"* –Mujer al reflexionar sobre su posición representada en otra persona.

Aún a pesar de la dificultad que supone explicar la vivencia de micromachismos de crisis, estos resultan mucho más evidentes en sentires y preguntas, puesto que generan una incomodidad para la cual no siempre se tienen las palabras, sino que más bien se acompañan de sensaciones. Pero es en este tipo de micromachismos que se demuestra la dificultad de dejar atrás la forma tradicional de convivencia, por parte de los hombres para dejar de ejercerlo y por parte de las mujeres para dejar de tolerarlo. Aunque, por otro lado, se muestran los primeros indicios de alternativas que retomaremos más adelante: la solidaridad y la construcción de redes de apoyo, la exigencia de un trato igualitario, el trazo de límites.

5.3 Categoría 3: Alternativas de acción

Como última categoría, la cual también se adscribe al cumplimiento de los objetivos del taller de intervención es la de alternativas de acción. Se encontraba estrechamente sujeta al desarrollo de los ejercicios teatrales, puesto que desde los planteamientos del Biodrama y de Boal, es necesaria no solamente la representación de las vivencias, sino también una modificación de las mismas a partir de nuevos referentes.

Mediante la exploración corporal-teatral fue posible plantear nuevas formas de convivencia en la escena y que, posteriormente, al haber sido experimentadas podrían ser dialogadas y, posiblemente, llevadas a cabo en la vida cotidiana por el grupo de participantes del taller, quienes las introducirán a su contexto y experiencia de vida.

Esta categoría surge sobre todo a partir de los momentos reflexivos del taller, pero también espontáneamente durante la escenificación de vivencias, de donde podemos identificar comentarios como los que se presentan a continuación:

Desde las reflexiones finales de la primera sesión, las y los participantes introdujeron cuestionamientos en relación con qué podía hacerse para actuar frente a los micromachismos, para este momento tanto las situaciones como las acciones eran todavía muy generales, pero esto no impidió la formación de nociones preliminares de alternativas:

- “Charlar”
- “Poner límites”
- “Dejar de querer ser eso que se nos impone”
- “Crear espacios de diálogo”
- “Darle la importancia que tiene a la reflexión”

Con el paso de las sesiones y tras experimentar por primera vez en las escenas, es decir, ya no limitarse a representar las problemáticas, sino actuar de diferentes maneras con ayuda de la indicación en la cual se les pidió que accionarían como a ellos les gustaría para modificar la situación, se escucharon comentarios que demostraban el planteamiento de formas de convivencia distintas a las tradicionales, ahora mucho más sencillas de proponer y nuevos valores otorgados. Se escuchó lo siguiente:

"Fue mucho más sencillo accionar como lo harían para que la situación cambiara"

"Fue enfrentarnos a formas diferentes a como siempre reacciono y que pueden ser más efectivas"

"Es otra forma de convivencia a partir del respeto y la reflexión"

Durante el ejercicio de la construcción colectiva de una historia, previamente mencionado, con alto contenido de los diferentes tipos de micromachismos, sin que la indicación lo exigiera, también se describieron ejemplos de acciones y formas de hacerle frente a las violencias de género que se presentaban, entre los cuales encontramos: *la importancia de contar con la amistad, la formación de redes de apoyo, enfrentamiento a las instancias que ejercen injusticias, lucha y unión (accionar desde la colectividad y la empatía)*. Y, dentro de la misma historia, también surgieron nuevas reflexiones, en las que aseguraban el haber relacionado la historia con experiencias reales vividas por ellos y ellas mismas: *"Fue "difícil" pensar en todos los ejemplos y que es aún más difícil pensar en que son situaciones que suceden realmente y que todas le pueden pasar a una sola persona"*.

Por último, dentro de los ejercicios biodramáticos y modificados a través de los planteamientos de Boal, las situaciones que involucraban a [F], [L] y a [H], pudieron ser experimentadas de diferentes maneras en una repetición de las mismas.

- En la segunda oportunidad de representación, luego del *partido de basketball*, [L], quien recordemos había tomado la decisión de no accionar en defensa propia ante las burlas provocadas por parte de su contrincante, esta vez, decidió enfrentarle al terminar el partido, no a través de la violencia, sino a través de interrogarle qué sucedía, lo cual modificaba también la manera de accionar de él (quien estaba representado con otro de los participantes del taller).
- Por su parte, la anécdota compartida por [H], en la cual una chica era agredida por su exnovio y en la cual [H] había reaccionado con molestia ante la llamada de éste, generando otro tipo de agresiones, ahora decidía reconocer empáticamente el papel de la chica agredida y hablar directamente con ella sobre la situación, de modo que no anulaba sus sentimientos, pero tampoco los de ella y la situación violenta en la cual podía encontrarse.
- En la tercera situación, tal como había sido planteado en un primer cuestionamiento, en la historia de [F] dentro del freno abrupto del transporte público, el cambiaba su accionar al decidir dirigir su empatía a la mujer que había resultado víctima del accidente, pero además tomaba la decisión de cuestionarse a él mismo el motivo de las propias molestias que le habían incitado a continuar con la pelea y golpes en los que él y el novio de la mujer se vieron involucrados.

Finalmente, como cierre –y últimas reflexiones–, los ejercicios motivaron diversas reacciones y comentarios:

- no haber pensado antes en maneras más saludables de actuar dentro de las situaciones propias, sobre todo porque no habían pensado en que pudiera haber un error en sus prácticas;
- que el haber trasladado la situación a escena permitió liberar tensiones con el juego, pero al mismo tiempo conectar con cuestionamientos;
- haberse animado a reflexionar y alzar más la voz en situaciones donde no siempre se atreven y a considerar los sentimientos sin dejar que nos dominen o nos cieguen ante lo que hacemos y afecta a otras personas;
- y haber reconocido también, la diferenciación entre experiencias de hombres y mujeres incluso al representar las situaciones, pues para ellos era sencillo reconocer errores y reírse, pero para las mujeres implicaba sensaciones como de "fallarse a sí misma" o "sentirse tonta".

La desigualdad es notoria incluso en los procesos de reflexión, para unos representa aceptar errores y el ejercicio de violencia casi siempre en situaciones en las que ellos son los agresores y para otras representa primero arrepentimiento, pero después liberación o emancipación de su posición como violentadas.

En un último momento, se les preguntó con qué comentario les gustaría cerrar el taller, con la rememoración de la teoría y lo aprendido a través de las representaciones, así como las modificaciones de las mismas y las diferentes y nuevas formas de accionar. A partir de lo cual, ellas y ellos recuperaron los siguientes saberes:

- *"Repensar es construir"*
- *"Una deconstrucción amena y tranquila"*
- *"Esto me hace pensar que tal vez no son "micromachismos invisibles" sino ignorados y que se han hecho costumbre"*
- *"Por mi experiencia, me quedo con la palabra valentía"*

6 Conclusiones (y discusión)

Con el recorrido que esta investigación permitió hacer a lo largo (y ancho) de dos intensos años, además de permitir descubrir que la investigación nunca es lineal por más que se planeé, que no es certeza por más que se anhele y que nada de eso y a la vez todo ello es parte de la inestable condición humana, fue también un camino para descubrir lo que significa la psicología social. Por paradójico que suene, los enredosos caminos mostraban cada vez más claridad y una vez adentrada en el mar de preguntas, aun con las dudas, el miedo y algunas veces hasta el hartazgo, simplemente ya no hubo deseos de regresar o abandonar el trabajo.

Por un lado, la principal discusión sobre si era posible identificar la presencia de micromachismos en las distintas relaciones sociales fue respondida de manera favorable para la investigación, pues se demostró que no sólo estaban presentes, sino que contaban con una alta frecuencia de ejercicio. Sin embargo, la discusión teórica al respecto que sigue abierta es en qué medida las acciones sutiles sostienen las expresiones de violencia más evidentes. Entre los hallazgos principales no sólo se reconocieron los micromachismos como expresiones de violencia simbólica presentes en todo aspecto de la cotidianidad —es decir, desde lo que nos es enseñado hasta lo que creemos que es parte de nuestra individualidad—, sino que al mismo tiempo fue posible establecer criterios para clasificarlos conceptualmente a partir de su clasificación como: encubiertos, coercitivos, de crisis y utilitarios; y también, durante la intervención fueron identificables vivencialmente.

Por otra parte, esto mismo evidenció la importancia de cuestionar-nos a través de técnicas artísticas que permean en aquello que con la vida cotidiana hemos normalizado en la convivencia, más aun el hacerlo desde contextos formadores tan esenciales en la construcción y/o transformación de subjetividades. El machismo presente en acciones micro no tiene un origen definido en unas cuantas personas mientras que las demás han construido sus formas de ser y actuar según referentes distintos, por el contrario, nos precede y por lo tanto, navegar en su contra implicaría también a una sociedad entera; sin embargo, sus impactos tienen gran alcance y allí radica la importancia de trabajarlos.

Por supuesto, los puntos clave del tema central se rescatan de entre las páginas escritas y las palabras escuchadas durante la etapa investigativa y el taller. Los micromachismos son conductas sin duda naturalizadas en el cotidiano universitario, puesto que son ejercidas en gran medida, sobre todo los de tipo utilitario, aunque cuando se trata de representarlos es posible detectar acciones que engloban los tres tipos restantes. Sin embargo, una vez identificadas estas conductas, es posible notar un interés en no querer reproducirlas más; por supuesto, existen muchos obstáculos y un sistema social instituido que obstaculizan dicho proceso y una reforma total de nuestras formas de convivencia dependería de ellos, pero esto no quiere decir que entonces las acciones a nivel microsociedad carezcan de importancia, por el contrario, como hemos revisado constituyen subjetividades y esas subjetividades son las que pueden acercarse a una transformación social.

La información preliminar proporcionó la etapa diagnóstica, la cual permitió conocer un amplio panorama del ejercicio de conductas que sustentaran el machismo dentro de la universidad, así como su frecuencia y los tipos de micromachismos que resultaban más sencillos de identificar,

de manera que fungió como base para justificar un dispositivo de intervención psicosocial con la población de estudiantes que considerara las vertientes necesarias y también las posibles reacciones.

En cuanto al momento de la intervención, puede decirse que se propició una reflexión amplia reflejada en los resultados del dispositivo-taller, debida a los ejercicios que se llevaron a cabo para reconocer al cuerpo y al teatro como herramientas de expresión: necesidades representadas en un lenguaje vivo. La potencia de trabajar desde estrategias teatrales es avasalladora, aún más cuando se experimenta a partir de recuerdos –acciones previamente llevadas a cabo– que cuentan con un impacto directo a los afectos y sentimientos unidos a conceptos recientemente aprendidos, o reconocidos, lo que permite que tal como en la vida cotidiana, experimentemos la convivencia no sólo a través de palabras sino corpóreamente y afecte directo en nuestra subjetividad. El teatro permite asimilar vivencias representadas como si fuesen verdaderas, porque lo son. Y entonces, se ensayan nuevas maneras de relacionarnos que después pueden reproducirse orgánicamente.

Los aspectos anteriores son comprobables a través de las categorías de análisis entretejidas y surgidas en las diferentes etapas del trabajo; pero, sobre todo, en la categoría de alternativas de convivencia propuestas por las mismas y mismos participantes, así como en su óptimo desempeño dentro del taller. No obstante, el objetivo de reflexión no hubiera podido ser alcanzado si no se hubiesen identificado primero las formas de micromachismos, de qué manera las encarnamos y ejercemos y tampoco si no se hubiese llevado a cabo una sensibilización al respecto de la violencia que implican estas maneras de intra e interrelacionarnos.

Con relación al concepto central, los micromachismos, resulta evidente que la distinción de género que se deriva de estos procesos debida a los mandatos: a pesar de existir para estudiantes tanto hombres como mujeres, estos no existen por igual. Si bien todos y todas cargamos con exigencias intrínsecas a la estructura, los mandatos son distintos y tienen diferentes formas de exigencia y originan una falsificación de la realidad que deviene en altos costos violentos, como lo demuestran y contrastan las cifras que dejan ver las agresiones cuantificables. Es, por tanto, importante –y necesario– que los patrones sociales, presentes en todas las relaciones interpersonales, sean reconocidos como tal, de modo que no puedan 1) adjudicarse a rasgos de personalidad individual que los justifiquen y 2) continuar su reproducción. De esta manera se contribuye a partir de este trabajo a la desnaturalización de conductas violentas por muy sutiles que puedan mostrarse.

Por otra parte, el cuestionamiento de las formas actuales de convivencia sin duda puede evolucionar al planteamiento opciones alternas, esto, un terreno fértil para la intervención desde la perspectiva psicosocial: puesto que los micromachismos están instalados en cada intercambio social, comprenderlos e identificarlos permite la experimentación de nuevas posibilidades desde el plano afectivo y el nivel microsocia. A pesar de las complicaciones, este trabajo ha demostrado que una vez reconocidos como violencias existe un interés por detenerlos o, en su caso, emanciparse de conductas antes pensadas como propias.

Algunas aclaraciones para ello son importantes, por supuesto, no se trata de una masculinización de las mujeres, sino de igualar oportunidades y derechos –desde el acceso hasta la aceptación–, dentro de las aulas y fuera de ellas, en la universidad y en sus alrededores. La equidad

de oportunidades como se mencionaba en un inicio con la perspectiva de género, por lo tanto, no significa en ningún momento, que las mujeres puedan tener el lugar de los hombres, sino de que los lugares no pertenezcan a ninguno de los dos géneros por defecto y que no se valoren determinadas características con mayor frecuencia por ser adjudicadas a alguno de los dos.

La universidad como espacio plural de conocimientos, pero también como instancia formadora de individuos, es por consecuencia no solamente propicia para estudiar los micromachismos, sino un lugar en el cual la problemática no puede ni debe ser ignorada y, al mismo tiempo, una instancia útil para detener su fomentación y propagación. Es además, importante reconocer que este tipo de conductas toman lugar no únicamente entre estudiantes, sino también entre docentes y en las relaciones que implican a ambas instancias, aspectos que deben ser considerados pues gran parte de las denuncias lo señalan.

A pesar de los parámetros limitantes, es importante recordar que los valores formadores de la sociedad que atraviesan nuestra convivencia se cultivan y se mantienen en tanto que son reproducidos, por lo que la constancia al modificarlos es crucial. Según Castañeda (2020) si esto no se hace los indicios de equidad alcanzada tenderán a perderse, ya que la búsqueda de esta es una obra en proceso y no se sabe realmente si se puede alcanzar definitivamente. No obstante, tras el análisis realizado, es posible afirmar, tanto en las universidades –como en la sociedad–, una notoria necesidad de transformación de los factores sociales que han permitido el sostenimiento del machismo y la violencia de género en contra de las mujeres; más, vale reconocer, o más bien, es imposible de ignorar que las micro-acciones en contra que han tomado lugar en la actualidad dentro de estos espacios pueden llegar a tener un impacto mayor con el paso del tiempo y de la reproducción de nuevas subjetividades que sumen nuevas formas a la convivencia. En otras palabras, la transformación desde la vida cotidiana ya sucede, puesto que la ineficiencia de los valores previamente instituidos se encuentra a prueba todos los días. Con este trabajo nos sumamos a dicha transformación y apelamos al cuestionamiento de las relaciones de poder que nuestras relaciones interpersonales universitarias como estudiantes implican, así como sus alcances en diferentes esferas que atraviesan las experiencias de vida.

Significa entonces, que pensar en estudiantes universitarios y universitarias críticos y críticas y con una perspectiva que reconoce el importante papel del género dentro de la estructura social puede tener un impacto más allá de un estudio académico si se considera que la formación y relaciones que entre ellos y ellas surgen fungen como un reflejo de la sociedad que existe fuera. Algunos indicios demuestran que la existencia de sociedades en camino de la igualdad entre mujeres y hombres es posible, de hecho, la autora Castañeda (2020) afirma que es probable que el machismo se vuelva obsoleto al reconocer socialmente que todas y todos podemos desempeñar los mismos papeles, ya que, además otros datos nos demuestran el absurdo de mantenerles, como excluir a la mitad de la población.

Termina así, pero más bien, se queda pendiente un camino iniciado lleno de imaginarios, cuestionamientos, descubrimientos y auto-reconstrucciones que persigue la inalcanzable utopía y que ha cambiado para siempre la manera en que leo el mundo y, mejor dicho, la manera en el mundo me lee a mí.

7 Bibliografía

- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (14 de Junio de 2012). *Ley General de Acceso a las Mujeres a una vida Libre de Violencia*. Obtenido de https://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_social/docs/marco/Ley_GAMVLV.pdf
- Lamas, M. (1995). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. *La ventana*, 9-61.
- Casado Pérez, P. (2018). *Un estudio sobre el machismo invisible*. Trabajo de fin de grado, Universidad del País Vasco.
- Castañeda, M. (2020). *EL machismo invisible*. México: Debolsillo.
- Castoriadis, C. (1981). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. s/l: Grupo Fernández.
- Lefebvre, H. (1983). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ley Olimpia, F. t. (s/f de 2019). *Orden jurídico*. Recuperado el Junio de 2020, de [gob.mx: http://ordenjuridico.gob.mx/violenciagenero/LEY%20OLIMPIA.pdf](http://ordenjuridico.gob.mx/violenciagenero/LEY%20OLIMPIA.pdf)
- Cortazar Rodríguez, F. J. (2019). Acoso y hostigamiento de género en la Universidad de Guadalajara. Habla el estudiantado. *La ventana. Revista de estudios de género.*, 175-204.
- Código Penal Federal [C.P.F.]. (Jueves 14 de Junio de 2012). Diario Oficial de la Federación. [@awakensung]. (10 de Febrero de 2021). *Twitter.com*. Obtenido de Twitter: <https://twitter.com/awakensung/status/1359564821725806592>
- Armengol Martini, G., & Araya Bornand, M. (2018). Hacia una educación no sexista: tensiones y reflexiones desde la experiencia de escuelas en transformación. *Nomadías*, 45-67.
- Bellucci, M. (1993). De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino... En A. M. Fernández, *Las mujeres en la imaginación colectiva* (págs. 27-50). Argentina: Paidós.
- Benálcazar-Luna, M., & Venegas, G. (2015). Micromachismo: manifestación de violencia simbólica. *UTCiencia*, 140-149.
- Boal, A. (2002). *Juegos para actores y no actores*. España: Alba Editoria S.I.U.
- Boal, A. (2018). *Teatro del oprimido*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Boal, A. (2018). *Teatro del Oprimido*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

- Boix, L., Álvarez, F. (Productores), & Soto Romero, M. (Escritor). (2015). *Documentos TV. El machismo que no se ve* [Película]. España.
- Bonino Méndez, L. (1996). *Micromachismos: La violencia invisible en la pareja*. Madrid, España.
- Bonino Méndez, L. (2000). III. Varones, género y salud mental: deconstruyendo la "normalidad" masculina. En M. Segarra, & A. Carabí, *Nuevas masculinidades* (págs. 41-64). España: Icaria.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Dávila, I., Gómez, E., Juárez, V., Manzo, D., Montoya, R., Ocampo, S., & Valadez, A. (11 de Marzo de 2020). Se multiplican las denuncias por acoso en universidades. *La Jornada*, pág. 27.
- da Silva e Silva, A., García-Manso, A., & Sousa da Silva Barbosa, G. (2019). Una revisión histórica de las violencias contra mujeres. *Direito e Pràxis*, 170-191.
- De la Garza Galvez, C., & Derbez Campos, E. (2020). *No son micro machismos cotidianos*. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial.
- de Beauvoir, S. (1962). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo veinte.
- de Quiroga, A. P., & Racedo, J. (2007). *Critica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Díaz, K. (8 de Marzo de 2020). *¿Has sido víctima de violencia contra la mujer? Estas organizaciones pueden ayudarte?* Recuperado el Mayo de 2020, de El Sol de México: <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/violencia-contra-la-mujer-violencia-de-genero-violencia-feminicida-mexico-organizaciones-que-ayuden-a-la-mujer-4942036.html>
- El Financiero. (20 de Febrero de 2020). *Se registran 73 feminicidios en México durante Enero*. Recuperado el Mayo de 2020, de <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/se-registran-73-feminicidios-en-mexico-durante-enero>
- Fernández Christlieb, P. (s/f). El método del conocimiento sensible. *El método del conocimiento sensible* (págs. 1-19). Departamento de Psicología Social: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fernández, A. M. (1993). *Tiempo histórico y campo grupal: De lo imaginario social a lo imaginario grupal*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Galtung, J. (2004). Violencia, guerra y su impacto. *Foro para filosofía intercultural* 5.

- García, A. K. (13 de Febrero de 2021). Sólo en los primeros seis meses del 2020 fueron asesinadas 1,844 mujeres en México: Inegi. *El Economista*, págs. <https://www.economista.com.mx/politica/Solo-en-los-primeros-seis-meses-del-2020-fueron-asesinadas-1844-mujeres-en-Mexico-Inegi-20210213-0002.html>.
- Gobierno de México. (s/f). *Violentómetro*. Recuperado el Junio de 2020, de [gob.mx: https://www.ipn.mx/genero/materialesdeapoyo/violentometro.html](https://www.ipn.mx/genero/materialesdeapoyo/violentometro.html)
- González Rey, F. (2006). *Investigación Cualitativa y Subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.
- Guillén, B. (28 de Junio de 2021). Los feminicidios en México aumentan un 7,1% en los cinco primeros meses de 2021. *El país*, Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/2021-06-28/los-femicidios-en-mexico-aumentan-un-71-en-los-cinco-primeros-meses-de-2021.html>.
- Heller, Á. (1970). *Sociología de la vida cotidiana*. Budapest: Ediciones península.
- Heller, A. (1972). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- Hermoso, V. M. (2014). La sociología de la vida cotidiana en Àgnes Heller. *Arjé*, 305-321.
- Horbarth, J. E. (2014). Discriminación laboral y vulnerabilidad de las mujeres frente a la crisis mundial en México. *Economía, sociedad y territorio*, 465-495.
- INEGI. (2019). *Mujeres y hombres en México 2019*. Obtenido de INMUJERES: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/MHM_2019.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2013). Panorama de violencia contra las mujeres en Querétaro. Aguascalientes, Aguascalientes, México. Obtenido de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825051044.pdf
- Martínez, F. (25 de Abril de 2020). Primer trimestre de 2020, el más violento contra las mujeres. *La Jornada*, págs. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/25/primer-trimestre-de-2020-el-mas-violento-contra-las-mujeres-2332.html>.
- Monroy, J. (21 de Abril de 2020). *Femicidios en México se mantienen al alza; crecieron 1.6% en primer trimestre del 2020*. Recuperado el Mayo de 2020, de *El economista*: <https://www.economista.com.mx/politica/Femicidios-en-Mexico-se-mantienen-al-alza-crecieron-1.6-en-primer-trimestre-del-2020-20200421-0112.html>

- Murillo Torrecilla, F. J. (s/f). Cuestionarios y Escalas de Actitudes. *Universidad Autónoma de Madrid*, 1-16.
- Pascual Calleja, L. (03 de Septiembre de 2018). El Teatro Foro para la prevención de la violencia de género en la universidad. *Memoria del Trabajo de Fin de Máster*. Universitat de les Illes Balears.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Pérez Salazar, G. (2017). Reseñas: El meme en Internet. Identidad y usos sociales. *Chasqui revista Latinoamericana de Comunicación*, 412-413.
- Redacción Animal Político. (25 de Noviembre de 2019). *Animal político*. Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/2019/11/3-mil-mujeres-asesinadas-mexico-2019-ocnf/>
- Rivera-López, M. (2021). Mujeres en Semilibertad y Convivencia: Construcción de Redes y Transfromación de Conflictos desde la Educación para la Paz. En *Tesis docotral* (págs. 139-152). Universidad de Granada.
- Rodríguez Kauth, Á., Marín de Magallanes, L., & Leone de Quintana, M. E. (1993). El machismo en el imaginario social. *Revista latinoamericana de psicología*, 275-284.
- Sánchez, L. (3 de Marzo de 2020). *Violencia de género y feminicidios en México: los datos hablan*. Recuperado el Mayo de 2020, de Letras Libres: <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/violencia-genero-y-feminicidios-en-mexico-los-datos-hablan>
- Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. . *Sociedade e Estado*, 29(2), 341-371.
- Uribe Fernández, M. L. (enero-junio de 2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*(25), 100-113.
- Urraco Crespo, J. M. (Enero-Julio de 2016). Apuntes sobre las drmaaturgias de lo real en Argentina. *Investigación teatral*, 6(9), 115-130.
- Vega Lezcano, A. G. ((s/f)). Posibilidades del teatro en la intervención social. Orientaciones para la práctica. *Documentos de Trabajo Social*, 7-24.
- Vietes García, M. F. (2015). Augusto Boal en la educación social: del teatro del oprimido al psicodrama silvestre. *Foro de educación*, 161-179.
- Zavala, J. C. (11 de Mayo de 2020). *Feminicidios: Oaxaca ocupa el lugar 11 a nivel nacional según estudio*. Recuperado el Mayo de 2020, de El Universal Oaxaca:

<https://oaxaca.eluniversal.com.mx/sociedad/11-05-2020/femicidios-oaxaca-ocupa-el-lugar-11-nivel-nacional-segun-estudio>

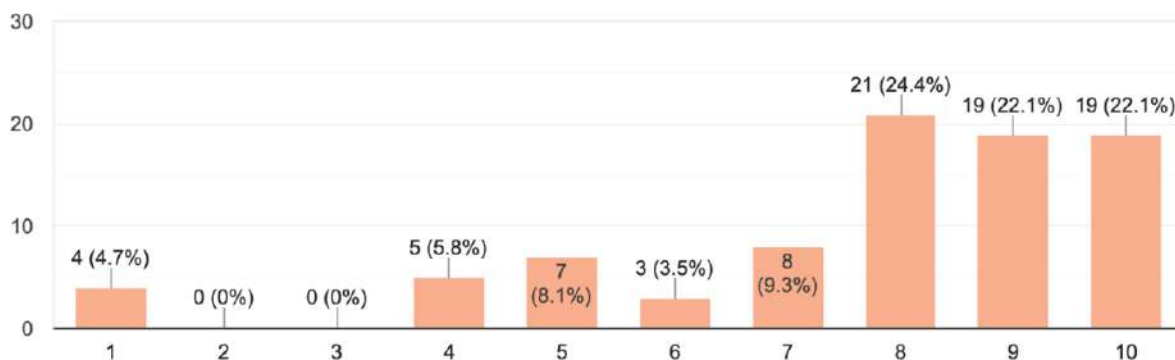
8 Anexos

Anexo 1

El enunciado 1, correspondiente a "Qué tan frecuente es que las mujeres trabajen más

1. Las mujeres trabajen más en/durante un trabajo en equipo

86 responses

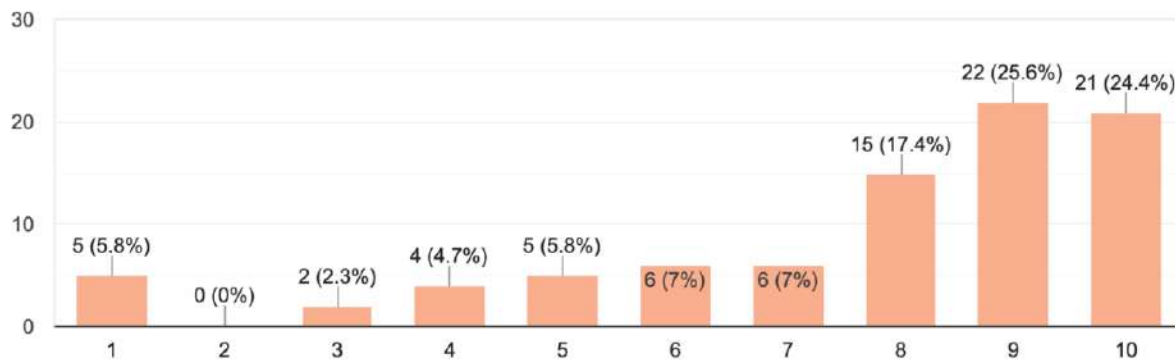


en/durante un trabajo en equipo" se obtuvo un promedio de 7.69.

En el enunciado 2, correspondiente a "Qué tan frecuente es que la jefatura de grupo sea asumida o le sea asignada a una mujer" se obtuvo un promedio de 7.65.

2. La jefatura de grupo sea asumida o le sea asignada a una mujer

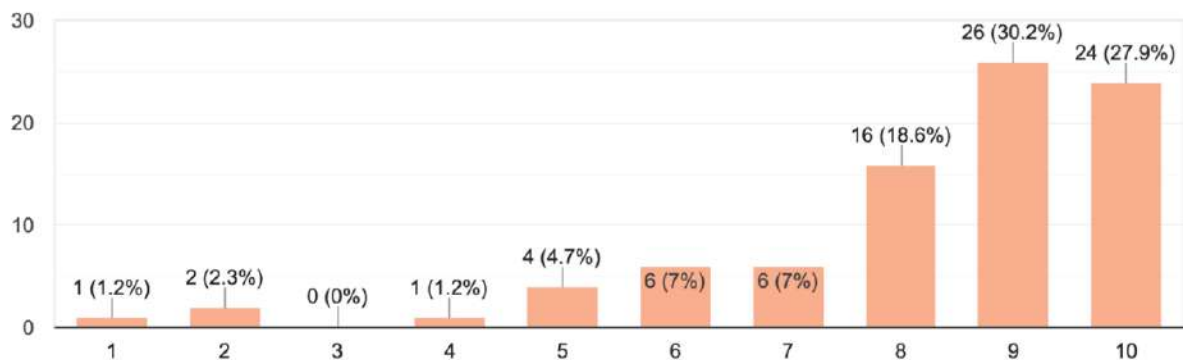
86 responses



En el enunciado 3, correspondiente a "Qué tan frecuente es que sea una mujer a la que le pregunten '¿Qué había de tarea?'" se obtuvo un promedio de 8.24.

3. Sea a una mujer a quien le pregunten "¿Qué había de tarea?"

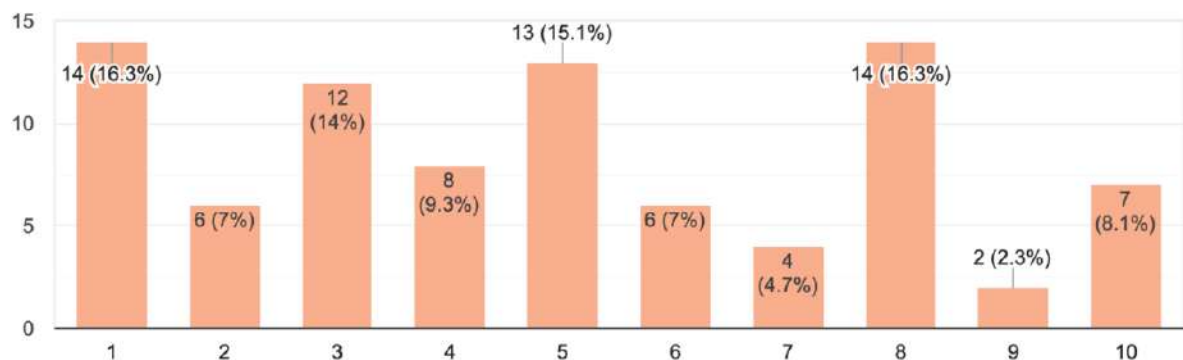
86 responses



En los enunciados 4 y 5 donde se dividió la pregunta en 2, para efectos de comparación entre géneros, quedaron las siguientes preguntas: "Qué tan frecuente es que un hombre use como justificación para aportar menos a un trabajo en equipo su trabajo fuera de la escuela" y "Qué tan frecuente es que una mujer use como justificación para aportar menos a un trabajo en equipo su trabajo fuera de la escuela". Donde nos encontramos con que el porcentaje fue más alto en las mujeres con un promedio de 6.40 contra un 4.91 en los hombres.

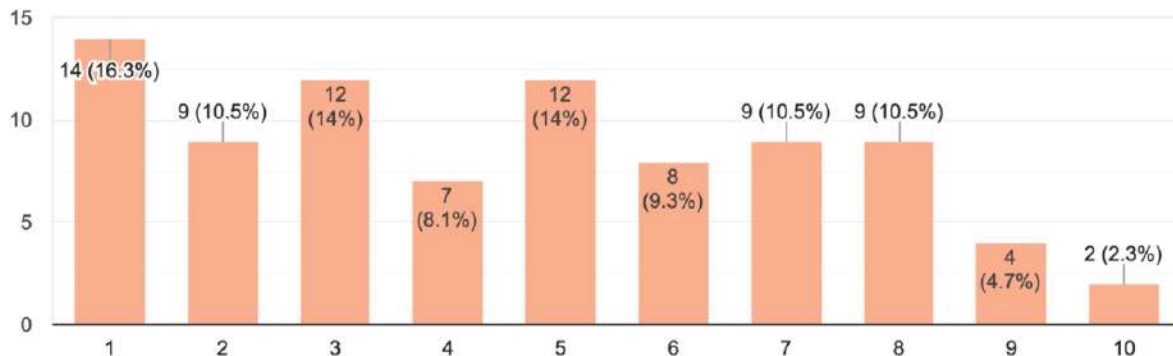
4. Un hombre use como justificación para aportar menos a un trabajo en equipo su trabajo fuera de la escuela

86 responses



5. Una mujer use como justificación para aportar menos a un trabajo en equipo su trabajo fuera de la escuela

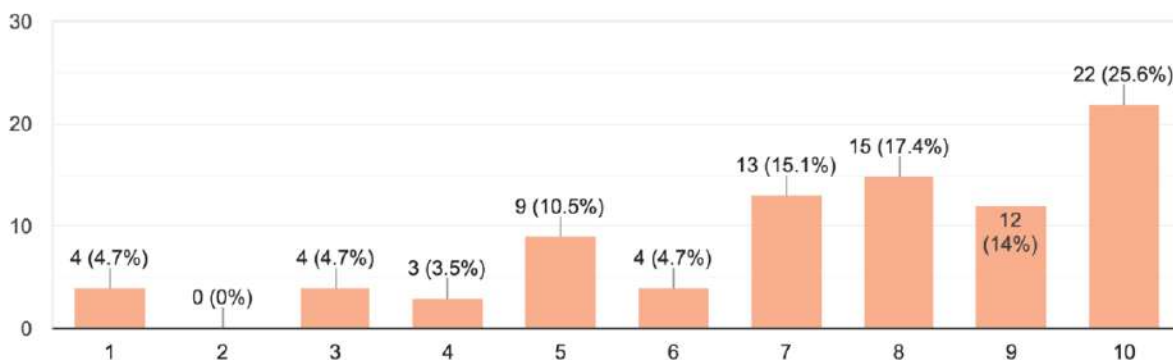
86 responses



En el enunciado 6 "Qué tan frecuente es que una mujer organice las convivencias extraescolares", se halló un promedio de 7.39.

6. Una mujer organice las convivencias extraescolares

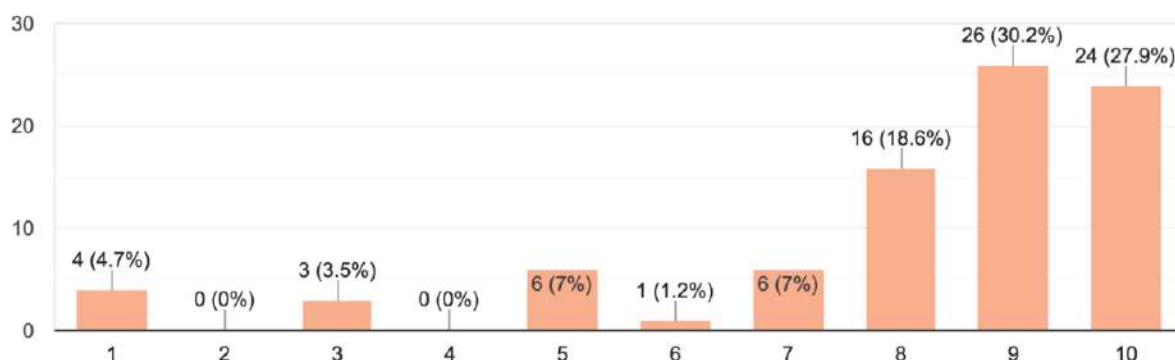
86 responses



En el número 7 "Qué tan frecuente es que quien entregue a tiempo los trabajos sea una mujer" se obtuvo un promedio de 8.05.

7. Quien entrega a tiempo los trabajos sea una mujer

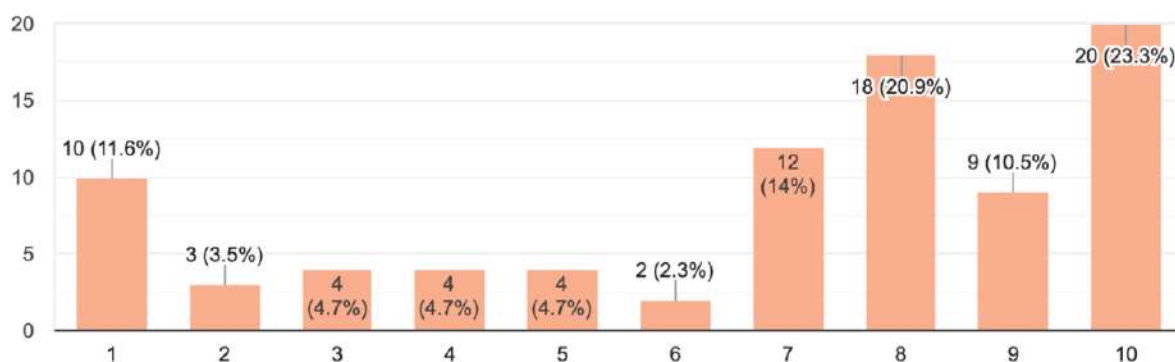
86 respuestas



Nuevamente, para facilitar la comparación, los enunciados 8 y 9 se dividieron de la siguiente manera: "Qué tan frecuente es que las mujeres desempeñen trabajos de cuidados en casa sin remuneración y que esto dificulte su desempeño escolar" y "Qué tan frecuente es que los hombres desempeñen trabajos de cuidados en casa sin remuneración y que esto dificulte su desempeño escolar" se obtuvo un promedio de 6.80 para las mujeres y uno de 3.41 (que en equivalencia corresponde a un 7.58).

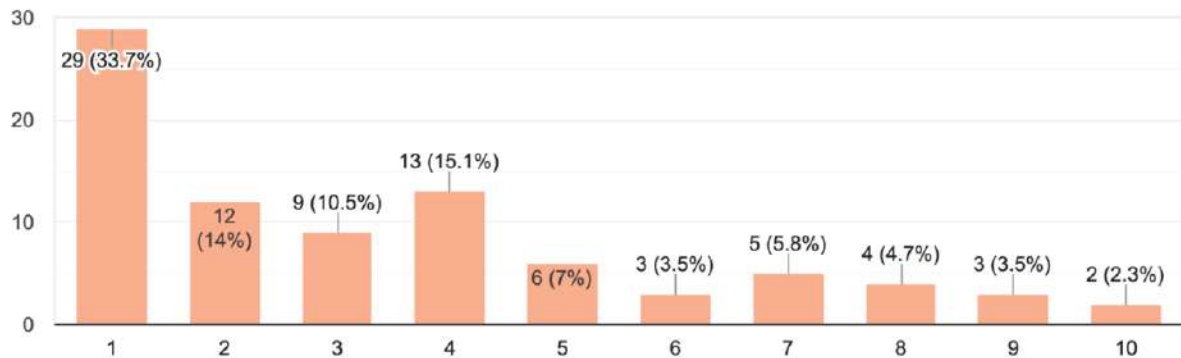
8. Las mujeres desempeñen trabajos de cuidados en casa sin remuneración y que esto dificulte su desempeño escolar

86 respuestas



9. Los hombres desempeñen trabajos de cuidados en casa sin remuneración y que esto dificulte su desempeño escolar

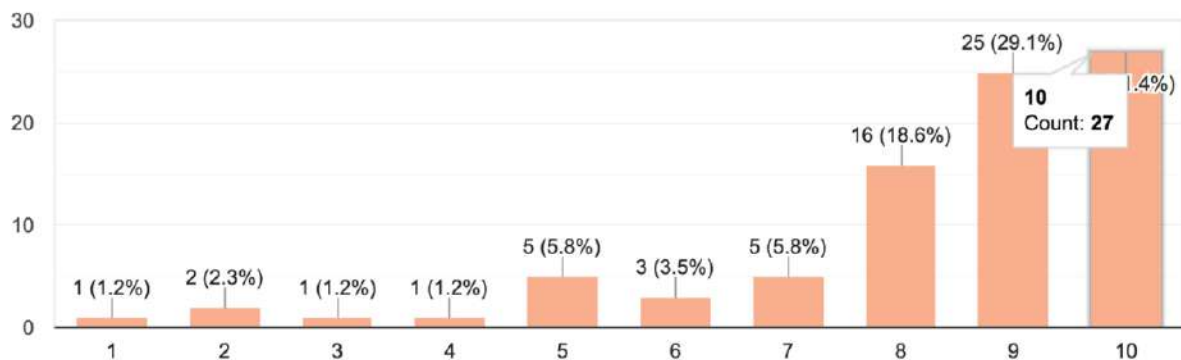
86 responses



En el enunciado "Qué tan frecuente es que sea una mujer la que inicie la organización de trabajos grupales y de equipo" correspondiente al número 10, nos encontramos con un promedio de 8.29.

10. Sea una mujer la que inicie la organización de trabajos grupales y de equipo

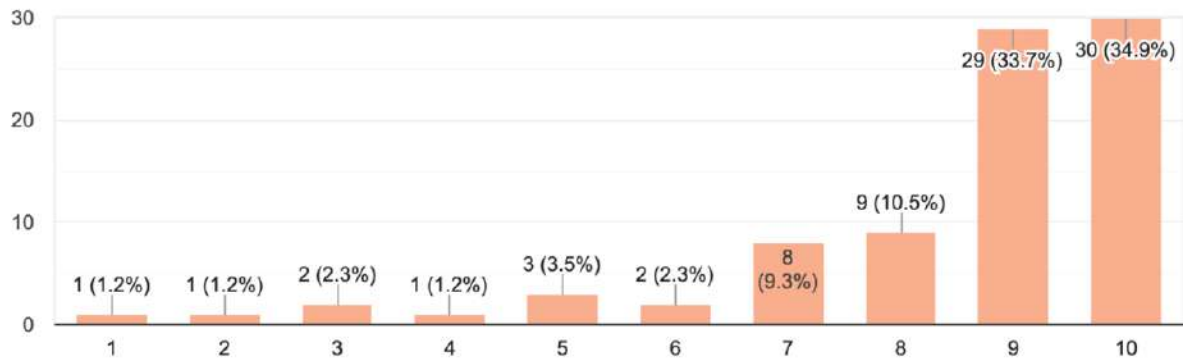
86 responses



En el último enunciado adscrito a los micromachisms utilitarios "Qué tan frecuente es que sea una mujer la que reúna y dé los 'últimos detalles' (citas, referencias, redacción, ortografía, formato, etc.) a un trabajo colectivo" se halla un promedio de 8.47.

11. Sea una mujer la que reúna y dé los "últimos detalles" (citas, referencias, redacción, ortografía, formato, etc.) a un trabajo colectivo

86 respuestas

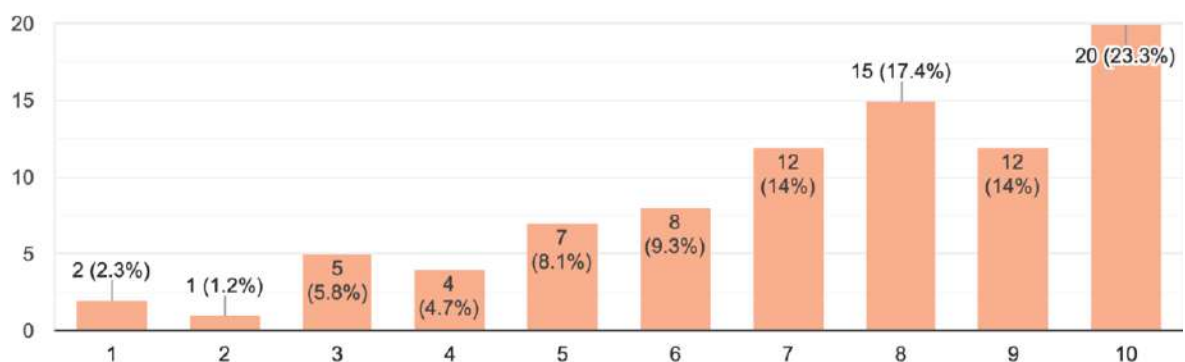


Anexo 2

Los enunciados 12 y 13, pertenecientes a una misma cuestión dividida, preguntaban: "Qué tan frecuente es que cuando hay hombres en el equipo se les tenga que insistir en cumplir con su responsabilidad" y "Qué tan frecuente es que cuando hay mujeres en el equipo se les tenga que insistir en cumplir con su responsabilidad", los promedios mostraron una grandiferencia, pues mostraron un 7.32 para los hombres y un 4.72 para las mujeres.

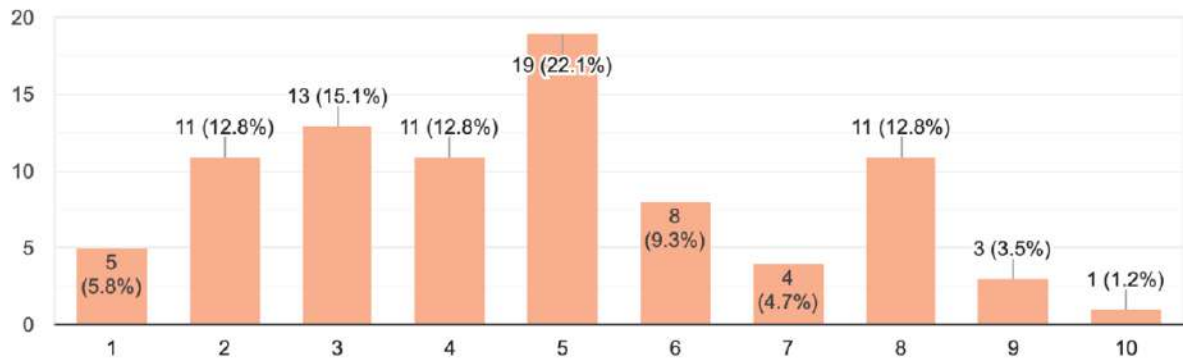
12. Cuando hay hombres en el equipo se les tenga que insistir en cumplir con su responsabilidad

86 respuestas



13. Cuando hay mujeres en el equipo se les tenga que insistir en cumplir con su responsabilidad

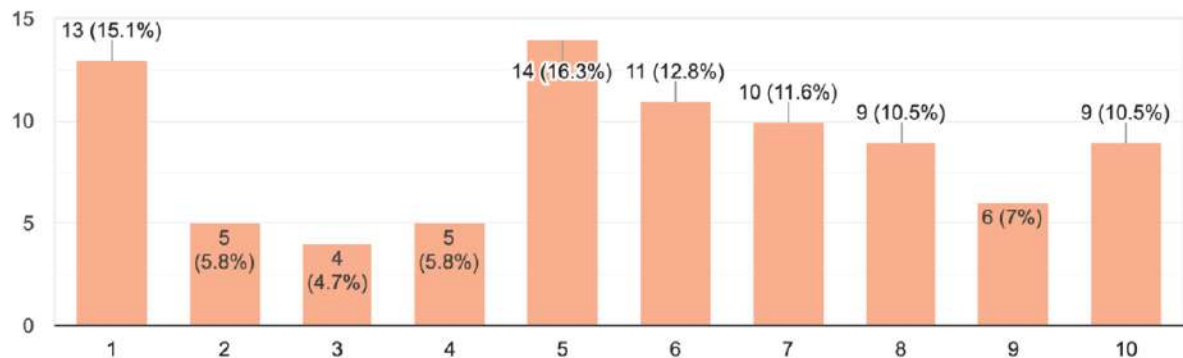
86 respuestas



Por otra parte, los enunciados 14 y 15, de la misma naturaleza: "Qué tan frecuente es que se justifique fácilmente la no participación de algún compañero durante la organización y realización de alguna tarea" y "Qué tan frecuente es que se justifique fácilmente la no participación de alguna compañera durante la organización y realización de alguna tarea" mostraron una diferencia menos marcada, con un promedio de 5.54 para los hombres y 4.61 para las mujeres.

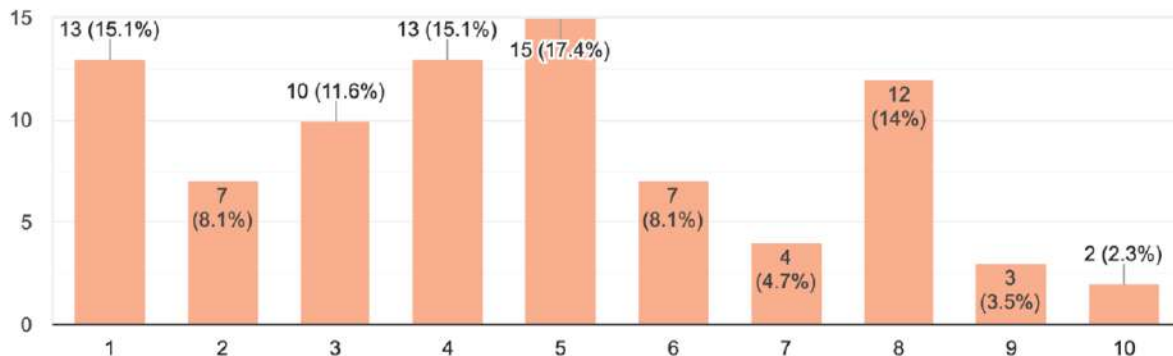
14. Se justifique fácilmente la no participación de algún compañero durante la organización y realización de alguna tarea

86 respuestas



15. Se justifique fácilmente la no participación de alguna compañera durante la organización y realización de alguna tarea

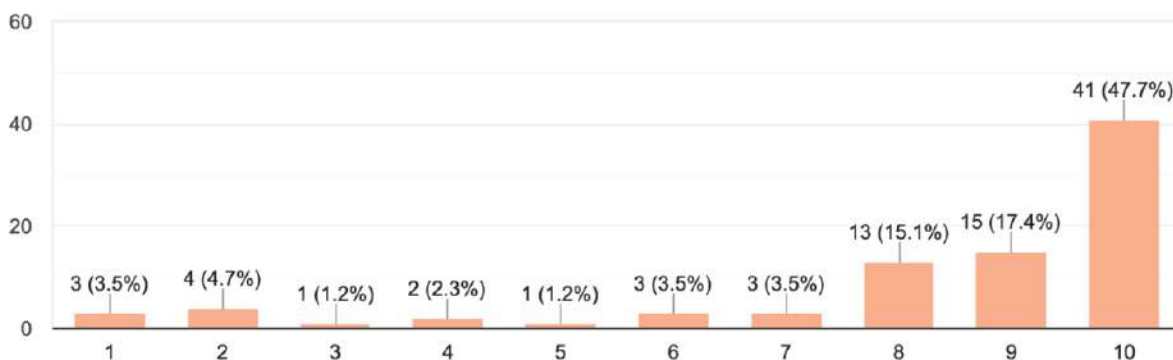
86 respuestas



En el enunciado número 16, correspondiente a "Qué tan frecuente es que una compañera sea considerada como "intensa" por la manera en que realiza sus tareas y pide a otras/otros que las hagan" se mostró un promedio de 8.31.

16. Una compañera sea considerada como "intensa" por la manera en que realiza sus tareas y pide a otras/otros que las hagan

86 respuestas

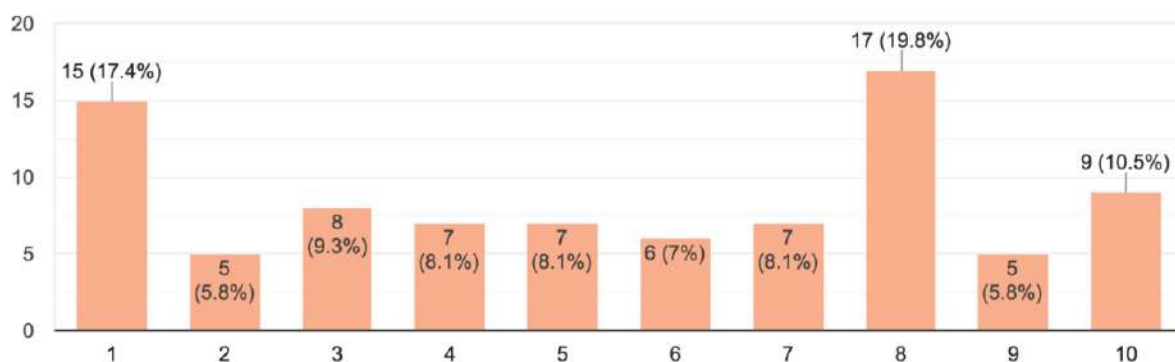


Anexo 3

El número 17: "Qué tan frecuente es que un hombre se apropie de la idea o créditos de un trabajo realizado por una mujer" alcanzó un promedio de 5.44.

17. Un hombre se apropie de la idea o créditos de un trabajo realizado por una mujer

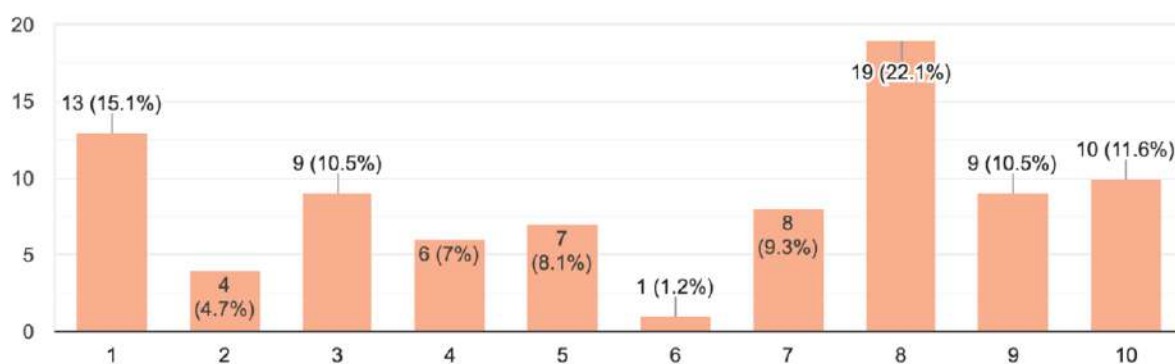
86 respuestas



El enunciado 18 que correspondió a "Qué tan frecuente es que Los hombres ocupen mucho más espacio dentro del aula para su cuerpo (por ejemplo, para la apertura de sus piernas)", mostró un promedio parecido: 5.83.

18. Los hombres ocupen mucho más espacio dentro del aula para su cuerpo (por ejemplo, para la apertura de sus piernas)

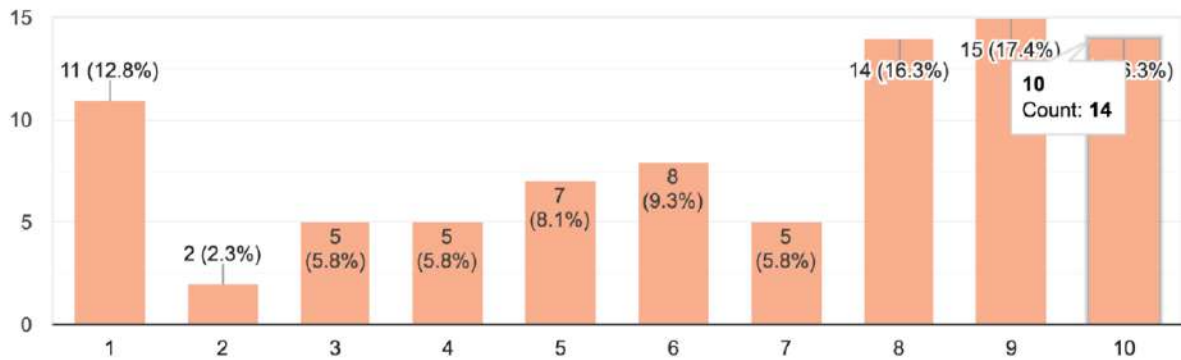
86 respuestas



El número 19 "Qué tan frecuente es que una mujer tenga que ajustar su cuerpo y espacio si hay un hombre cerca" obtuvo de promedio un 6.45.

19. Una mujer tenga que ajustar su cuerpo y espacio si hay un hombre cerca

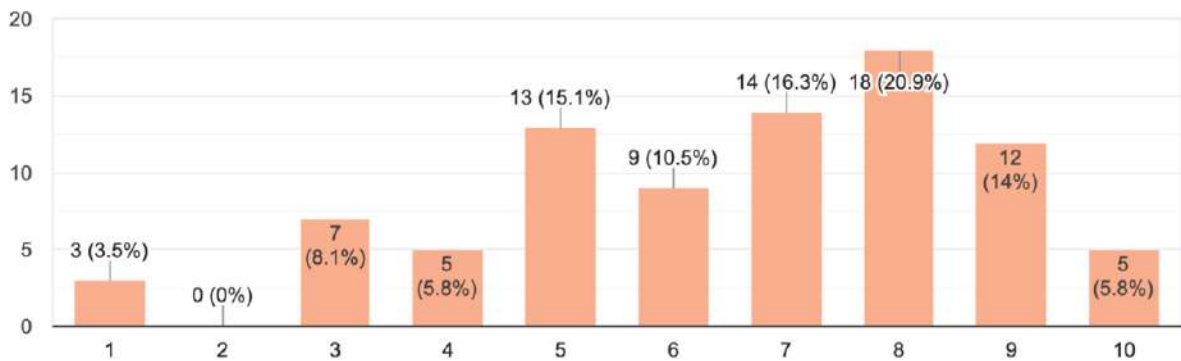
86 respuestas



Los enunciados 20 y 21, una vez más en formato dividido para su comparación mostró un promedio muy cercano para ambos casos: "Qué tan frecuente es que las mujeres ocupen mucho más espacio dentro del aula para sus accesorios (mochila, bolsa, etc)" y "Qué tan frecuente es que los hombres ocupen mucho más espacio dentro del aula para sus accesorios (mochila, bolsa, etc)" con 4.44 para las mujeres y 4.13 para los hombres.

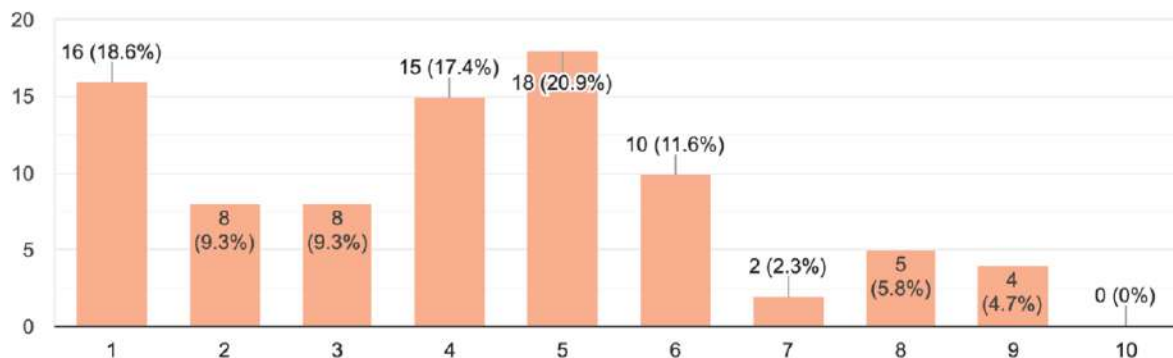
20. Las mujeres ocupen mucho más espacio dentro del aula para sus accesorios (mochila, bolsa, etc)

86 respuestas



21. Los hombres ocupen mucho más espacio dentro del aula para sus accesorios (mochila, bolsa, etc)

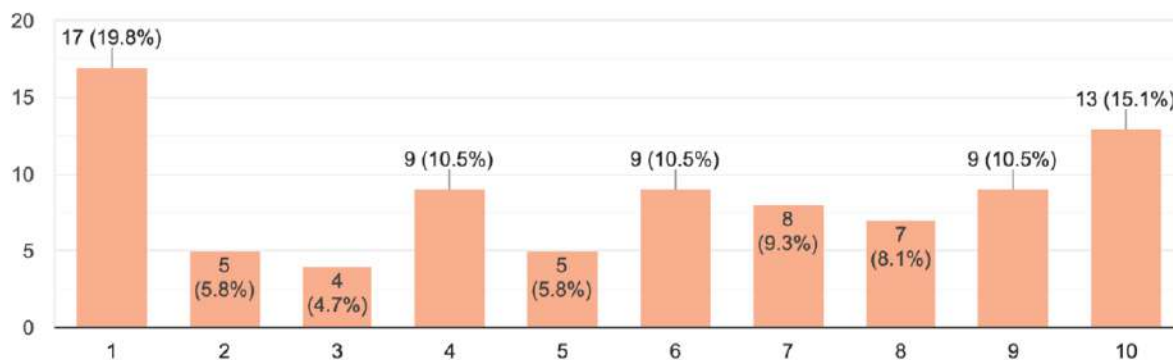
86 responses



El número 22, un enunciado muy directo "Qué tan frecuente es que un hombre arrebatte la palabra a una mujer u otro hombre para explicar lo mismo porque cree que sabe mejor" de promedio alcanzó el 5.54.

22. Un hombre arrebatte la palabra a una mujer u otro hombre para explicar lo mismo porque cree que sabe mejor

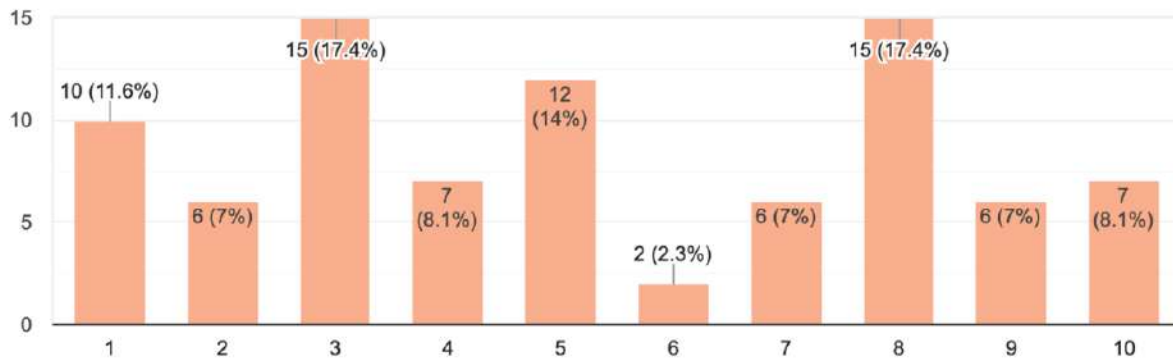
86 responses



Y, la cuestión 23 "Qué tan frecuente es que sea un hombre quien se propone como candidato cuando es necesario hablar o negociar con alguna autoridad", obtuvo un 5.26 de promedio.

23. Sea un hombre quien se propone como candidato cuando es necesario hablar o negociar con alguna autoridad

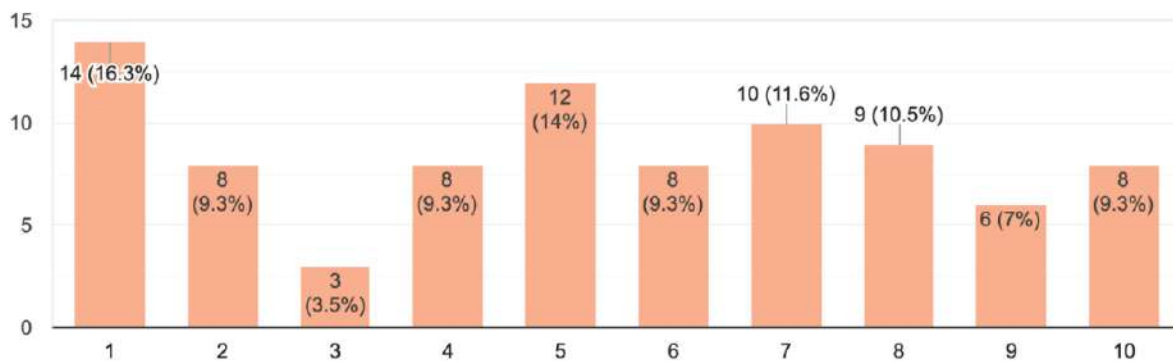
86 responses



Anexo 4

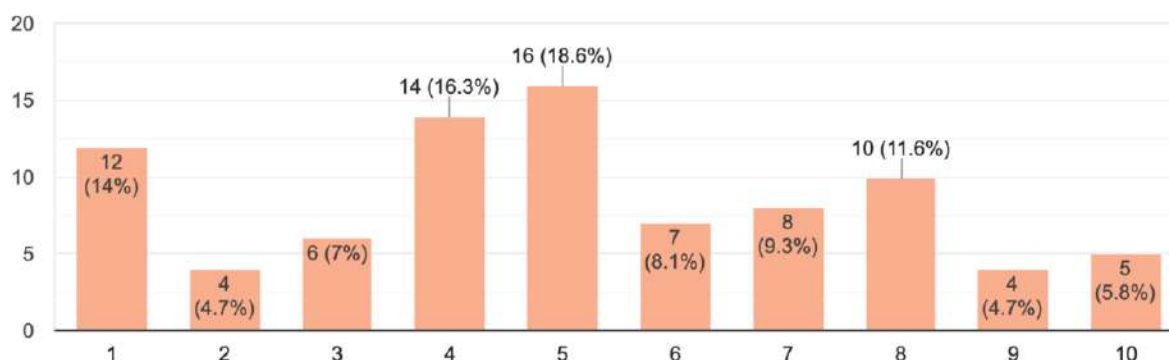
24. Un hombre ignore el argumento de una mujer con el que no concuerda

86 responses



25. Una mujer ignore el argumento de un hombre con el que no concuerda

86 respuestas



Anexo 5

Fecha	Técnica	Población	Objetivo
18-22 de enero de 2021	Encuesta diagnóstico	Universitarias y universitarios de la República vía internet.	Identificar los micromachismos y sus expresiones en el ámbito cotidiano universitario, así como justificar la intervención.
4 de marzo de 2021	Sesión 1 del Taller de intervención:	Participantes voluntarias Y, A, F, L, M.	Introducir a un uso expresivo del cuerpo y a reconocer las expectativas que recaen en una persona según el género al que pertenece.
11 de marzo de 2021	Sesión 2 del Taller de intervención:	Participantes voluntarias Y, A, D, H.	Propiciar una reflexión sobre la propia posición y las acciones que reproducimos cotidianamente en el contexto universitario relacionadas a nuestro género.
18 de marzo de 2021	Sesión 3 del Taller de intervención	Participantes voluntarias F, M, L, Y, A y H	Identificar en la expresión corporal de las y los otros alternativas de acción para una convivencia distinta.
25 de marzo de 2021	Sesión 4 del Taller de intervención	Participantes voluntarias M, L, F y H	Experimentar la emancipación internamente y externamente a partir de la representación de situaciones propias y su

			modificación jugando un mismo papel.
--	--	--	--------------------------------------

Anexo 6

Sesión 1: 4 de marzo

Carta descriptiva:

Actividad	Tiempo	Objetivo	Descripción	Herramientas
Presentación del taller	7 minutos	Proporcionar una breve introducción al trabajo que se llevará a cabo durante las siguientes sesiones.	Presentar el taller, presentarme, agradecer por su presencia y acordar reglas. Dar inicio.	Computadora o dispositivo móvil. Voz.
Presentación de participantes	5 minutos 10 minutos	Romper tensiones, conocer a los participantes y comenzar la construcción de ambiente de confianza.	Con ayuda de algunas preguntas de apoyo, cada quien deberá presentarse. Se dará tiempo para escribir y también deberán pensar en una señal con las manos para identificarse.	Hoja, pluma o lápiz. Cuerpo.
Exploración corporal	15-20 minutos	Romper tensiones corporales para preparar la herramienta principal.	Con ayuda de música e indicaciones se explorarán las posibilidades de movimientos del cuerpo propio, a través de un ejercicio en el cual el cuerpo busque experimentar, de manera imaginaria, sensaciones y movimientos asociados a los 4 elementos (agua, fuego, viento y tierra).	(Buena conexión para compartir la música o bien, links de canciones).
Corta reflexión	5 minutos	Apropiar lo experimentado, conectar cuerpo y palabra.	Cada quien dirá en pocas palabras qué sintió. Si es necesario se aclarará la confianza para expresarse.	Voz.
Juego de cámaras	8 minutos	Previa introducción al trabajo sobre micromachismos /Control sobre la herramienta de Zoom, cámara y micrófono.	Se hará una serie de preguntas respecto a la experiencia universitaria. Las y los participantes deberán encender y apagar su cámara según lo hayan vivido o no. Es decir, se	

			hace una pregunta y quienes se identifiquen encenderán su cámara, quienes no la apagarán, de modo que podrán identificarse experiencias y sentimientos en común. Una adaptación del juego presencial llamado "El cartero"*.	
Corta reflexión	5 minutos	Ubicación de experiencias en común	¿Qué notaron en común con las y los otros?	Claridad hacia actividades dispares.
Juego de improvisación	5 minutos 15 minutos	Unión de las 2 actividades pasadas. Introducción al uso de la escena como herramienta de expresión.	Dependiendo el número de participantes se formarán duplas o grupos, se proporcionará alguna indicación (retomada de las anteriores). Tendrán 5 minutos para planear aspectos básicos y los 15 minutos restantes serán para presentar. Si es necesario, aclarar el carácter lúdico.	
Última reflexión del día	6 minutos	Espacio de expresión de comentarios finales sobre el ejercicio o la sesión.	¿Cómo se sintieron?	
Cierre	4 minutos	Determinar el cierre de la sesión.	Se agradecerá su tiempo y atención, así como disposición.	

Preguntas presentación:

Quién soy, edad, estudios, cómo llegué acá, qué me gusta de ser mujer/hombre.

Preguntas el cartero:

- Básicas (soy...traigo...visto...uso...)
- Prefiero que el jefe de grupo sea una mujer (y viceversa)
- En los trabajos en equipo generalmente las mujeres toman la batuta
- Creo que a los hombres (mayoría) se les tiene que insistir para enviar su parte del trabajo
- Creo que los hombres ocupan más espacio en las butacas
- Creo que las mujeres ocupan más espacio
- Es común que un hombre interrumpa a una mujer en las participaciones de clase (y viceversa)
- Una persona del género opuesto se ha apropiado de una idea mía
- Prefiero preguntarle a una compañera qué había de tarea (y viceversa)

*El cartero es un juego presencial que consiste en formar un círculo con sillas donde cada quien excepto una persona tienen lugar; esa única persona sin asiento se coloca en el centro y hace una pregunta, describe alguna característica o cuenta alguna experiencia de modo general. Las personas con asiento de coincidir con la afirmación deben pararse e intercambiar lugar con alguien que también lo haya hecho, de modo que nuevamente alguien queda parado o parada y puede enunciar algo distinto.

Sesión 2: 11 de marzo

Carta descriptiva:

Actividad	Tiempo	Objetivo	Descripción	Herramientas
Bienvenida al taller	7 minutos	Saludar, construir una atmósfera propia e iniciar la segunda sesión.	Agradecer, preguntar cómo están, liberar tensiones.	Computadora o dispositivo móvil. Voz.
Sesión anterior	10 minutos	Recordar lo trabajado la sesión previa.	Cada participante saludará con su seña e intentarán recordar las de las demás. Con ayuda de algunas preguntas de apoyo*, se buscará que participen y recuerden colectivamente lo trabajado.	Cuerpo.
Exploración corporal	10 minutos	Romper tensiones corporales para preparar la herramienta principal.	Se hará un calentamiento corporal a partir del juego "¿Qué haces?" Alguien imita una acción (debe ser muy clara) y cuando alguien más le pregunta qué hace dice otra, que es la que quien preguntó deberá hacer.	Cuerpo
Qué es ser universitaria	10 minutos	La expresión corporal aplicada a las propias experiencias.	Tal como la actividad de qué haces, cambiará la pregunta ¿Qué hago/Quién soy en la universidad? (la que se entienda mejor)	
Reflexión	10 minutos	Apropiación de lo experimentado y ubicación de experiencias en común.	¿Qué sintieron? ¿Qué notaron en común con las y los otros? ¿Qué les hacen pensar esas representaciones? ¿Es algo que se quiere?	Voz

Qué son los micromachismos	15 minutos	Parte teórica del taller, qué son los micromachismos y cómo los vivimos.	A través del diálogo se reflexionará sobre los micromachismos y de qué manera los encarnamos. Machismo, nosotras, qué hacemos, cómo se reflejan en la universidad.	Voz
Frizz	20 minutos	El uso del cuerpo como herramienta.	A partir de lo dialogado jugar "Frizz", se planteará una situación, en la que las demás participantes deberán intervenir sustituyendo a alguna participante o con personaje nuevo (prender y apagar cámaras). Consigna: Deben ser el género opuesto.	
Reflexión y cierre	8 minutos	Generar un final de sesión.	Escucharemos últimos comentarios. Se agradecerá su tiempo y atención, así como disposición.	

*Preguntas de apoyo:

¿Qué pueden recordar de lo trabajado la sesión pasada? ¿Con qué se quedaron?

Sesión 3: 18 de marzo

Carta descriptiva

Actividad	Tiempo	Objetivo	Descripción	Herramientas
Bienvenida al taller	10 minutos	Saludar, construir una atmósfera propia e iniciar la segunda sesión.	Agradecer, preguntar cómo están, liberar tensiones y esperar la llegada de todas.	Computadora o dispositivo móvil. Voz.
Sesión anterior	15 minutos	Recordar lo trabajado la sesión previa.	Con ayuda de algunas preguntas de apoyo*, se buscará que participen y recuerden colectivamente lo trabajado. Recordar sobretodo los tipos de micromachismos y ejemplos.	Cuerpo.
Exploración corporal	10 minutos	Romper tensiones corporales para preparar	Te mando un...	Cuerpo

		la herramienta principal.	Ejercicio utilizado para pensar rápidamente y reaccionar, la virtualidad le otorga un poco más de tiempo y aviso. (Con el cuerpo deben imitar que lanzan algo y decir a quién)	
Quien no soy	15 minutos	La expresión corporal aplicada a las propias experiencias.	Pensar en un personaje que ejerza micromachismos (al menos tres) y presentarse como él/ella.	Se otorgan minutos para apagar la cámara y escribir o lo que consideren necesario.
Reflexión	10 minutos	Apropiación de lo experimentado y ubicación de experiencias en común.	¿Qué parte de todo lo que mostraron no son realmente o no quieren ser y por qué? ¿Es una experiencia personal?	Voz
Elección de situación	5 minutos		A partir de lo dialogado elegir una o dos situaciones donde ese personaje pudiese participar	Voz
Puesta en escena	20 minutos	El uso del cuerpo como herramienta.	Las situaciones las hará un equipo y después intercambiarán de situaciones, exponiendo lo que harían para que fuera diferente (Intercambio de situaciones).	
Reflexión y cierre	8 minutos	Generar un final de sesión.	Escucharemos últimos comentarios. Se agradecerá su tiempo y atención, así como disposición.	

*Preguntas de apoyo:

¿Qué pueden recordar de lo trabajado la sesión pasada? ¿Con qué se quedaron?

Sesión 4: 25 de marzo

Carta descriptiva

Actividad	Tiempo	Objetivo	Descripción	Herramientas
Bienvenida al taller	10 minutos	Saludar, construir una atmósfera propia e	Agradecer, preguntar cómo están, liberar	Computadora o dispositivo móvil. Voz.

		iniciar la segunda sesión.	tensiones y esperar la llegada de todas.	
Sesión anterior	5 minutos	Recordar lo trabajado la sesión previa.	Con ayuda de algunas preguntas de apoyo, se buscará que participen y recuerden colectivamente lo trabajado. Recordar sobre todo los tipos de micromachismos y ejemplos (nuevamente).	Cuerpo. De ser posible hablar de todas las sesiones anteriores.
Exploración corporal/expressión	10 minutos	Romper tensiones corporales para preparar la herramienta principal.	Formación de una historia, se proponen una o dos ideas para la formación de una historia (se actúan) y se señala quién queremos que la siga. Es una adaptación del juego de la pelota.	Cuerpo
Expresión aplicada	10 minutos	La expresión corporal aplicada a las propias experiencias.	Con la misma indicación pasada, se construirá una historia en la que las o los personajes vivan los micromachismos.	
Reflexión	8 minutos	Apropiación de lo experimentado y ubicación de experiencias en común.	Qué sintieron	Guía para pensar en alguna situación extensa para la siguiente actividad.
Elección de situación	8 minutos	Apropiación expresión de experiencias propias traducidas al cuerpo y situación escénica.	Se construirá entre todas las participantes una situación problemática o dos. Tras lo recopilado en el taller sobre sus experiencias pasadas y las historias anteriores.	Dependiendo los participantes se decidirá si es sólo una situación o por equipos.
Puesta en escena	15 minutos 15 minutos	El uso del cuerpo como herramienta.	Ambas situaciones se presentarán tal cual se planearon, posteriormente, se les pedirá que actúen de manera distinta, es decir, que representen en la escena qué harían para modificar las formas de convivencia.	
Reflexión y cierre	10 minutos	Generar un final de sesión y del taller.	Escucharemos últimos comentarios. Una rápida	

			<p>evaluación: "En una frase, ¿con qué me voy?" Se agradecerá su tiempo y atención, así como disposición.</p>	
--	--	--	---	--

Anexo 7



([@awakensung], 2021)